¿QUÉ PASA?

SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO IV - NUM. 183 - 1 JULIO 1967

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez.—Gerente: Don Antonio Sáez. — Hierbabuena, 1. — MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto ... ... 10 ptas.

Suscripciones:

Semestre ... ... 225 ptas.
Anual ... ... 400 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual ... ... 525 »
Países de Europa, suscripción anual ... ... 725 »
Resto del mundo, suscripción anual ... ... 900 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

LEA EN ESTE NUMERO:

—¿LA INTENCION DE TEL AVIV?
—¡A LO MEJOR, "TE LA VI"!

¿A QUIENES INTERESA QUE GIBRALTAR NO SEA DEVUELTO A ESPAÑA?

Don Jaime Campmany, el librepensador por servidumbre a las ideas de los otros, ataca a don Rafael Gambra, el hombre libre que ejerce señorío sobre sus propias ideas de católico y español

"¿QUE PASA?", EN BARCELONA

"FERMIN DEL RONCAL ES UN CANALLA"

Lo afirman unos carlistas "activos" de Cataluña, súbditos del Jefe regional de la C. T., don Antonio Domingo Francás

10 PTAS.

¿QUÈ PASA? en Barcelona

¿Es compatible el proyectado homenaje a Prat de la Riba, con los artículos 2.° y 3.° de la Ley Orgánica del Estado y las demás leyes fundamentales? - ¿Quién resucita el separatismo y a los teóricos de la desintegración de la patria? - ¿Han sido invalidados el pensamiento y las doctrinas de José Antonio, Vázquez de Mella, Onésimo Redondo y Calvo Sotelo?

Por A. RECASENS SALVAT

A la hora menos pensada, la prensa de Barcelona viene anunciando que para el próximo agosto se preparan actos de homenaje a la memoria de Enrique Prat de la Riba. Se quiere recordar su gestión al frente de la Diputación y de la Mancomunidad de Cataluña, que fue disuelta por el General don Miguel Primo de Rivera al instaurarse la Dictadura, el único período que puede recordarse con satisfacción de la monarquía que nos llevó a la República y al Comunismo.

Con pretexto del cincuentenario de la muerte de Prat de la Riba, se quiere recordar los servicios administrativos y culturales en que quizá fue acertado. Pero... Prat de la Riba fue antes que nada un político teorizante, el autor de «La Nacionalitat Catalana». Y esto ya no es tan inocente, dado que el fruto de sus ideas han desespañolizado a gran número de catalanes, en el fondo es la teoría justificadora del separatismo, es incompatible con la ideología de José Antonio Primo de Rivera, Vázquez de Mella, Onésimo Redondo, Calvo Sotelo, y lo que es más, con el artículo 3.° de la Ley Orgánica del Estado, aprobada solemnemente por las Cortes Españolas y por referéndum nacional.

PRAT DE LA RIBA, FUNDADOR DEL SEPARATISMO CATALAN

En su libro «La Nacionalitat Catalana», Prat de la Riba afirma textualmente: «Cataluña tenía lengua, derecho, arte propios, tenía un espíritu nacional, un carácter nacional, un pensamiento nacional. Cataluña, pues, era una nación. Y el sentimiento de patria, vivo en todos los catalanes, nos hacía sentir que patria y nación eran una misma cosa y que Cataluña era nuestra nación, igual que nuestra patria.» ESTE ES PRAT DE LA RIBA. Que después, por tácticas políticas, no desarrollara su programa del todo, porque no pudo, y que fundara unas bibliotecas populares, jamás podrá justificar al hombre que rompía la unidad de la patria con la teoría revolucionaria del principio de las nacionalidades.

LA RESPUESTA DE VAZQUEZ DE MELLA

El tradicionalismo, de tanta tradición fuerista y regionalista, jamás admitió lo que Prat de la Riba escribió, sembró, ocasionando a España la tragedia de luchas fratricidas entre los hijos de la misma patria. Vázquez de Mella, en 30 de junio de 1916, pronunció un discurso en el Congreso, en el que dijo: «Si afirmáis que Cataluña es una nación, que reúne caracteres históricos inconfundibles, que forma una unidad histórica general e independiente, como yo lo afirmaba antes, del conjunto de todas las regiones de España, la consecuencia inmediata será que Cataluña tiene derecho a formar un Estado independiente, y el señor Prat de la Riba, en su libro sobre la nacionalidad lo afirma rotundamente: «a cada nación, un Estado»; y en el prólogo del libro, Durán y Ventosa lo afirma más terminantemente todavía: «Toda nación tiene derecho a un Estado independiente y a que no la rija el Estado de una nación extraña.» Aquí nos encontramos frente a frente. Yo creo que España es un conjunto de regiones que han confundido parte de su vida en una unidad superior que se llama España, y esa unidad histórica tiene derecho a que la rija un solo Estado. Somos regionalistas nacionales y afirmamos la unidad de la nación y del Estado como cosa sustantiva e intangible; pero no somos nacionalistas regionales, que disgregan y dividen la unidad del Estado. En esto nos distinguimos.»

¿Cómo se puede hacer un homenaje por organismos políticos del Estado español en el autor de las doctrinas disolventes de la unidad de España?

HABLA JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

José Antonio Primo de Rivera —el cronista le recuerda con emoción por haber asistido al acto fundacional de Falange Española en el teatro de la Comedia, en sus tiempos de universitario, el 29 de octubre de 1933, guardando el orden en la sala con la boina roja y a las órdenes del inolvidable González de Gregorio—, en un discurso al Parlamento republicano decía elocuentemente: «Nosotros amamos a Cataluña por española, y porque amamos a Cataluña la queremos más española cada vez, como al país vasco, como a las demás regiones. Simplemente por eso: porque nosotros entendemos que una nación no es meramente el atractivo de la tierra donde nacimos, no es una emoción directa y sentimental que sentimos todos en la proximidad de nuestro terruño, sino que una NACION es una unidad en lo universal, es el grado a que se remonta un pueblo cuando cumple un destino universal en la historia. Nosotros entendemos eso así, queremos que todos los pueblos de España sientan no ya el patriotismo elemental con que nos tira la tierra, sino el patriotismo de la misión, el patriotismo de lo trascendental, el patriotismo de la gran España.»

En la norma programática de la Falange, en su punto dos, cuando España sufría la vergüenza de los Estatutos, de las huelgas revolucionarias, de los asesinatos e incendios, José Antonio Primo de Rivera lanzaba esta afirmación imborrable, y en su primera parte todavía vigente: «España es una unidad de destino en lo universal. Toda conspiración contra esa unidad es repulsiva. Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos. La Constitución vigente, en cuanto incita a las disgregaciones, atenta contra la unidad de destino de España. Por eso exigimos su anulación fulminante.»

Los separatismos y las disgregaciones que denuncia José Antonio son precisamente todo lo que sembró, propagó, divulgó y difundió Enrique Prat de la Riba, cuyo nombre, que algunos quieren resucitar, se hace no por las escuelas, carreteras y bibliotecas que fundara, sino por su ideología separatista, disgregadora, disolvente de la unidad de la Patria.

ONESIMO REDONDO, ¿QUE DIRIA DE ESE HOMENAJE A PRAT DE LA RIBA?

Lo sabemos perfectamente. Basta leer sus artículos publicados en «Libertad». En uno de ellos dice: «Sería deplorable signo de decadencia, anuncio de muerte próxima, que España tratase el asunto catalán y tomase una resolución sin quedar bien esclarecido con las palabras oficiales y con los hechos que no queremos ni oír hablar de nacionalismo separatista.» Lo que Onésimo Redondo no quería oír hablar en 9 de mayo de 1932, hoy, para vergüenza de todos, hemos de ver cómo, por muy camufladas que se presenten las formas, se organiza desde la Diputación Provincial de Barcelona, después de un millón de muertos, y después que millares de catalanes tuvimos que pasar la frontera para empuñar las armas y rescatar a Cataluña del comunismo y de la «Generalitat», que no era otra cosa sino algo del ideal todavía incompleto del separatismo de Prat de la Riba. Onésimo Redondo decía, con frase que todavía tiene actualidad: «Cataluña no es de Maciá, ni de la Esquerra, ni de los catalanes. Cataluña es de España. España no sería España sin Cataluña, como no lo sería sin Castilla o Andalucía. Esta afirmación de unidad hispana es lo primero que importa y lo que todos debemos sostener, ofreciendo para ello nuestras vidas con presteza.»

Al paso que vamos, la integridad hispana, en un tiempo más o menos lejano, puede volver a sufrir peligros, si desde la prensa, publicaciones en general y, oficialmente, desde instituciones oficiales, se presentan a la juventud y al pueblo en general los ejemplos nefastos y las doctrinas desgarradoras de la patria, como son las de Prat de la Riba, tan incomprensiblemente rehabilitado en estos momentos, no sabemos con qué fines. Desde luego, no con los de fomentar la unidad de la patria ni la adhesión al espíritu del Movimiento.

CALVO SOTELO, INCOMPATIBLE CON PRAT DE LA RIBA

En una de sus frases memorables, Calvo Sotelo dijo: «España sin Cataluña no sería España. Cataluña sin España no sería Cataluña.» Prontos a cumplirse los treinta y un años de su asesinato por el Gobierno de Casares Quiroga, como irrisión al recuerdo del protomártir de la Cruzada, paladín de la unidad de España, se olvida el sacrificio de nuestros caídos y se evoca a aquellos que con sus doctrinas prepararon las hecatombes provocadas por el separatismo y sus discípulos abiertos o encubiertos.

LA LEY ORGANICA DEL ESTADO

España ha aprobado por sus Cortes y por el referéndum nacional la Ley Orgánica del Estado. Su artículo 2.° nos dice: «La soberanía nacional es una e indivisible, sin que sea susceptible de delegación ni cesión.» El artículo 3.° aclara: «Son fines fundamentales del Estado: la defensa de la unidad entre los hombres y entre las tierras de España; el mantenimiento de la integridad, independencia y seguridad de la nación.»

No hay nadie en el mundo que pueda demostrar que las teorías de Prat de la Riba pueden encuadrarse ni tolerarse, si deben ser acatados y tienen vigencia estos artículos de la Ley Orgánica del Estado.

(Continúa en la página siguiente.)

(Viene de la página anterior.)

LO QUE VA DE AYER A HOY

En 28 de julio de 1939, Año de la Victoria, don Miguel Matéu, Alcalde de Barcelona, y el Conde de Montseny, Presidente de la Diputación Provincial de Barcelona, publicaban una nota de conjunto, invitando a todos los barceloneses para asistir al desfile del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat. Era una nota vibrante, de las primeras autoridades de Barcelona, que sentían los ideales y el espíritu de la Cruzada. Por esto, aquella Diputación y aquel Ayuntamiento pedían «muestras de pública gratitud en el mismo culto para realizar juntos, en apretado haz, bajo el mando del Caudillo y con la protección de Dios, el sueño sagrado e inviolable de nuestros caídos. Y que junto a los vítores que acojan mañana al desfilar por nuestras calles a los supervivientes de la Centuria y del Tercio, no falte la oración por los que murieron, que así será más palmaria aun la unidad espiritual que a todos nos solidariza».

Esta unidad espiritual se mantenía sobre la unidad política, sobre la unidad de la Patria. Entonces Barcelona políticamente sentía a España y a la verdadera Cataluña que no tiene nada que ver con el separatismo ni con la ideología de Prat de la Riba. A nadie se le hubiera ocurrido inventar un homenaje a Prat de la Riba, porque políticamente sentían el Estado Nacional y la plena identificación con los principios preconizados por el Caudillo, recientes los millares de asesinados y las ruinas de la Cataluña víctima de las ideas de los comunistas y de los discípulos y consecuencias de las doctrinas de Prat de la Riba. Barcelona, entonces, tenía una vibración política, y las fuerzas del Movimiento un fervor, que ahora notamos ausente en muchos lugares, hasta el extremo de que pueda producirse lo que estoy comentando en esta crónica. Por aquí se empieza. Si ahora el homenaje a Prat de la Riba y lo que ello significa prospera, no hay que ser profeta para pronosticar que otra vez grupos subversivos atenten contra la paz y la unidad de España.

MUY RESPETUOSAMENTE

Al excelentísimo señor Ministro de la Gobernación, con el mejor espíritu de servicio a España y al Caudillo, ofrecemos la consideración política de lo que pasa en Barcelona. Somos millares de catalanes, y por catalanes, españoles, que nos sentimos amargamente burlados y defraudados de que impunemente, a estas horas, se organice un homenaje a Enrique Prat de la Riba, cuya postura política es una contradicción total con la Ley Orgánica del Estado y el pensamiento de nuestros mejores.

EXCMO. SEÑOR DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

(Carta abierta)

Muy admirado y respetado señor: Irrefrenables ansias justicieras me fuerzan a darle cuenta de un desafuero lingüístico, en la creencia de que la Dirección de la Academia goza del derecho de reprender a sus miembros en contingencias tales, basando mi opinión por analogía con las academias donde compartí labores intelectuales con diversos julepes como amplificadas orejas de papel, estancias en el rincón de cara a la pared y alguna que otra palmetada, y si se me dice que ni yo ni mis compañeros de fatigas podemos ser relacionados con ilustres académicos, replicaré que tampoco el dómine flagelante puede parangonarse con el Director de la Academia: queden así respetuosamente salvadas las himalayescas diferencias.

En descargo de mi conciencia he de puntualizar: acaecieron los referidos castigos antes de la primera guerra europea y, por tanto, con antelación al Concilio; desde entonces brotaron explendentes cauces humanísticos que han de tenerse en cuenta; por ello, si alguno de esos flagelos roza la dignidad humana, lo borro, lo tacho, lo esfumo y lo evaporo: sigo el ejemplo de nuestros legisladores y me impregno de Concilio para no tener después que reconciliarme.

Y vamos al caso, que tiene bemoles y aun sostenidos, ya que hubo reincidencia. En un artículo de «ABC», reproducido por varios periódicos, el académico señor Pemán emplea la palabra pancarta en el sentido de cartel que preludia y signa una manifestación; sentido usual, pero incorrecto conculcando el gremial diccionario; con bagaje muy por bajo del necesario para verter al castellano dramas griegos; tiene que saber el articulista que «pan» es todo, y «carta», documento o contrato, y, por tanto, pancarta significa el conjunto de documentos referentes a un asunto.

Aunque me dirijo a un purista como tal y por ello las ideas del artículo no pueden reforzar ni aminorar el fallo literario, en prueba de imparcialidad proclamaré exultante mi admiración al pensamiento Pemanístico sobre la secuela entre buena oratoria y guerra: esto explica el fracaso de la ONU, repleta de buenos oradores y suministra la redentora panacea: que todo gobernante orador deje su puesto y vaya a lucirse en las tertulias y academias: que gobiernen los inelocuentos, sin rebasar nunca la talla de Stalin, Kruschev o Tito, y, si es posible, para evitar contagios, que manden los analfabetos. Y nunca jamás se producirá una guerra. ¿Ha ganado alguien con más justicia el premio Nobel?

(De repente, siento una mosca en el pabellón auditivo izquierdo: el Papa es un gran orador, quizá el más excelente de los actuales... ¡Malo, malo, malo!...)

Pero todo esto es otro cantar: el talento político de Pemán no cohonesta la referida falta: con premio Nobel o sin él, pido para el señor Pemán un castigo académico, aunque sea simbólico.

E insisto en la súplica precisamente por tratarse de un atentado a la lengua helénica inferido por un académico en contactos escenificados con dicha literatura: a partir de los Ripios Académicos de Balbuena encontré más cascote del gremio y no exigí penalidad; en este caso puedo dejar de hacerlo.

Vea señor Director algunos de esos pecadillos: Un académico fallecido crea la palabra «españolear» utilizándola en sentido alzaprimente, sin tener en cuenta que la terminación «ear» es la forma vulgar correspondiente a la erudita «izar» y que los verbos en «ear» derivados de nombres o de otro verbo tienen un significado menguante como flojear, cerdear, rojear, picardear, mangonear, patalear, pintarrajear, etc. Españolear sugiere la idea panderetil.

Otro académico —este vivo— en la comedia «Cuando llegue la noche» habla de crucigramas; la palabrita se las trae: en el revoltillo casan bien huevos y torreznos; pero griego y latín en un vocablo, no. Es mejor no meterse en Tegucigalpa (capital de Honduras) y decir como los franceses «palabras cruzadas» o imitar a los italianos en su correcto «cruciverba». Y cuidado con el plural; grama y verba ya no lo son y admiten la ese. Que periódicos y revistas usen sin duelo la palabreja es desgraciadamente razón de más para no hacerlo: en algunos he visto signograma o número grama en designación de acertijos que no contienen letra alguna.

En trabajos académicos se usa la locución «monarquía democrática» para designar una forma de gobierno: el galimatías es de órdago a la grande; ya en gran Aristóteles —también conocido por Platón, según articulista contemporáneo, no académico— dejó sentada la existencia de tres formas de gobierno: Monarquía en la que gobierna uno; Aristocracia, gobierno de los mejores, y Democracia o gobierno de todos y esto es lo que exactamente significan las respectivas palabras: si todos los ciudadanos gobiernan no puede haber monarquía. Y viceversa.

Y no se diga que en la pretendida monarquía democrática el Rey reina pero no gobierna, porque esto es reconocer la esterilidad de dicha forma de gobierno, con la que un Rey no puede tener relación; en esos regímenes un Rey superfetado desempeñaría una función pareja a la del violinista al herir la cuerda de su instrumento: ambas actividades son ajenas al gobierno, pero el músico puede además votar o desempeñar cargos gubernamentales y el Rey no; si la democracia es el gobierno de todos, a nadie puede privarse de sus derechos al respecto; en esas democracias el muerto político, el ilota, es el Rey. ¡Bonito papel a desempeñar!

Incongruente con la finalidad epistolar salta de la pluma una pobre moraleja. ¡Cuidado con el griego! Incluso actuando en equipo, en el pasaje helénico encuentra grava la Academia; según su diccionario «homófago» es el comedor de carne, y no es así; yo como carne y no soy, gracias a Dios, homófago; pese a todo, sigo creyendo que la homofagia consiste en alimentarse con individuos de su especie, como los peces y los caníbales.

Y basta de lata: créame, señor Director, que no soy un acusica; me refiero a una falta pública y ampliamente difundida y trato de velar por el prestigio académico: si no tengo razón, no me haga caso; a su reconocido buen criterio encomiendo el asunto.

Muy respetuosamente suyo.

CARLOS ABRAIRA

La alegre vida liberal y democrática del capitalismo de los partidos y de las partidas, y la pena de muerte como medio y como fin en los paraísos del humanismo socialista

El Código Penal de 27 de octubre de 1960, adoptado por el Soviet Supremo de la R.S.F.R.R. establece en su artículo 23 la aplicación de la pena de muerte a los culpables de estafa en gran escala con detrimento del Estado y de la propiedad pública, a los reincidentes peligrosos y a las personas convictas de crímenes graves o de actos de terrorismo. El Decreto de 5 de mayo de 1961 extiende la pena de muerte a quienes hayan especulado con moneda extranjera o con títulos y valores, para obtener beneficios. El Decreto de 15 de febrero de 1962 impone la pena de muerte a quienes pongan en peligro la vida de los milicianos o de los miembros de los cuerpos de destacamentos auxiliares del orden público. Otro Decreto de 15 de febrero de 1962 prevé la pena capital para el delito de violación con circunstancias agravantes. El Decreto de 20 de febrero de 1962 prevé también la pena de muerte para la corrupciones de funcionarios públicos (peculado) con circunstancias agravantes.

Tales disposiciones no corresponden a la época inicial de la revolución comunista, ni a la era del despotismo staliniano, sino a los últimos y más recientes años de «humanización» del sistema soviético.

EL FUROR LUTERINO DE LOS NUEVOS LIBERADORES

Don Jaime Campmany, el librepensador por servidumbre a las ideas de los otros, ataca a don Rafael Gambra, el hombre libre que ejerce señorío sobre sus propias ideas de Católico y de Español

Don Jaime Campmany, colaborador asiduo del «evolucionado» "Arriba", dedica en el número del pasado jueves 22 una de sus inocentes «pajaritas» a don Rafael Gambra y a la respuesta que este señor dio en «¿QUE PASA?» (núm. 180) a los gratos comentarios del señor Campmany al reciente homenaje público que se tributó a los procuradores que defendieron la unidad religiosa en las Cortes. Para información de nuestros lectores (muchos de los cuales no lo serán del «evolucionado» "Arriba"), reproducimos lo esencial del artículo que don Jaime Campmany titula RETORNO A LA EDAD MEDIA:

«Cierto catedrático llamado don Rafael Gambra, muy señor mío, ha escrito una larga carta dedicada enteramente a mi modesta e insignificante persona. El nombre de don Rafael Gambra, muy señor mío, apareció recientemente en los periódicos como el del orador que había ofrecido un homenaje a don Blas Piñar y a un grupo de procuradores con motivo de su actitud durante los debates de la ley de libertad religiosa. La carta de don Rafael Gambra, muy señor mío, ha encontrado cobijo en las páginas de un semanario que nadie podrá tildar de progresista y cuyo título es toda una incitación al diálogo: «¿QUE PASA?»

»La carta de don Rafael Gambra, muy señor mio, está escrita en elocuentes párrafos, casi alineados en orden de combate y tan inflamados en épica heroico-religiosa que parecen dispuestos a recomenzar la Reconquista, a partir para una nueva Cruzada, a iniciar la Contrarreforma o a aniquilar el imperio de Solimán. A veces la Historia debe de correr demasiado de prisa o algunos hombres deben de nacer con unos cuantos siglos de retraso. De una manera o de otra, mientras me deleitaba con la literatura de don Rafael Gambra, que es algo así como una preciosa pieza para el capricho de un anticuario (sic), me he sentido transportado hacia los albores de la Edad Media. Sobre el pensamiento de don Rafael Gambra parecen haber resbalado sucesos y acontecimientos de los últimos siglos sin que se haya estremecido ni uno solo de sus conceptos. ¡Oh, maravilla! He aquí un pensamiento verdaderamente firme, que se mantiene impávido bajo el paso enloquecido y diabólico de las centurias. Nadie podrá encontrar en el pensamiento de don Rafael Gambra la menor sombra de contaminación de disolventes teorías del mundo moderno. Digan los librepensadores que acabamos (sic) de salir del Concilio Ecuménico Vaticano II; lo bueno es creer que empieza a despuntar la luz de Trento. ¡Santiago, y cierra España! (sic) (...)

»Desde que he leído la carta de don Rafael Gambra, muy señor mío, estoy, querido lector, mirándome al espejo constantemente, como la madrastra de Blancanieves. Dice don Rafael Gambra que mi pensamiento coincide con el del señor Lutero, que mi ironía es la misma del señor Azaña y que mis miras son las miras de los marxistas. Y aquí me tienen ustedes, buscándome parecidos en el espejo, ya que no me los encuentro en el pensamiento (...) Supondría la sospecha de que dentro de mi espíritu estaban debatiéndose tres espíritus tan inquietos y potentes como los del señor Lutero, del señor Azaña y del señor Marx (...) Presiento que don Rafael Gambra va a convocar una Cruzada no para internacionalizar los Santos Lugares, sino para llevarme a la hoguera de los herejes.»

(Los restantes párrafos del señor Campmany son «irónicas» y reiteradas transposiciones de la sombría Edad Media y del lúgubre siglo español —asimilados por él a una misma época— al presente pregresivo y dialogante.)

* * *

Don Rafael Gambra, en uso de su derecho de réplica, ha enviado al director de "Arriba" la siguiente nota. Ignoramos si dicho diario la publicará, dado su delicado respeto a la Ley, probado ya en el curso de este mismo asunto:

SOBRE EL ESCRITO «RETORNO A LA EDAD MEDIA», DE D. JAIME CAMPMANY

En relación con el escrito RETORNO A LA EDAD MEDIA, que un señor que firma Jaime Campmany me dedica en "Arriba" del pasado día 22, tengo que hacer, en uso de mi derecho de réplica, las siguientes tres rectificaciones y manifestaciones:

1.ª Es falso que yo haya escrito ninguna carta, ni larga ni breve, a tal señor Campmany (lejos de mí dedicarme a tan inútil tarea o tedioso pasatiempo). El escrito de referencia era una réplica de carácter público a ciertas ineptas alusiones del antedicho D. Jaime Campmany a mi discurso en determinado acto homenaje. Alusiones aparecidas en el mismo diario "Arriba" del 23 de mayo, como cualquiera puede comprobar. Mi respuesta, antes de ser reproducida por el semanario «¿QUE PASA?», se envió al propio diario "Arriba", cuyo director se negó a publicarla.

2.ª La relación por mí señalada entre el «pensamiento» del repetido don Jaime Campmany y los de Lutero, Azaña o Marx, no se refería, como es obvio, a la potencia mental ni a la agudeza polémica de esos autores, sino a los aspectos en que sus posiciones ideológicas traicionan o contradicen la fe religiosa y la tradición patria del propio don Jaime Campmany.

3.ª No dejo de reconocer al tal don Jaime Campmany un verdadero mérito al llenar media página de un diario sin aducir una sola idea ni un solo argumento que responda o refute a los míos. Admira imaginar la fecundidad que podría alcanzar tan ágil pluma si estuviera movida por algún modo de pensamiento discursivo.

RAFAEL GAMBRA

FERMIN DEL RONCAL ES UN CANALLA

TAL AFIRMAN UNOS CARLISTAS «ACTIVOS»

Precisamente en este número de «¿QUE PASA?» publicamos una carta del carlista don Joaquín García de la Concha, tratando de demostrarle a nuestro ilustre y entrañable colaborador don Roberto G. Bayod Pallarés que la Comunión Tradicionalista se resiente de no hallarse, desgraciadamente, constituída, disciplinada y gobernada en común-unión de principios, pensamiento y quehacer... Mucho nos duele tener que reconocer que, dentro del Carlismo, o mejor, que fuera del Carlismo se mueven, agitados y agitadores, hombres y grupos que entienden el Tradicionalismo, su Legitimidad, su Doctrina, a uso y costumbre de buen político liberal, oportunista y pragmático. Y eso, no. Ni el Tradicionalismo, ni el Carlismo, que histórica, filosófica y políticamente es su fuente, puede ser eso.

Nuestros lectores habituales —no tenemos otros— han leído los artículos que ha publicado nuestro colaborador Fermín del Roncal referentes al panorama político-social barcelonés, según lo vio nuestro querido amigo. Pues bien, lean ustedes la carta que ha recibido de unos titulados carlistas «activos» de Barcelona.

Barcelona, 19 de junio de 1967.

Sr. D. Fermín del Roncal.

Redactor de la revista «¿QUE PASA?» Madrid.

Del Roncal: Es usted un canalla. Atribuyendo la agresión a Ruiz-Giménez a un requeté, está desacreditando usted a los requetés y a la Comunión Tradicionalista. En nombre de nuestros muertos, esto no se lo toleraremos. ¡Que sea la última vez! Lo mismo le decimos a usted, Madrigal. ¡Ya estamos hartos! ¡Basta de enredar! ¡Olvídenos!

Le adjuntamos nota aparecida en «El Correo Catalán» de 25 de mayo, que ustedes, sin duda, debían conocer, por la que la Jefatura Regional de la Comunión Tradicionalista en Cataluña comunica que el agresor de Ruiz-Giménez, José Luis Domingo Millán, no pertenecía a la Comunión Tradicionalista.

Exigimos publique íntegra esta nota en su revista.

UN GRUPO DE CARLISTAS «ACTIVOS»

La nota a que se refieren estos carlistas «activos» es una carta que el Jefe Regional de la C. T., don Antonio Domingo Francás, envió a «El Correo Catalán». He aquí la carta del carlista jefe:

Señor director de «El Correo Catalán»:

En el curso de la conferencia pronunciada por el profesor Ruiz-Giménez en el «Forum Vergés», un individuo que dijo llamarse José Luis Domingo Millán y pertenecer a la Comunión Tradicionalista, intentó agredir al conferenciante.

Esta Jefatura regional comunica que J. L. Domingo Millán fue expulsado de la Comunión el mes de febrero pasado, por haber comprometido al Carlismo con su incorrecta actuación personal, contraria a las normas del mismo, según el mensaje de don Javier de Borbón-Parma: «No puede haber unidad si no nace y se funda en el mayor respeto debido a la natural y humana diversidad de opiniones».

La Jefatura regional lamenta, pues, y se duele por las violencias ocurridas, condenando a quienes utilizando su nombre comprometen deliberadamente a la misma, con intenciones preconcebidas de desacreditarla, como ha ocurrido ya en diversas ocasiones.

(firmado)

Antonio Domingo Francás,

Jefe regional de la C. T.

Por lo visto, el requeté don José Luis Millán Domingo —que ingresó en la cárcel vistiendo el uniforme de requeté— ya no lo era, pues se le había expulsado de la Comunión el pasado mes de febrero. Y se le expulsó porque, según las normas establecidas por don Javier de Borbón-Parma, «no puede haber unidad si no nace y se funda en el mayor respeto debido a la natural y humana diversidad de opiniones.»

Bien. Las opiniones de Fermín del Roncal han merecido de esos súbditos «activos» de don Antonio Domingo Francás la agresiva, soez, degradante carta que le han dirigido a nuestro colaborador y a nuestro director señor Pérez Madrigal.

Nosotros ¿qué podemos hacer? Sencillamente, descubrirnos ante el requeté don José Luis Millán Domingo y fervorosa, jubilosamente, felicitarle no por lo que hiciera antes y después del mes de febrero, sino por haber hecho méritos, como súbdito de don Antonio Domingo Francás, para que éste le expulsase de la Comunión con esos «carlistas» activos, que tan incalificablemente se comportan con nosotros y suponemos que con quienes sigan considerando requetés y carlistas, aunque los expulse el señor Francás, a hombres como José Luis Domingo Millán, Vicente Catalá y José Luis Ramos.

El político actual y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Por MANUEL DE SANTA CRUZ

En este mes de junio que termina he vivido la devoción al Sagrado Corazón de Jesús más intensamente que en otros muchos años. Devoción hoy en baja, en parte, porque algunos jesuitas postergan el «munus suavisimum» (agradable encargo) de propagarla que recibieron de El, a la elaboración de artículos contra un «matonismo» de dirección contraria y técnica más valiente que el que ellos mismos practican para servir a la libertad de cultos y demás libertades de perdición. Ofrezco a mis compañeros de lucha contra Ruiz-Giménez algunas reflexiones que puedan hacerles ver mejor que en esta devoción está la roca que buscamos para establecer nuestro baluarte.

El Sagrado Corazón es la moderna epifanía o manifestación del amor de N. S. Jesucristo a los hombres, y la práctica de su devoción lleva la vida espiritual a un ámbito donde el criterio prevalente es el amor. Tenemos que comprender las formas del amor que Jesús nos tiene para hacer que el que le tenemos nosotros a El, y a los hombres por El, las sigan con estrecho paralelismo.

LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON Y LA SOLEDAD DEL POLITICO.—¿Qué piden los enamorados? Que les dejen solos, que les dejen en paz. «Non in commotione Dominus», avisa la Escritura: no se halla a Dios en el barullo, sino en la soledad. No hay vida espiritual sin soledad voluntaria. ¿Qué es la soledad? Es la ausencia o restricción de la comunicación afectiva con otras personas, que se produce por su distanciamiento físico (aislamiento) o de otras formas. El aislamiento produce soledad, pero el acompañamiento no siempre la suprime. Ya se ha explicado suficientemente la soledad de dos en compañía. La afectividad sólo se dirige hacia Dios cuando esa interrupción de su cauce habitual hacia otras personas o cosas la embalsa y eleva a un cierto grado. Cuanto más solo, mejor dispuesto para el amor de Dios; si desparramado, más lejos de El. Por esto la virginidad es valiosísima para la vida espiritual; por esto, y no únicamente, como elementalmente se cree, por cuanto aumenta la productividad proselitista.

A una distancia suficientemente corta para interesarnos, discurre paralelamente en un orden natural la afectividad del político. También él necesita, como el hombre religioso, cortar, o al menos estrechar, los cauces vulgares de la afectividad para hacerla subir a un nivel desde el que pueda canalizarla al servicios de unos ideales. Pocos hombres están más «solos» y al mismo tiempos menos aislados, más rodeados de gente, que los políticos en las dos etapas de su carrera, conspiración y posesión y ejercicio del Poder. En ambas situaciones su función es mandar, y para desempeñarla bien su razón no puede admitir la compañía de otra afectividad que la del deber y la del servicio. La función política se arruina con la afectividad sexual desordenada, con espias vampiresas que arrancan secretos militares como Mata Hari, o que avisan a Azaña de la sublevación del 10 de agosto, y con afectividades castas y menos escandalosas, pero igualmente desastrosas como las del nepotismo y favoritismo. Es un duro pero ineludible deporte político estar constantemente cortando las amarras afectivas que cual incansables arañas renuevan alrededor del «leader» sus colaboradores; las cuales son, por otra parte, valiosísimas para descansar en el combate. De no pocos grandes políticos ha solido decir la gente que «no se casa con nadie», como las personas consagradas a Dios. Lo mismo que para salvar unas libertades fundamentales hay que renunciar a otras menos interesantes, tanto en el orden sobrenatural como en el natural, para servir a un gran amor hay que sacrificar otros menores.

El político que está ejercitando diariamente este control de su afectividad, y que tiene probablemente para el mismo una predisposición natural de su carácter, luego perfeccionada, debería considerar los beneficios y posibilidades que para su vida espiritual tiene el orientar esa afectividad tan disciplinada hacia la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, con la súplica de que El la eleve con su gracia hacia Sí.

El político disfruta de un observatorio extraordinariamente bueno para comprender cómo N. S. Jesucristo, que tuvo misericordia de las masas, padeció en su Sagrado Corazón al ver la ingratitud de las mismas. La dedicación política, que desde un punto de vista económico es el peor de los negocios, nace de un amor al prójimo a escala social, de él se sostiene y en compensación recibe un efluvio permanente de calumnias, incomprensiones e ingratitudes. Otros ejemplos semejantes de paralelismo podríamos ir anotando, pero me limitaré a dos sugerencias confortantes para ciertos españoles que nos ocupamos de política en estos momentos.

LA ORACION DEL HUERTO Y LAS DESBANDADAS POLITICAS.—Una parte de las revelaciones del Sagrado Corazón a Santa Margarita María de Alacoque se refiere a los sufrimientos del Divino Corazón por la falta de correspondencia a su amor, por las ingratitudes precisamente de algunas almas que fueron especialmente consagradas a El en otros momentos. De donde les viene al desagravio y a la expiación la preeminencia en esta devoción.

Pues en esto sí que nos estamos pareciendo, nunca mejor dicho que inmerecidamente, al Sagrado Corazón de Jesús, más de cuatro políticos del 18 de julio. Porque algunas de esas almas, en un tiempo a El consagradas y ahora al servicio del liberalismo, que es pecado, que nos aplaudían fervorosamente y nos asistían con su afecto cuando estábamos de moda, nos vuelven la espalda; se avergüenzan de nosotros, que no hemos cambiado, que somos los de siempre, y nos dejan «solos», con su transferencia afectiva cortada en seco. La desbandada de cobardes y ventajistas nos permite comprender como nunca los sufrimientos del Corazón de Jesús en el huerto de Getsemaní. Menos mal que es de nuestro oficio decir que al mal tiempo buena cara; pero debemos encontrar en la comprensión e imitación de Cristo, traicionado y olvidado, la fecundidad para nuestros sufrimientos y la asistencia sobrenatural para perseverar contra viento y marea todo el tiempo que sea necesario.

UNA JACULATORIA QUE TRANQUILIZA FRENTE A LA MUERTE.—Otro aspecto muy actual de la devoción al Sagrado Corazón es su capacidad tranquilizadora y esperanzadora. Nuestras conciencias están padeciendo escrúpulos, temores, dudas y tribulaciones en grados superiores a los habituales. Surgen de la colisión entre los criterios tradicionales en la educación religiosa de los españoles sobre el respeto y reverencia debidos a los eclesiásticos, desde los sacerdotes al Papa, pasando por obispos y cardenales, y la íntima convicción de que tenemos el gravísimo deber de custodiar el depósito de la tradición eclesiástica; custodia frente a los ataques, por acción y omisión, de altísimas dignidades eclesiásticas.

Cuando yo era pequeño, miraba con veneración y respecto a cualquier sacerdote; los obispos me parecían algo así como santos, y el Papa, una divinidad; nunca pasó por mi imaginación que un sacerdote pudiera enseñar cosas contrarias a la religión, que algunos obispos, después de entregar España a los ídolos, se lavaran las manos como Pilatos, y que el Papa sólo fuera infalible en contadas ocasiones. La mentalidad de los españoles fue formada y asentada en posiciones de seguridad de gran rendimiento espiritual; pero no únicas, para la salvación de sus almas. Esta se puede también alcanzar desde otras más escuetas y científicamente recortadas, a las que nos están obligando a replegarnos realidades evidentes de cada día. Desde ellas podemos y debemos, legítima e impecablemente, combatir a los **clerchis** modernistas y librepensadores; deshacer las declaraciones sofistas de algún que otro obispo; señalar las omisiones de muchos, y protestar contra algún telegrama impertinente de algún cardenal extranjero. Pero esta triste tarea ni nos gusta ni es lo nuestro fuera del toque de rebato.

Este sacarnos de quicio, el salirnos de él voluntariamente a impulsos del deber de asumir la abandonada defensa del depósito, nos produce escrúpulos, vacilaciones y tribulaciones. Se nos puede ir la mano, como a los mejores artilleros; a veces no sabemos dónde termina el deber, aunque sí dónde empieza; hay que tomar velozmente decisiones graves sin poder esperar a contar con una certeza absoluta de su bondad. Al final de no pocas jornadas, tememos por nuestra propia salvación. Cualquier **sacerdote sacerdote** es testigo de que ahora los católicos de más solera se están confesando siempre de la misma materia, que antes era inaudita. Cualquiera sabe que unos mismos escrúpulos o confesiones son juzgados de muy distinta manera, según quien las oye. En esta situación, la solución está en la jaculatoria milagrosa. **«¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!»**; en recurrir con ella, como en última instancia, a la misericordia y al amor de Dios; con ella se disipan todos los temores que nos pueden paralizar en el cumplimiento de nuestra misión histórica. El amor excluye el temor.

Me contaba un amigo que el «18 de Julio» por la mañana sortearon entre varios quién iría inmediatamente a matar a un jefe rojo sin darle tiempo de nada; le tocó a él, y al punto le asaltaron unos escrúpulos terribles que le hacían temblar; pensaba que si moría en la refriega quizá se podría condenar eternamente; se tomó una copa de coñac, y con la jaculatoria **«¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!»**, «tiró p'alante» y salvó la plaza.

Los especialistas en las profecías de Fátima y Garabandal anuncian unos castigos tan horrorosos que a veces pienso si me tocará otra vez coger las armas; si me condenarán a muerte; si estando en capilla, cansado y atribulado, pero esperando salvarme por bautismo de sangre, no me soltarán un **clerchi** de gris perla que me agüe la fiesta instándome a confesarme de haberme salido del espíritu posconciliar. Para esa hipótesis, pienso también que lo mejor será decir: **«¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!»**

Claro está que para poder confiar no vanamente, sino con fundamento, en el Sagrado Corazón de Jesús, hay que cultivar previamente esta gran amistad, hay que apretar de firme en otros sectores transparentes: oración, sacramentos, mortificación, caridad. No vale acordarse de Santa Bárbara sólo cuando truena. Algunos de estos ejercicios ascéticos podrían ser útilmente aplicados en apoyo de los que en Barcelona se baten por Dios y por España.

Don Antonio Maura y Alfonso XIII

Lo que ocurrió entre ambos, según el autor de "SOBRE LA CAIDA DE ALFONSO XIII"

En las actuales especiales circunstancias resulta interesante, y hasta muy conveniente, saber cómo transcurrió el reinado del último Monarca español y cuál fue, durante el mismo, la actuación de los principales personajes políticos.

Hemos recogido en estas columnas las manifestaciones referentes a cómo cumplió su misión de Rey Alfonso XIII, primero, y al paso por la política nacional del Conde de Romanones, después, del autor de «SOBRE LA CAIDA DE ALFONSO XIII», libro documentadísimo, ciertamente, que está siendo muy comentado y discutido.

Ahora, respondiendo a nuestras preguntas, nos habla el mismo don Tomás Echevarría de otra personalidad que tuvo destacada intervención en las cosas públicas de la época a la que estamos refiriéndonos.

—¿Qué ocurrió, qué divergencias graves se produjeron entre Alfonso XIII y don Antonio Maura para que surgiese esa antipatía que, al parecer, sentía uno del otro, lo mismo Su Majestad que el señor Maura?

—Vamos por partes. Empezaré citando casos, hechos.

En abril de 1903, siendo don Francisco Silvela jefe del Gobierno y Ministro de la Gobernación don Antonio Maura, en las elecciones generales triunfó íntegra en Madrid la candidatura republicana, y en Barcelona y Valencia, la de Unión Republicana. Disgusto del Rey. Para evitar la destitución de Maura, que, convencido de que se había limitado a cumplir con su deber, no se creía obligado a disculparse, tuvo que intervenir el Presidente cerca de Su Majestad. Pregunta en su libro don Melchor Fernández Almagro: «¿Es aventurado pensar... que el Rey quedó persuadido de que Maura no se prestaría tanto como otro cualquiera al juego de la política?»

Abril de 1904. Maura, Primer Ministro. Largo viaje real. En Sevilla el Soberano cambia, caprichosamente, el programa de actos, visitas, etc., aprobado por el Gobierno. Don Antonio (se encontraba en Madrid) acude en seguida a la capital andaluza. Explica al Rey que no puede modificarse el programa gubernamental. Su Majestad mantiene el suyo. Dimisión del Gobierno aceptada por el Monarca. Este, a primera hora del día siguiente, promete sujetarse al programa oficial, por lo que Maura retira la dimisión.

Diciembre del mismo año. El Gobierno Maura propone al General Loño como jefe del Estado Mayor Central. Negativa del Rey, que quiere nombrar al General Polavieja. Aunque los dos militares son dignísimos, el Gabinete considera que debe mantener su candidato. No lo acepta el Soberano y dimite todo el Gobierno.

Se suceden varios Ministerios. Todos de escasa duración. Un par de ellos no duran ni dos meses. Uno duró sólo tres días.

En enero de 1907 el Rey no tiene más remedio que llamar nuevamente a Maura, que era ya jefe de los conservadores. Don Antonio designa como Ministro de la Guerra precisamente al General Loño. Transcurren los meses. Se produce la llamada «Semana Trágica» de Barcelona. Campaña revolucionaria, vergonzosa, incluso en plan internacional, contra el Gobierno y contra España. Escándalos en el Parlamento, donde lo mismo Maura que La Cierva (éste, Ministro de la Gobernación) no sólo se defienden magníficamente, sino que desenmascaran a los revolucionarios y sus asociados. El 20 de octubre de 1909, después de escuchar en Consejo de Ministros las explicaciones del Presidente, el Rey aprobó plenamente la conducta, la actuación de su Gobierno, ratificándole su confianza real. Sin embargo, al día siguiente, 21, sin la menor explicación, Su Majestad despidió, prácticamente destituyó a Maura y a todos los Ministros.

—¿Disponía Maura de mayoría en las Cortes?

—Sí, sí. ¡Además, era una mayoría amplia, segura, entusiasta. De un total de 400 diputados, 253 eran conservadores.

El Gobierno que acababa de despedir Alfonso XIII por una decisión personalísima —¡y equivocadísima!— suya había durado dos años, ocho meses y veinticuatro días, y fue, indiscutiblemente, el mejor de su reinado.

—¿Qué ocurrió después?

—Don Segismundo Moret, jefe de los conjurados que sustituyó en el Poder a Maura, sólo duró tres meses y medio, pues el Rey vióse obligado a prescindir de él.

A mediados de 1911, don Antonio preparó un documento al que se le llamó «memorándum», en el que hacía constar: que debía gobernarse a base de dos grandes partidos políticos que se turnarían en el Poder; que el método gubernamental que se seguía desde 1909 era erróneo, suicida, y que, en consecuencia, él no quería ser cómplice de los males que, de mantenerse ese sistema, se producirían en España. El Soberano, enterado de la existencia de este documento, lo pidió, y Maura se lo remitió en noviembre de dicho año.

En enero de 1912 don Antonio fue recibido por el Rey, saliendo aquél satisfecho de la entrevista. Podía deducirse que Su Majestad daba su conformidad a la teoría gubernamental defendida en el «memorándum».

Don José Canalejas, que gobernaba desde el cese de Moret, se convenció de que era acertada la fórmula de Maura, y en el último trimestre de 1912 estaba preparándose para abandonar el Poder, cediéndoselo a don Antonio.

Pero, como le relaté en la última charla que mantuvimos, al ser asesinado Canalejas, en noviembre de 1912, varió todo, rotunda, radicalmente.

De ello se encargaron Alfonso XIII y el Conde de Romanones, quienes llevaron a cabo una gran maniobra, que culminó en el nombramiento del conservador don Eduardo Dato como Presidente del Consejo de Ministros.

—¿Tuvo mucha importancia esta designación del señor Dato?

—¡Ya lo creo! Ese nombramiento, efectuado con toda premeditación, tuvo enorme importancia y extraordinaria gravedad. Me explicaré.

Resulta que estaba convencido que aquel personaje a quien el Rey otorgaba su confianza real dándole el Poder, por este hecho adquiría, automáticamente, la investidura de jefe de partido. Don Eduardo Dato era, pues, además de Primer Ministro, jefe del partido conservador.

Alfonso XIII acababa de lograr sus dos objetivos. Uno: quedaba dividido el partido conservador, y como anteriormente se produjo la división del liberal, ya no existía ningún gran partido. Otro: había disminuido enormemente la categoría, la influencia política de Maura.

Como consecuencia de todo ello, el Monarca y don Alvaro de Figueroa creyeron, sin duda, que desde entonces podían manejar y dirigir a su gusto y capricho la política nacional. Pero lo que en verdad lograron, como le dije en nuestra reciente conversación, fue algo gravísimo, catastrófico: Imposibilitar (surgieron hasta 22 partidos o grupos políticos pequeños que no podían ponerse de acuerdo) la formación de Gobiernos serios, eficaces, adecuados, necesarios, imprescindibles para el desenvolvimiento normal de todo país.

Y esa carencia continuada de Gobiernos-Gobiernos condujo, lógicamente, al caos.

—¿A qué atribuye usted, don Tomás, la actitud del Rey hacia Maura?

—Creo que está claro. Al Monarca, acostumbrado a imponer su real voluntad, le gustaba muchísimo intervenir en la política, dirigiéndola a su capricho. La existencia de grandes partidos imposibilitaba o dificultaba esa intromisión real, especialmente con un jefe como Maura. Destruyendo los grandes partidos, sería muy fácil a Su Majestad manejar los grupos pequeños y, por el contrario, carecería Maura de la fuerza e influencia que lleva consigo el verse apoyado por una agrupación potente, numerosa.

Además de la razón o excusa que podíamos llamar política, existía otra. Esta: personalmente Maura nunca le fue simpático a Alfonso XIII.

—Pero, ¿por qué?

—Sencillamente, porque no era dócil, manejable, y no se prestaba a amparar, y en lo que de él dependía, permitir, con su aprobación, complicidad o con su silencio, arbitrariedades y ligerezas reales. Otros lo hacían, desde luego; pero él, no.

¿Conoce usted, al principio de su reinado, allá hacia 1904, cómo llamaba el Soberano a Maura? Entre afectuoso e irónico, así: «papá Maura». Lo cuenta el primogénito de éste, don Gabriel (luego Duque de Maura).

Curioso y muy expresivo. El «papá Maura» no se debía a la diferencia de años, ya que entonces don Antonio tenía cincuenta y un años, y todos los demás jefes de Gobierno de 1902 a 1909 fueron de más edad, algunos de mucha más edad (ochenta y dos años tenía el Marqués de la Vega de Armijo). Sin embargo, que se sepa, al único que Su Majestad llamó «papá» fue a Maura.

Se me ocurre preguntar si este caso puede compararse con el de los niños mal educados. A aquellos a quienes les miman sus mamás, etc., consintiéndoles todo; pero cuyos buenos padres se ven obligados a frenar sus absurdos caprichos. Claro, estos niños mimados procuran huir y ocultarse de sus papás cuando pretenden realizar alguna travesura. ¿Cómo el Rey con don Antonio?

—¿Persistió esa antipatía entre Alfonso XIII y Maura?

—En realidad, lo que hizo el Soberano al dividir el partido conservador fue eliminar a Maura como elemento con quien había que contar necesariamente en la política nacional.

—¿Cómo? ¿Quiere explicarme lo que acaba de decir?

—Tenían que gobernar apoyándose en el Parlamento. Al restarle votos y privarle de la mayoría, pues muchos Diputados conservadores le abandonaron para unirse al nueve jefe don Eduardo Dato; la fuerza, la influencia política de Maura quedó tan disminuida que, en este aspecto concreto, pasó a ser un jefe más, uno de tantos, de los varios que había entonces.

—¿Nunca más gobernó?

—El Rey le tuvo «castigado» más de ocho años. Sí, durante ese largo período Maura fue eliminado de toda tarea gubernamental.

¿Y sabe usted cuándo volvió a llamarle? En marzo de 1918, en un momento dramático y forzado por las circunstancias: cuando no pudiendo constituir Gobierno alguno (ya le he expuesto las

(Continúa en la página siguiente.)

CARTAS POLITICAS

Por FERNANDO LUIS GRACIA

LOS VENCEDORES

Querido amigo: Hace algún tiempo leí un comentario sobre el momento político español, en el que, con el pretexto de «aggiornamentos» y evoluciones, se venía a recomendar que nada importaba una historia milenaria y mucho menos una guerra que ya empezaba a quedarse en recuerdo, para que los españoles continuáramos obrando en lo político con un estilo y una ética firmes, pero poco apropiada al momento presente. Continuaba afirmando que una característica española había sido tratar despectivamente a quien cambia de acera política, y no podía consentirse que continuara tal mentalidad, pues el cambiar de bando, aunque se haga repetidas veces, sólo expresa «el vaivén del pensamiento en busca de la verdad política» y, por lo tanto, debe ser respetado. Terminaba diciendo que con las instituciones ocurría igual y no debía escandalizarnos que se corrigiera una orientación política equivocada durante más de veinticinco años, acogiendo ahora a los hombres e ideas que ayer se combatieron. Dicho llanamente, se consagra nada menos que la licitud del «chaqueteo» político individual y nacional, como si España naciera cada día, y con ella, sus hombres y sus horizontes.

Estoy seguro que a ti también te producirá enojo pensar que puedan escribirse estas cosas; que se haga bandera y doctrina del oportunismo político.

No somos tan ingenuos como para impresionarnos ante las razones de caridad y alta intelectualidad que se nos dan para justificar el cambio de bando según le convenga a uno, ni tan suficientes que no comprendamos la fragilidad de la voluntad humana y su capacidad de sincero arrepentimiento ante el error en el que todos caemos alguna vez. Comprendemos y respetamos la valentía de quien, defraudado por una idea política a la que se entregó sinceramente, la abandone y abraza la contraria cuando ve que no era tal como la imaginó; para éste nuestra admiración y amistad sin reservas. Pero, por lo mismo, el español desdeña al que cambia habitualmente de bando aduciendo razones de escrúpulo de conciencia y conversiones espectaculares y repetidas, y se pasa allá donde mejor le conviene o, dicho más vulgarmente, el que sólo está a la hora de las maduras y escurre el bulto al tiempo de las duras. Que no se nos diga lo de la verdad política y la «dramática» (y productiva) búsqueda. ¡La verdad política! ¿Dónde hallarla si todo está sujeto a cambio? La verdad es inconmovible y no puede cambiarse, aunque se trate de una verdad política, pues cuando se alterase dejaría de ser verdad.

El profesional del «chaqueteo» que se arrimaba al partido de turno en el poder o al líder del momento fue un personaje casi típico en nuestro país durante el siglo pasado, actitud de la que se contagió la mayor parte del quehacer político. Fue por eso por lo que el pueblo genuinamente español que sentía todavía la fuerza de la honradez divinizó la firmeza, la abnegación en la defensa de una causa. Esto es lo que ahora nos quieren hacer olvidar por anticuado, dicen.

Quien pide la mutabilidad política es que nunca sintió dentro de sí el fuego de una idea hermosa y no comprende que haya nada capaz de sacrificarnos permanentemente. Nuestra época parece desarrollarse bajo el signo del cambio constante. Yo pienso que si la política no tiene una base inconmovible, un algo que consideremos perfecto y, por lo tanto, casi eterno, no es realmente digna. Si le faltara esto, sería una selva, una odiosa maraña de convivencias y apetencias, un mercado en el que toda idea o virtud tendría precio. Y nosotros entendemos que la política es ascetismo.

Los que defienden por sistema el libre cambio de ideas y partidos no son, en el fondo, más que unos incapaces que no comprenden la filosofía de ningún ideario, o unos interesados que necesitan vivir al día, vivir de la política. Quienes les acogen siempre les verán con recelo, siempre serán unos advenedizos, unos veletas políticos a los que en cualquier momento puede despedirse con un «Roma no paga a los traidores».

Todos estos conceptos, por muy demoledores que sean, no pasan de constituir un problema de moral personal; lo que realmente importa es el maligno afán de extenderlos a escala nacional. Afán que es un capítulo más del largo empeño por hacernos una España anónima, «europea», cuando como español se me ocurre que prefiero hacer una Europa española.

Tengo la impresión de que a muchos les molesta secretamente ser españoles; no les van, en un tiempo de progreso técnico y retorcimiento espiritual, las virtudes tales como caballerosidad, nobleza, alegría limpia y otras llamadas «inquisitoriales». No, mi buen amigo, no caigamos en la ingratitud, seamos fieles a la Patria cuando algunos la abandonan. España no nace cada día; pero, eso sí, vive en cada uno de nosotros. Nadie será capaz de explicarte convincentemente qué es Patria; sin embargo, todos la sentimos y conocemos que vive, y su sentimiento incontenible se manifiesta a veces colectivamente, y entonces es fuerza seguirla y ser inconmovible en su servicio. Sobre todo, perseverando. Cualquiera es héroe en un momento, pero ¡qué pocos son capaces de serlo toda la vida! Rechaza los cantos de sirena que halagarán tu oído; no atiendas a los que te digan que la Cruzada es agua pasada y hay que olvidarla y empezar de nuevo. Tras vencer hay que saber explotar y conservar la victoria.

Además, no deja de resultar extremadamente chocante que sólo en nosotros pueda haber error y no en aquellos que al cabo de los años perseveran en los métodos y doctrinas que llevaron a España al borde del caos definitivo. Todavía va a resultar, a la larga, que los vencidos o sus ideas desplacen a los vencedores.

Qué mal suena en esta hora de fraternidades hablar de vencedores, ¿verdad?; cómo se exasperarán los habituales del anatema. Los desmemoriados que no levantan un dedo por ciertos vencidos y a otros los incluyen en el catálogo de los héroes de la democracia. Que piden para éstos la rehabilitación y condenan furiosamente cualquier intento de mostrar la verdad sobre el nazismo, y nada digamos del descaro con que persiguen supuestos «criminales de guerra» mientras glorifican a otros peores.

Pues bien, España vive de acuerdo con unos principios y conceptos nacidos de la victoria, una victoria de la que todos nos debemos sentir orgullosos. Y siempre, en cualquier tiempo y lugar, es donde se demuestra la grandeza del vencedor; pero no puede tolerarse que lo magnánimo se convierta en debilidad, y a su amparo los vencidos, cargados de rencor, vuelvan a promover discordias y a destruir la entereza moral que nos dio la victoria.

La Cruzada no fue el triunfo de un partido o bandería, significó la victoria de la Patria sobre sus implacables enemigos, ayudados por hijos inicuos; fue la realización del Ideal de la España intemporal y sublime. Un Ideal que precisamente por significar más que mera especulación, por ser precisamente real, ha tenido en su materialización las imperfecciones inherentes a las obras humanas, a pesar de lo cual ha dado frutos espléndidos y, por lo mismo, es susceptible de ser retocado en lo que pueda tener de accesorio y pasajero, nunca en su significado.

La Victoria fue una negación: se negaron las libertades desordenadas e injustas, la anarquía, la impiedad, las formas y métodos políticos, que sólo sirven al interés de quien los maneja. Fue un encuentro: con la razón de España, con la fe, con la raíz histórica de nuestras gestas. Y, por fin, fue una rotunda afirmación: un sí a la vida, a la esperanza, a la paz en la justicia, a la ilusión de un destino. Lo demás puede olvidarse; pero todo lo que sea ceder un ápice de estos principios no puede tolerarse, porque los vencedores todavía guardan la paz de la victoria.

Para mí hay dos generaciones de vencedores. Unos, los que forjaron la victoria con su esfuerzo material; no pueden ceder porque creen en aquello por lo que lucharon, porque cumplen la muda promesa que hicieron por los demás, los mejores, que dieron su vida por la victoria. Pero además hay otros vencedores, entre los que estamos nosotros, los herederos de la victoria. Nosotros, que hacemos propias las ilusiones de los que nos precedieron y tomamos con ímpetu la continuidad de hacerlas florecer. No te importen las risas, no te atraiga la senda risueña de dejarse llevar por la corriente de lo fácil. Con decisión toma el camino de lo áspero, de lo difícil; tú sabes que al final te espera la verdadera felicidad, la que surge de la vida íntegra, sin bajeza ni renuncia al amor apasionado por unos ideales.

Los que quieren hacernos vacilar en nuestra fidelidad a los principios fundamentales de España son los de siempre, los que se unen al carro del vencedor para bien vivir y lo abandonan cuando peligra o simplemente no lo necesitan. Aquí, como en todas partes, hubo quienes fingieron servir de corazón cuando no hacían sino sobrevivir y sacar beneficio; ahora que ya no lo precisan, que parece debilitarse la estela de la victoria, lo abandonan. Así, sorprende ver que los autoritarios de ayer son los liberalizadores de hoy, y que aparezcan brotes de anacrónicas ideas que creíamos olvidades definitivamente entre las locuras de juventud o el baúl de la historia inútil. Veo que no es así, que por una especie de locura senil, unas veces; de rencor irreconciliable, otras, y de intereses y ligerezas las más, quieren que borremos una página de nuestra mejor historia. Desean que, con inconsciencia suicida, nos abandonemos a una orgía de libertad, de reconciliaciones, de desprecio hacia nuestro patrimonio de raza, de peligrosos escarceos y juegos políticos, para que al final, agotados en discusiones y rencillas domésticas, venga, como en la fábula, el lobo y termine con nosotros sin apenas esfuerzo.

La historia no se repite, y menos aún los milagros. Salvada la Patria milagrosamente hace un cuarto de siglo, nuestra será la culpa si por confiarnos no continuamos en la gloriosa singladura que la Victoria abrió para la nueva España.

(Viene de la página anterior.)

causas), se creía obligado a abandonar el Trono, y para evitarlo, solucionando el angustioso problema, rogó, suplicó a Maura (y a otros políticos) que le ayudasen, constituyendo Ministerio, cuya presidencia aceptó don Antonio, sacrificándose, pues estaba convencido de que también aquel Gobierno tenía que fracasar.

«Vamos a ver cuánto dura esta monserga», comentó y acertó. En efecto, aquella monserga —el llamado Gobierno Nacional— duró poco: sólo siete meses y medio.

—¿Cómo terminó Maura políticamente?

—La figura de don Antonio fue desdibujándose, apagándose, anulándose. Más que por su edad (había nacido en 1853), por las circunstancias, por lo que había ocurrido, por las intrigas que tuvo que soportar, porque no escucharon sus repetidas advertencias y, desgraciadamente, estaban cumpliéndose sus negros pronósticos.

Aburrido, dolido, desengañado, amargado, el ex jefe de los conservadores terminó aceptando resignadamente su destrucción política, que había sido decretada, equivocadamente, por quienes con sus errores, ligerezas y egoísmos, estaban labrando, sin saberlo, la ruina de España.

Lo tengo dicho anteriormente: Alfonso XIII y el Conde de Romanones fueron los máximos responsables.

Detalles, razonamientos, testimonios de cuanto acabo de afirmar constan en mi libro titulado «SOBRE LA CAIDA DE ALFONSO XIII».

DESDE FRANCIA

Catolicismo y comunismo: "sociedad solidaria"

Por A. ROIG

Los comunistas franceses no se recatan de su simpatía y solidaridad hacia todo cuanto se refiere al progresismo católico. Recientemente *L'Humanité*, en su sección «Los libros y la política», ha publicado un artículo de su comentarista literario-religioso André Moine, titulado «La enfermedad del crecimiento de los católicos franceses». El articulista considera a buena parte de los católicos franceses ganados al «campo de la dialéctica», por cuanto ponen de relieve su cada vez más acusado espíritu crítico y—habiéndola provocado primeramente—reconocen la existencia de una crisis y unos enfrentamientos entre los católicos que ha desembocado a una «guerra interna». Tan profundo malestar—cuya realidad satisface al diario comunista francés—alcanza a todos los niveles. No se trata de discrepancias sobre determinados aspectos de la doctrina, la liturgia o la pastoral, sino que éstas adquieren una amplitud extensiva al conjunto de las creencias y prácticas religiosas hasta el extremo de que el conjunto de todas ellas constituye una doctrina radicalmente opuesta a lo que hasta hace poco eran doctrinas inconmovibles del catolicismo. Quienes se mantienen consecuentes a ellas están encasillados entre el «catolicismo reaccionario e inmovilista».

El articulista formula un detenido análisis, tras el cual demuestra cómo por causa de la acción del progresismo (dominante en todos los niveles) se ha conseguido un cambio de mentalidad en el catolicismo francés. *En materia política*, si los católicos eran antaño atraídos por el nacionalismo o la derecha demócrata-liberal, hoy se inclinan decididamente, fraternalmente, desde un centro-izquierda hacia la extrema-izquierda y el marxismo. Por lo que se refiere *a la misma institución de la Iglesia*, el «cambio de mentalidad» es extensivo a su concepto de la autoridad, misión de la Jerarquía, el matrimonio de los sacerdotes, los contactos que han hecho posible el permanente diálogo con los marxistas, el indiferentismo «ecumenista», etc. *Con respecto a la Liturgia y la Pastoral*, se pone de manifiesto la práctica supresión del latín y lo que ella significa, el concepto de los Sacramentos, del Bautismo de los niños, del culto mariano y sus devociones (rosario, novenas, etc.), las procesiones, las peregrinaciones, la confesión, las vocaciones. Se ha hecho extensiva la «metanoia» *a la doctrina* y sus consiguientes problemas de la resurrección de Cristo, la realidad de Cristo en la Eucaristía, de la Virgen y los ángeles, de la existencia del infierno, el concepto del pecado original, de la salvación personal, del principio de la colaboración de clases.

Este «cambio de mentalidad» tan radical en gran parte del «catolicismo» francés sufre las mismas convulsiones que las habidas en los inicios de la revolución del proletariado: enfermedad infantil o crisis de crecimiento, crisis de mutación sociológico-doctrinal de los católicos de base, de estratos medios, y de la cúspide. Las tradiciones seculares, por suplantación ideológica, ceden el paso a la metamorfosis de un mundo en permanente mutación y lucha de clases. De todo ello se felicitan los comunistas, porque consideran que de la colaboración católico-marxista ha de nacer la nueva «sociedad solidaria». Y ello gracias al «aggiornamento», según proclaman con júbilo incontenible.

PREDICCIONES ACERCA DEL CATOLICISMO ESPAÑOL

Desde «La Croix du Nord» ya se entonan cantos triunfales, porque, ¡al fin!, también España avanza rápidamente hacia una profunda renovación de la Iglesia, que según el «Espíritu del Concilio» debe dejar de ser «dominante», «triunfalista». Las asociaciones de Acción Católica, y otras que agrupan a los seglares, se mueven en un franco inconformismo, en un revisionismo constante; están en ebullición los Seminarios, se «renueva el concepto catequístico» con un más amplio «testimonio personal»..., «avanza pujante una nueva pedagogía, más propia de nuestro tiempo». En una palabra: que el progresismo—según «La Croix du Nord»—está ganando posiciones a ritmo vertiginoso. El cronista se pregunta cómo ello ha podido ser posible en tan poco tiempo.

Dicha publicación transcribe una encuesta de J. M. Pasquier que también trata de España, afirmando lo siguiente: «La Iglesia de España será en breve una de las más dinámicas»..., «en ella existe una pronunciada *ouverture a gauche* que permite poder entenderse mejor con los comunistas que con los *catholiques de droite*»... «El obediencialismo que acata todos los cambios y renovaciones está animado del mismo espíritu de disciplina, de acción unitaria, que el de los militantes comunistas»..., «los cursos mixtos en algunos seminarios también se impondrán en España como una necesidad; ello es absolutamente normal: es deprimente pensar que aún hay seminaristas que son ordenados sacerdotes a los veinticinco años *sans avoir jamai sorti avec une ville de sa vie*; esto debe revisarse»... «En liturgia, no se habla de transustanciación, pero aún quedan demasiados gestos que mueven a risa»..., «si la Iglesia impulsa a los suyos hacia la lucha social para formar un futuro socialista, y no se la puede acusar de «paternalista», pues ha adoptado una actitud comprometida cara al futuro»...; «la experiencia de los sacerdotes obreros resultó positiva, porque desde que se mezclaron con las masas se han inclinado gradualmente hacia el marxismo»...

Este es el porvenir que para el catolicismo de España ha profetizado *La Croix du Nord*.

Cabe suponer que la Jerarquía y el poder civil estarán en España debidamente prevenidos. Lo contrario sería suicida.

OBEDIENCIA A DIOS Y A LA IGLESIA, BUENO; PERO ¿AL HOMBRE Y AL MUNDO?

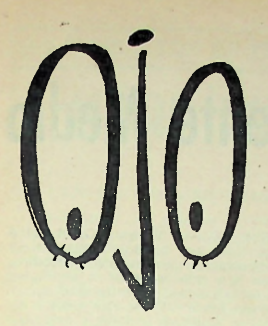
Mientras un sector de fieles es conducido de la mano de los pontífices de la sedicente «renovación de la Iglesia» para «adaptarla al mundo de hoy» y a los «hombres de nuestro tiempo», auspiciados por la gran mayoría de la Jerarquía, con pretexto de «seguir la línea conciliar», haciendo juegos malabares con las declaraciones y resoluciones del Concilio Vaticano II—en cuya inauguración fue solemnemente declarado su propósito «pastoral», sin definir dogmas, sin puntualizaciones de doctrinas, sin propósito de castigar ni reprimir—con resultados de enfrentamiento práctico a casi dos mil años de Magisterio de la Iglesia (pues ésta es la estricta realidad del progresismo y a esto conduce el «diálogo permanente») imponiendo a los fieles la violencia moral de un «obedientialisme» ilegítimo; son muchos los fieles de Suiza, Francia, Bélgica, Luxemburgo, que han considerado si es lícita la obediencia a estos pastores entregados al servicio del progresismo religioso y su consecuencia de incondicional entrega a la filosofía de la revolución.

La doctrina del Evangelio es clara; la Teología católica (basada en Santo Tomás, y antes en los Padres de la Iglesia) no da lugar a dudas; la Filosofía cristiana señala cuáles son las actitudes que en el orden temporal ha de seguir un católico.

Luego una actitud lógica en todo creyente es obedecer primeramente a Dios; después a nuestra Iglesia y su *magisterio consecuente*; luego, en tanto cuanto siga fiel a los principios precitados, debe obedecerse a la Jerarquía. Pero en ningún caso esta obediencia es debida cuando los Pastores, con su culto a la dignidad de la persona humana, a la inmersión en el mundo, a la democracia como sustituto del cristianismo, al «testimonio temporal» de acción «renovadora de las estructuras», marginando o contradiciendo al Evangelio y al Magisterio eclesiástico de dos mil años y, por lo tanto, a la Iglesia de todos los tiempos. Un «obediencialismo» que nos ponga en contradicción con el Magisterio Pontificio anterior al Concilio Vaticano II y nos presente a éste como en contradicción al Concilio de Trento y al Vaticano I, debe ser rechazado. Porque convertir a los fieles al progresismo *por obediencia*, es a todas luces intolerable. Desgraciadamente, en nuestros días, el resultado práctico de la situación actual es la existencia de dos religiones distintas en el interior de la Iglesia católica. Una, fundada en la trascendencia de Dios; la otra, rindiendo culto al hombre y acomodándose al mundo y al sentido de la historia. Ante una situación semejante sólo es lícito obedecer cuanto signifique continuidad, debiendo rechazarse cuanto implique un cambio de religión.

Queda ahora por ver cuánto tiempo las estructuras de la Iglesia católica podrán soportar a estas dos distintas—una, verdadera y permanente; la otra, cambiante y falsa—divinidades. Entre tanto, es lógico que un notable sector de los fieles que perseveran en la doctrina católica y su permanente e inalterable magisterio pontificio rehusen someterse al «obediencialismo» que les enfrenta con sus sentimientos patrióticos, les sitúa en actitud desintegradora y, finalmente, les coloque en la línea de alianza con la revolución y el marxismo. Es muy lógico que rehusando el «obediencialismo» a una religión distinta de la católica, aunque lleve su etiqueta, se decidan a advertir que hasta aquí hemos soportado, pero que de aquí no pasamos. Obediencia a la ortodoxia, sí: «obediencialismo» progresista, jamás. Lo impide la integridad de nuestra fe.

Toulouse, junio 1967.



Renovadores, marxistas y cristianos, buenos hermanos

En Vincennes, recientemente, ha habido reunión de sacerdotes y religiosos. El enfrentamiento entre integridad y renovación de la doctrina y de la disciplina ha estado al rojo vivo. La jerarquía, intentando ejercer un papel «pacificador». Los progresistas se mantenían en actitud ofensiva. Se trató de cuestiones harto delicadas...; un portavoz calificado del progresismo «renovador de las estructuras» hizo uso de la palabra en nombre y representación de sus seguidores, afirmando: «Es necesario que volvamos a ser sacerdotes «tout terrain» para no ser nuevamente asexuados sociales; debemos tener conciencia del valor y la grandeza de «notre humus socio-culturel.»

¿Cómo es posible que estos elementos pretendan la obediencia incondicional de sus feligreses?

* * *

Mi muy venerado y excelente amigo el Abbé SS. Pierre-Paul, de los «Trompettes de Jericho», de Lille, acaba de hacerme llegar una noticia —contenida en el diario «L'Humanité»— que considero es del máximo interés para los españoles.

«L'Humanité» ha publicado recientemente un reportaje referente a la situación en España. El enviado especial del diario comunista, Md. Marcel Veyrier, da cuenta en dicha crónica del hecho de haber podido tener contactos, en Madrid y Barcelona, con sacerdotes progresistas. Dice M. Veyrier: «Algunos de mis interlocutores me han asegurado que están dispuestos a dejar de lado su propio **«confesionalismo»** para llevar a cabo la lucha contra el franquismo, por una España libre junto a aquellos que coinciden con tal objetivo.»

M. Veyrier no nos lo ha dicho todo. Nos ha ocultado una información esencial, y ésta es que si en su calidad de enviado especial del diario comunista francés ha podido entablar contacto con varios sacerdotes progresistas españoles es gracias a haber sido introducido en ciertos círculos eclesiásticos de Madrid y Barcelona por los redactores de un semanario: «Chretien», de París.

Para dar la batalla al «franquismo» ha sido concluido en España un pacto entre los comunistas y los progresistas «chretiens».

Toulouse, junio.

A. ROIG

También en Alemania hay lamentos litúrgicos

Aunque más breve, esta «Carta al Director», publicada por la revista alemana «Nunc et Semper» (núm. 3, págs. 44-45), no es menos expresiva que «La Tunica stracciata». Vean ustedes:

«¿Qué podemos hacer para contrarrestar la deformación litúrgica? Es muy de agradecer a la revista «Nunc et Semper» que nos brinde la ocasión de discutir sobre los problemas de la reforma litúrgica, en el espíritu de la Constitución litúrgica, pero en sentido conservador. Cuando era un estudiante de veintiún años, bávaro, procedente de Franconia, decidí, en 1933 y en Munich, convertirme al catolicismo romano e hice el juramento tridendino. Cuando, con la ayuda de Dios, había superado el Tercer Reich sin mayores daños, tuve la opinión errónea, que el llamado «movimiento litúrgico» con el tiempo se desmoronaría solo y, por lo tanto, me contentaba con ignorarlo. Desde la clausura del Concilio he tenido que constatar, con ira impotente, que en la Archidiócesis Munich-Freising ha estallado una teutomanía litúrgica, doblada de una devastación iconoclasta. Ya que la formación de células latinas no es cosa grata y la prensa católica oficial está teledirigida en materia litúrgica, no hay discusión posible. Carteles murales y cartas abiertas no sirven de nada.

«¿Qué puede hacer cada uno para fomentar, en la medida de sus fuerzas, una contrarreforma católico-romana? Esto me parece el núcleo del problema.

1. Se pueden escribir cartas al Ordinario.

2. Se puede asistir, en lo posible, a misas en liturgia latina: cosa, a la verdad, sólo posible en Munich y aun con dificultades.

3. Se puede hacer espiritualmente caso omiso de la misa alemana y concentrarse en el misal latino o rezar el rosario.

4. Se puede ajustar la limosna eclesial a la forma de la misa.

5. Se puede decir lo que se piensa a todos los que quieran oír.

6. Se pueden escribir solicitudes al Papa.

7. Se puede rezar para que vuelva a prevalecer la liturgia latina.

¿Qué más se puede hacer? Es una cuestión digna de tomarse en cuenta.»

Dr. HUBERT VOGEL. MUNICH

En realidad, el Dr. Hubert Vogel no sabe que goza de una situación privilegiada. Aún le permiten rezar el rosario durante la misa. No sucede así en todas partes. Cedemos la palabra al autor de «La Tunica stracciata»:

«... Y aquí, a propósito de rosario, me vuelve a la mente, como uno de los vuestros, dirigiendo militarmente («¡De pie!» - «¡De rodillas!» - «¡Sentados!») una «misa comunitaria», se interrumpió para mandar a una señora que hiciera desaparecer «aquella cosa», o sea, precisamente el rosario que tenía entre las manos; peor que si la hubiese visto sacar del bolso el lápiz de labios y pintarse.»

(«Tunica stracciata», pp. 55-56.)

La paradoja del socialismo

«... Y es ahora cuando vemos claramente, en todo su alcance, que el socialismo se convierte en una típica idea paradójica, probablemente la idea más paradójica que registra la historia del espíritu. ¿Queréis —podría decirse a los socialistas— un orden socialista en nombre de la libertad y de la dignidad humana? Sin embargo, en la práctica ese orden no puede abocar más que a un «Estado-presidio» ¿Ensalzáis el orden socialista en nombre del máximo rendimiento de la producción, que supera la contradicción entre «progreso y pobreza» y que pone fin a la «anarquía capitalista», con su dilapidación, sus crisis, sus contradicciones y sus «errores de cálculo»? Sin embargo, al destrozar el mercado, la competencia y el sistema de precios, ponéis en lugar de ese organismo rector otro de planificación centralizada que marcha a la deriva, sin timón, sin brújula, sin estrellas ni sextante, en el inmenso piélago de la economía. Deseáis el orden socialista en nombre de la lucha contra el predominio, los privilegios, la arbitrariedad y el monopolio? Sin embargo, como tal orden lleva implícito el grado más elevado posible de concentración en las decisiones económicas, y este máximo de concentración supone, al mismo tiempo, una concentración del poder político, esto es, un máximo de monopolización del poder puro y simple, la cruzada socialista contra el predominio y la arbitrariedad tendrá que terminar en un invencible e incurable empeoramiento de la situación existente. Y, finalmente, ¿queréis marchar en el orden socialista bajo el estandarte del internacionalismo y de la fraternidad de todos los hombres? Pero como este orden no puede significar otra cosa que imponer al concreto Estado nacional un máximo de funciones de dirección y de intervención social, la integración nacional tendrá que intensificarse igualmente al máximo y pagar con la consiguiente desintegración internacional un precio que no puede eludir.»

WILHELM ROEPKE

CARTA A UN IGNORANTE

Lo de ignorante no es para ofender, sino para disculpar. Suponemos que si un Miret Magdalena escribe en «Triunfo» cosas de «Fraylazo» o la «Traca», no es con ánimo de hacer daño a la Iglesia, ni de mentir deliberadamente, ni de ofrecer leña a los que buscan motivos de veneno contra ella, es simplemente un caso psicopático de infantilismo e ignorancia.

Pero aclarémosle algunas cosas.

La sotana no es un vestido de tipo femenil, ni se la ponen los sacerdotes para distinguirse del resto de los varones, dando a entender así su separación del común de ellos. Se trata simplemente de una toga; la toga romana que ha sobrevivido a través de los siglos con algunas variantes. La toga propia de universitarios y de intelectuales, que también visten hoy magistrados, licenciados y doctores, en los distintos casos oficiales.

Los salarios y seguros del clero, sacristanes y monaguillos, suponen una necesidad y es obligación de todos los católicos conseguirlo. No con puyas, no con censuras acres, no con veneno hacia la jerarquía, sino con una ayuda eficaz y efectiva de todos nosotros. No se trata de arrojar barro, sino de levantar cargas económicas. ¿Apoya mucho en este sentido el «burguesito» Miret Magdalena? ¿Hasta qué punto vive su «comunitarismo» a favor de estos hermanos necesitados? Por que no es lo mismo predicar que dar trigo y creer que la gran revolución sociolitúrgica está en las misas concelebradas.

Y, por último, su caprichoso, frívolo o..., no sé como calificar, comentario sobre la Eucaristía y su «más racional» explicación. ¿Desde cuándo un misterio se puede explicar racionalmente?

¡Qué daño, Dios mío! ¡Qué daño está haciendo este pobre señor con sus escritos irresponsables! ¡Y si todavía fuese un particular cualquiera! ¡Pero se trata del Secretario de la Unión Nacional de Apostolado Seglar! ¡Y sigue ahí... tratando de representarnos a miles de católicos que sangramos de vergüenza al sentirnos ofendidos con su irreverencia, su despreocupación y ataques a instituciones sagradas a las que procura enfocar por el lado del ridculo! ¡Ni dimite, ni le dan el cese!

Nuestro deber de católicos es ayudar a la jerarquía a descubrir los fallos que se encuentren en la Iglesia y a remediarlos; pero no así. Miret Magdalena: no así, como un enemigo solapado.

A nuestro recuerdo vienen las palabras de San Pablo a los Corintios: «... siendo como sóis prudentes, aguantáis sin pena a los imprudentes. Porque vosotros aguantáis: ...a quien os trata con altanería, a quien os hiere en el rostro.»

¡Rostro sagrado de la jerarquía y de la Iglesia! ¡Hasta cuándo pensarás sufrir esta situación?

CARLOTA GONZALEZ

MOMENTOS DECISIVOS

Gibraltar y el conflicto del Oriente Medio

Por LUIS FANO OYARBIDE

Virada cadena, ancla arriba. Avante poca: no daremos «listo de máquina». Nueva singladura, voltejeando por el Estrecho. Guardia reforzada; serviola en el castillo y puente de la magistral. El Primer Oficial, con el nostramo, comprueba que los botes están preparados, clara su maniobra. Por si acaso... Horizonte corto, calima espesa; a ratos, algo más; niebla no muy cerrada. Pitadas reglamentarias. El barómetro, ¡rarísimo, pero cierto!, coincidiendo con el parte meteorológico de Madrid, bajando alarmantemente cuanto más cerca estamos del Peñón... Noticia bomba: ¡Referéndum en Gibraltar! Los gibraltareños de ahora, no los verdaderos, sino judíos, moros, malteses, indios, etc., no hay que dudarlo, dirán que sí, que quieren seguir bajo la Corona británica. También clarísimo, la completa ilegalidad, arbitrariedad, de ese referéndum para «descolonizar» Gibraltar. El Gobierno inglés (y no echemos toda la culpa a Mr. Wilson, también grandísima la tiene la Reina, que es soberbia, osada, como lo demostró yendo en viaje oficial a Gibraltar **en 1955**), olvidándose, una vez más, de la vigencia del Tratado de Utrecht, unilateralmente se lanza a ofrecer la descolonización, es decir, su «libertad», **bajo la soberanía británica**, que este es el verdadero objeto de ese referéndum, en que los ilegalmente «gibraltareños (lo saben bien doña Isabel y el señor Wilson) van a decir todos que sí... De ahí la tempestad, el nuevo huracán, que si España quiere hacerle frente, **¡Y ES NECESARIO HACERLO, PUES LA PACIENCIA LLEGA YA AL LIMITE MAS EXTREMADO!**, puede resolver todo el problema. Sin más conversaciones, ni más papeleo, ni más contemplaciones. Como acabó con la pesadilla de Marruecos don Miguel Primo de Rivera, desembarcando en Alhucemas. Para continuar pacientemente sin tomar la única solución ya posible y digna, sobraba la célebre prohibición de sobrevuelo a partir de la cero hora del 15 de mayo, de la que Inglaterra se ha reído: sus aviones militares y civiles han violado el techo aéreo de la zona prohibida cuantas veces han querido, ¡y sin novedad! Ni un solo disparo de nuestros antiaéreos..., ¡ni un solo avión inglés abatido por nuestros cazas!...

Y ahora, ¿qué? ¿Vamos a solucionar lo de Gibraltar y su referémdum yendo a decirle a U'thant que bastantes rompederos de cabeza tiene con lo del Vietnam y la agresión judía a los árabes, que es ilegal el referéndum anunciado por Inglaterra? Sobradamente sabe U'thant, **como antes que él lo sabemos todos los españoles**, que, como se señalaba en el artículo X del Tratado de Utrecht, y dice el Libro Rojo del señor Castiella, **«el status jurídico del Peñón es fruto de un acuerdo que liga a España y Gran Bretaña, lo que impide a ambas Partes alterarlo unilateralmente»**..., y que, **«finalmente, Gran Bretaña no puede alterar unilateralmente el vínculo que une a la Plaza con la Corona británica sin antes dar a España la prioridad para redimirla»**.

De todo esto, como de todo el tan manoseado artículo X del Tratado, Inglaterra nunca ha hecho caso. Pero ahora ya, además, colocada en posición ultrajante, de lo más groseramente ofensivo a España, bien claro está que por las buenas, por métodos y modos diplomáticos, Inglaterra no nos hace caso. Todos nuestros buenos propósitos, las demasiadamente generosas ofertas que el señor Castiella llevó a Londres el 18 de mayo de 1966, y todas nuestras exsivamente prudentes protestas posteriores, y hasta las advertencias sobre la prohibición de sobrevuelos para caso de ser desatendidas, han fracasado. Recordando una muy manida frase de los tiempos del último Rey, sería lamentabilísimo que España perdiera la confianza en la confianza... España, la España Verdad, **¡la leal!**, pide a gritos, aunque con todo respeto que merece y se debe al gran Capitán que la gobierna, se tome a la máxima urgencia la más enérgica y digna posición; la que España cree es ya la única posible; la que, como antes recordábamos, tomó don Miguel Primo de Rivera ante el problema de Marruecos.

Nuestra amistad con los países árabes, el problema, acuciante para Inglaterra, del petróleo, pueden ser en este caso lo que la presencia del acorazado «París», y otras unidades de la Marina francesa, fueron, junto a nuestros acorazados «Alfonso XIII» y «Jaime I» en el desembarco de Alhucemas...

* * *

¿Comentarios a bordo? España seguirá recibiendo cuanto petróleo necesite y cuanto quiera para reservas de los países árabes, amigos probadamente leales de la España del 18 de Julio. También lo seguiremos recibiendo de la **U. R. S. S.**, de Rumania, de refinerías italianas o francesas. O portuguesas. Y, naturalmente, de América. No hay problema. No lo hay porque, bien lo sabemos, S. E. el Caudillo torea al natural, por bajo y por alto (que también hay naturales por alto, claro es, con la izquierda): y cuando lo cree oportuno y preciso los da escalofriantes y en cadena, en terreno inverosímil. Con cualquier clase de toro, por marrajo que sea. Sin inmutarse.

España, oficialmente, sigue ignorando la existencia de Israel, aunque la Arias Montano y ciertos más o menos «intelectuales» laboren por su reconocimiento; y lo mismo algunos círculos interesados en negocios comerciales o industriales, más o menos claros. Tal la amistad con los pueblos árabes. Sin embargo, todos sabemos que España atiende debidamente a los siete mil judíos que viven bajo nuestra Bandera...; que ha sabido agradecer bien a los que, en Marruecos, ayudaron a la España del 18 de Julio. Y que hasta tiene en cuenta que los «sefardíes» de Turquía, Grecia, etcétera, conservan las llaves de las casas que habitaban sus antepasados cuando de aquí fueron expulsados; que publican periódicos en castellano viejo... ¡Y muchos han sido registrados, sin haber estado en España, como súbditos españoles! Permítaseme a esto un inciso: ¿Para cuándo se decide llevar al «Boletín Oficial del Estado» el Decreto concediendo, con todos los honores y prerrogativas que les corresponde como príncipes de la Rama Legítima, la nacionalidad española a don Javier de Borbón-Parma y sus familiares? Esto, como la reintegración de Gibraltar a España, es de urgentísima necesidad hacerlo. Clama al cielo su demora.

Más comentarios. Hay quien lo apunta, y nosotros lo recordamos bien. Hubo años en que el Campo de Gibraltar pudo ser una Palestina hebrea, en Andalucía, antes de que la Palestina fuera tan arbitrariamente, demoníacamente, repartida, dejando a los árabes la peor y más pobre parte... Gibraltar, es realidad hace ya mucho, se viene ahogando en el exiguo terreno—piedras, maleza, sin agua potable—cedido por España en Utrecht. Los judíos, verdaderos amos de la Plaza, quieren expansión, terrenos fértiles para sus planes. Es lo cierto también: la «valla de la desvergüenza», carnerilmente consentida su erección por Gobiernos de Alfonso XIII (sólo hubo quejidos débiles, balidos de cordero...), iba resultando molesta a los judíos. Se empezaron tratos, bajo cuerda, para adquirir terrenos, a mísero precio—como en Palestina...—, por entre La Línea, Puente Mayorga, Guadarranque, Palmones..., cercanías de Algeciras, etc. Pero... «donde menos se piensa salta la liebre». La segunda República, Lerroux, en **1934**, como se reconoce en el Libro Rojo—sin mencionar a los judíos ni a don Alejandro—, lo impidió, prohibiendo la venta de terrenos a extranjeros en todo el Campo de Gibraltar. Hizo más aún. Puso de guarnición en La Línea de la Concepción, donde nunca lo había permitido Inglaterra, un batallón de Infantería. Ningún Gobierno de Alfonso XIII se atrevió a tal cosa (¿puede el juanista **A B C** explicar por qué?). Ni siquiera el insigne don Antonio Maura, ni el un tanto ingenuo, pero también patriota, don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja. Nuevo inciso: También en **1934** fue Lerroux quien ordenó ocupar Santa Cruz de Mar Pequeña, Ifni, que España tenía abandonada, a pesar de ser territorio de nuestra soberanía. El coronel Capaz llevó a cabo la operación sin disparar un solo tiro. Francia iba, poco a poco, metiéndose en el territorio...

Comentarios en cifras comerciales. Es interesantísimo... Cuenta en España, Inglaterra, de círculos que merodean insistentemente cerca de algunos ministerios, con un público—¿selecto?—a su favor: el de interesados en ciertos negocios que, indudablemente, pueden ser beneficiosos a nuestro país en algunos casos. Pero ¿guarda prioridad nuestra exportación a Inglaterra con lo que de allí importamos? No es bonito, ni simpático, ni elegante, hablar de números y numerarios: huele a cocido judío. Pero, a veces, es preciso hacerlo. De los países de la **EFTA** («European Free Trade Association», es decir, Asociación Europea de Libre Comercio) es, desde luego, Inglaterra quien más nos compra; pero también al que más compramos. En **1965** compramos a los ingleses por valor de **276,6 millones de dólares**; Inglaterra compró a españoles por un total de sólo **129,5 millones de dólares**. **¡147,5 millones de dólares a favor de Inglaterra!** Y también es ciertísimo que de los países del Mercado Común—con el que tenemos más trato comercial que con la **EFTA**—, ese mismo año, la República Federal Alemana nos compró por valor de **345,5 millones de dólares**. **¡215,5 millones de dólares más que Inglaterra!** Y sin inclinaciones de cabeza ni prensa cacareando a cada momento lo muchísimo que vale e interesa a España el comercio con Alemania. ¡Ni con una Plaza y un puerto usurpados por Alemania en nuestro territorio! Y como en **1965**, en **1966**... y lo que va de **1967**; cien dólares más o menos.

* * *

El conflicto del Oriente Medio, es cosa bien sabida, ni ha concluido ni puede concluir mientras Israel siga subsistiendo allí como Estado libre... y protegido por Inglaterra. Francia, bueno... su presidente De Gaulle, quizá por «Mendés France», que es judío y usa tal seudónimo (como «Charles Chaplin» y otros destacadísimos judíos que tan mal miran a la España Verdad, la del **18** de Julio, ¡la leal!), otra cosa sería; Francia, De Gaulle, ya es distinto. Francia no olvida que en Argelia, en Túnez y otros países árabes hay mucha sangre francesa. Países que de Inglaterra, sí, tienen muchas libras... y muchas cicatrices de latigazos en sus espaldas.

Pero... vamos a dar fin a esta singladura. No podemos poner en «Acaecimientos» del Cuaderno de Bitácora, «sin novedad a las **24** horas». Anotamos, sí, esto otro:

«Damos fin a la presente, a la vista de Punta de Europa, que sigue molestándonos con sus llamadas impertinentes, «por morse», luminosas, a las que no contestamos. En espera de nuevo parte meteorológico de Madrid. Varios aviones militares ingleses cruzan, volando a escasa altura sobre nosotros, unos del **S. W.** al **N. E.** y otros procedentes del **N. E.** que arrumban hacia el **N. W.**—. No vemos ningún avión español.»

....

Y, señoras y señores, ¡hasta la próxima! ¡TODO POR LA PATRIA!

¿LA INTENCION DE TEL-AVIV?

!A LO MEJOR, «TE LA VI»¡

¿A quiénes interesa que Gibraltar no sea devuelto a España?

Por MANUEL CARLON URIEN

¿QUIENES SON LOS GIBRALTAREÑOS Y QUE BUSCAN?

No tenemos una nómina completa de ellos, pero huelga decir que en sus dos terceras partes se trata de una mezcla de indios de varias castas y razas, de pakistaníes, de árabes de diversas procedencias, de originarios de la Liguria y sur de Italia, de malteses, y también existen algunos negros y amarillos.

Es decir, que este heterogéneo grupo, que proviene en su mayoría de países subdesarrollados, no tienen entre sí ninguna solidariedad ni étnica ni moral ni, por tanto, tampoco representan importancia o fuerza política.

Pero conste que una tercera parte de los ciudadanos gibraltareños —alrededor de unos seis mil— son de raza, nacionalidad, religión, etc., judíos.

UN CRIPTO-ESTADO ISRAELITA

No faltan con certeza datos y números que demuestran cómo se desarrolla la distribución de los poderes individuales y colectivos de los judíos en Gibraltar, pero no nos extenderemos demasiado en citarlo.

Si hay Estados también grandes, donde los judíos que en ellos viven alcanzan como máximo el dos o tres por ciento de la población total y con ello dominan la situación económico-financiera del país, resulta evidente el poder que tienen los judíos de Gibraltar, QUE SON EL TREINTA Y TRES POR CIENTO DE LA POBLACION TOTAL.

Además, el jefe y dos ministros del llamado «gobierno de Gibraltar» son judíos y hay un Rabí jefe y varios sacerdotes del culto mosaico que disponen de cuatro sinagogas.

¿QUE APOYO TIENEN LOS JUDIOS GIBRALTAREÑOS?

Cuentan con los apoyos del Estado de Israel y con las ayudas de las potentes entidades suyas en todo el mundo, especialmente en Inglaterra y Estados Unidos.

EN INGLATERRA

Ellos tienen los cuarenta y tantos diputados laboristas judíos y los diez o doce conservadores y liberales; los poderosos intereses financieros y el medio millón de judíos que viven en Inglaterra, tan ricos que reunieron en una semana seis mil millones de pesetas en favor de Israel; además, Wilson tiene alrededor de sí un estado mayor compuesto de los judíos húngaros Balogh y Kaldor, consejeros económicos; de Salli Zuckermmam, sudafricano, consejero científico, calificado por la misma prensa inglesa como perteneciente a una de las más potentes familias israelitas del reino; de Lord Godman, del cual el «Sunday Time» dice «no haber en Inglaterra un hombre al mismo tiempo tan influyente y tan poco conocido», y como consejero financiero, al banquero Warbug, del famoso banco que en 1917 financió la revolución bolchevique en Rusia.

EN ESTADOS UNIDOS

Una reseña del potencial judaico en este país, donde los judíos rebasan los dos millones, ocuparía un abultado libro. En el Gobierno, en la Administración, en general en las finanzas y en la industria, los judíos ocupan puestos de la mayor importancia, y hoy, el Delegado del Gobierno de Wáshington en las Naciones Unidas es Arthur Goldberg, que al mismo tiempo tiene un alto cargo directivo en la asociación mundial «B'Nai B'rith», que constituye una especie de órgano ejecutivo del cripto-gobierno universal hebreo, e integrado exclusivamente por judíos. Recientes estadísticas videncian además que en el Cuerpo de Funcionarios de la ONU, el grupo más fuerte está compuesto por judíos con pasaporte de los más diversos Estados del mundo.

EL ESTADO DE ISRAEL

Organo representativo y de maniobra en la política mundial judaica, que se desarrolla de manera subterránea, silenciada por las grandes agencias y diarios de todo el mundo (en poder casi total de los judíos) es el Estado de Israel.

Su período de afirmación, en fase de defensa en contra del mundo árabe, ha culminado con la victoria de las armas, para la cual se preparaba con un espíritu y una organización bélica, germánicamente «relampagueante», desde hace diez años.

La reciente guerra del Medio Oriente ha sido planeada, presupuesto el éxito sobre los árabes, como base inicial de un expansionismo político-comercial, e incluso territorial, como está probado por las declaraciones del general Dayan y de otros responsables de que Israel no está dispuesto a retirarse de las tierras conquistadas a la R. A. U. y a Jordania con las armas, el dinero y los combatientes suministrados por el judaísmo mundial. Huelga notar que los judíos en Palestina, antes de la segunda gran guerra, eran cuarenta y cinco mil; hoy son dos millones y medio, dotados con las más modernos y perfeccionados medios bélicos, suministrados por Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania Occidental.

El primer ministro gibraltareño, Josué Hassan, está desde hace tiempo tejiendo una red de entendimientos mundiales. El diario de Beirut «Sout Al Uriba», del 18 de abril pasado, escribía: «Hace tres años Josué Hassan visitó Israel por invitación del «Histradouth», y está ahora esforzándose para convertir la economía de Gibraltar con el fin de atraer allí importantes capitales judíos para ser empleados en varios países sin que aparezca su procedencia. Gibraltar después ha sido, y continúa siéndolo, un importante centro de emigración judaica hacia Israel, donde el Peñón es el penúltimo eslabón de una cadena que empieza en Europa, pasa por Inglatera y acaba en Palestina.» El periódico continúa afirmando que se intenta colocar la base estratégica de Gibraltar bajo el dominio sionista, transformando este centro en una agencia para la venta de los productos israelitas y para desarrollar actividades comerciales con los Estados que no mantienen ninguna relación con Israel. Es evidente, pues, que desde hace tiempo los gibraltareños estudian nuevos métodos para retornar el contrabando hacia España y otros Estados mediterráneos. El mismo periódico informaba que Hassan estuvo después de en Israel en Londres, para perfeccionar estos planes con los judíos ingleses, y afirma que después marchó a Nueva York para el entendimiento definitivo con las centrales del mundo judaico mundial que existen en Estados Unidos.

¿SE INTERESA ISRAEL POR GIBRALTAR?

Se trata de una posición en sentido geográfico y comercial de excepcional importancia para el nuevo expansionismo de Israel. Constituyendo Gibraltar en puerto franco, los judíos de todo el mundo tendrían una base operativa comercial y naturalmente político-racial hacia toda Africa y hacia Hispanoamérica, donde obrarían en estrecho contacto con la acción de penetración norteamericana, dominada casi totalmente por capitales judaicos. Las mercancías judías encontrarían en Gibraltar un puesto de intercambios ideal. Al mismo tiempo Gibraltar sería un puesto de información contra los países árabes del norte de Africa y de todo lo referente a la vida de España. Con los bien organizados pasajes marítimos, las operaciones financieras y el intercambio de mercaderías de todo el mundo, Gibraltar podría rivalizar en entradas de dinero con Kuwait, aun sin pozos de petróleo.

NO MENOS EVIDENTE ES EL INTERES DE INGLATERRA

En primer lugar, Londres solucionaría la cuestión de Gibraltar sin ceder nada frente a España. Después, todo el dinero que ahora le cuesta se transformaría en ganancias, ciertamente multiplicadas, en cuanto los judíos concedieran a los ingleses condiciones de favor.

COMO SE PRESENTARA EN SEPTIEMBRE LA CUESTION DE GIBRALTAR

El acuerdo del Gobierno inglés, por el cual convoca un referéndum para el próximo mes de septiembre entre la actual población de Gibraltar, tomado a menos de una semana después de la terminación de hostilidades en el Medio Oriente, hace sospechar que no se trata de una coincidencia ocasional. ¿Por qué Londres no decidió el referéndum en fecha anterior? Resulta evidente que desde el inicio de la contienda por Gibraltar, Londres hacía hincapié sobre los deseos, la voluntad y las decisiones de los gibraltareños. Lo decía el día 13 del pasado abril el diario «Lissan Ul Hal», de Beirut: «Israel proclamó su apoyo a Gran Bretaña en este conflicto porque la continuación de Gibraltar bajo la soberanía inglesa favorece los intereses de Israel en la cuestión de Palestina, habida cuenta que seis mil habitantes del Peñón son judíos.»

COMO VOTARAN LOS GIBRALTAREÑOS

Según todos los indicios, se puede decir con certeza que la mayoría de los gibraltareños votará por la solución que prevé la creación de un Estado indeterminado, más o menos independiente; en primer lugar, porque Inglaterra ha dado a entender claramente que no le gustaba una anexión pura y simple de Gibraltar; después, porque resulta evidente que esta solución agravaría hasta el máximo extremo las relaciones hispano-inglesas, y los que más padecerían con esto serían los actuales habitantes del Peñón, y, finalmente, porque la tercera solución ofrece juego libre a ulteriores soluciones y tiempo para escoger el momento y la forma más conveniente para ello.

NO HAY DUDA QUE LA UNION DIRECTA O TAMBIEN INDIRECTA DE GIBRALTAR CON ISRAEL SERIA LO MAS CONVENIENTE PARA LOS ACTUALES HABITANTES DEL PEÑON.

La solución de un Gibraltar ni español ni inglés sería la fórmula mejor para no hacer nada irreparable y para ganar tiempo. Si la contienda política, para una futura sistematización en el Medio Oriente, termina en sentido favorable a Isarel, en pocos días se prepararía otro referéndum en Gibraltar libre, que daría, sin duda, un resultado enteramente favorable a la solución israelita.

Y UN CUARTO DE HORA DESPUES, APOYADO POR SU PODEROSO APARATO MILITAR, Y AMPARADO POR TODAS LAS POTENCIAS DEMOCRATICAS, EL GENERAL DAYAN SE ENCONTRARIA EN EL PEÑON SUSTITUIDA LA UNION JACK POR LA ESTRELLA DE DAVID.

¿Qué eso es absurdo?

UN ABSURDO ERA, HACE VEINTE AÑOS, EL ESTADO DE ISRAEL, Y ESE ABSURDO ACABA DE GANAR, DE MODO FULMINANTE, SU TERCERA GUERRA AL MUNDO ARABE.

«Juzgar de lo que va bien o mal a cada nación, no es la autoridad religiosa la que tiene que decidirlo, sino la civil»

Homilía y meditación sobre otra meditación

Por ANTONIO DE COSSIO Y ESCALANTE *(Sacerdote de Jesucristo)*

Insistí en mis tres homilías del segundo domingo después de Pentecostés en recordarles a los fieles, incauto de mí, las dos líneas maestras de la Palabra de Dios en ese día: el deber ineludible de convocatoria y de llamada que sigue pesando sobre los hombros de la Iglesia Católica que transmite San Lucas y en el no menor deber de acreditar esa proclamación por y con los hechos de la caridad transmitido por San Juan en su primera carta.

Resalté que la historia humana había sido a grandes rasgos la historia de la excusa. Avancé siguiendo los pasos recientes de la historia; algo que el Evangelio no registra: la nueva historia desembarazada de la excusa. Efectivamente, las tres excusas tienen en San Lucas tres hipócritas o diplomáticas respuestas en justificaciones subjetivas, avaladas por el campo recién comprado, las yuntas de bueyes y el reciente matrimonio. En este Evangelio sorprende que todavía haya unas relaciones, que la historia presente se está encargando de romper, ya que ni siquiera se ponen excusas en los pasos decididos del creciente indiferentismo religioso. Los hombres siguen siendo los mismos de siempre, aferrados cada vez más a sus intereses, bien que ahora se llamen concentración parcelaria o reforma agraria, mano de obra o automoción maquinista, matrimonio de amor a secas y sin ridiculeces religioso-jurídico-sociales. A Dios ya no se le presenta ni la excusa. Además, ¿qué libertad es ésa cuando se tiene la osadía de convocar a un festín sin contar con los derechos de la cada día más emancipada persona humana, sin contar con las posibles lesiones a sus derechos?

Atribuí este indiferentismo a dos de las posibles causas: a que un sector grande de la Iglesia había perdido la fe en la Fe a base de haberse excusado tantas veces; y a que otras porciones de la Iglesia tan responsables y realistas como tortuosas y torturantes, a fuerza de haber querido estar inmersas y comprometidas en los particulares intereses de los hombres, en igual medida, se habían descomprometido en seguir llamando a gritos en el idioma de Dios y salido a todos los caminos siguiendo los pasos de Dios. Falta grave es querer comprometerse con los hombres sin comprometerse con el Señor, que invita, que convoca al convite. Me detuve en demostrar cómo este último sector no sabemos muy bien si caritativo o interesado, a fuerza de querer razonar tantas excusas «razonables», había querido, en un esfuerzo colosal, conciliar la llamada al convite con la finca, con los bueyes y con el casorio y que, en su deseo de contentar a todos, había llegado a la solución sincrética de poder asistir al convite con el título de propiedad de la finca, con los bueyes y con la mujer o, todavía mejor, hacer un pluralismo de convites en el campo de cada uno, en compañía de los bueyes de cada uno y con la mujer de cada uno.

Llamé la atención de los oyentes para alabar el que en nuestra Patria todavía hubiera hombres, exactamente catorce, que aun a sabiendas «que el mundo os aborrecerá», sin respetos humanos y confesando a Dios delante de los hombres, en plenas Cortes españolas, habían seguido gritando a España y al mundo que Dios convocaba a un único convite, que seguía la obligación de acudir a él y que el derecho civil a la libertad religiosa debía matizarse todo lo posible para evitar todo el mercado negro y todo el contrabando de que este derecho es susceptible.

Terminé que la Iglesia tenía que sacudir este indiferentismo con actitudes y tesis resueltas y afirmativas, como fue siempre la ejecutoria de la misma desde el día de Pentecostés, y que la mejor manera de entender que ese letargo se empezaba a sacudir sería el advenimiento de muchas invectivas y pedradas.

* * *

De las pedradas ya hemos tenido noticia. Hubo piedras por las ventanas en el agasajo a los 14 procuradores. El ingenio español ha sabido decir con gracia que eran las primeras piedras para el monumento a los mártires de la obediencia y que aquellas piedras eran las primicias de la libertad religiosa.

* * *

Pero han sido las invectivas las que me obligan a prolongar mi homilía con una meditación sobre otra meditación que dedica «Vida Nueva» expresamente a los seglares. Otro punto sorprendente en esta hora de los abrazos, en que los hermanos unidos se separan intentando atraerse a los hermanos separados.

Vamos, pues, a meditar sobre la meditación de «Vida Nueva» para que del concurso de meditaciones puedan salir cosas útiles y la suma de luces ilumine a los seglares o tal vez les arroje el apagón porque los plomos se fundan. Siguiendo a José Antonio, uno piensa que a veces el mejor destino que puedan tener los plomos es precisamente que se fundan.

En primer lugar quiero hacer una pregunta a la meditación de «Vida Nueva»: Muchos españoles hemos rezado mucho por los seglares que han intervenido en el debate de las Cortes, por esos «aguerridos procuradores». ¿Podemos seguir haciéndolo para que las Cortes españolas sigan las pautas marcadas por aquéllos? Uno ya no sabe si debe seguir rezando por aquello que unos te exigieron incluso morir y si realmente en este mundo, en que ya pocos mueren por la fe, los que nos precedieron fueron unos extremistas exagerados.

El sentirse satisfecho «porque visto de bulto y en bloque ya tiene cauce legal en España una libertad otorgada por Dios, afincada en el derecho natural y proclamada por el Concilio Vaticano II» nos parece muy bien, pero ¿nuestros «aguerridos procuradores» han cometido algún delito o están desfasados porque no olvidaron ni la Historia de España, ni la de Europa, ni el modo de ser español, ni las pormenorizaciones de asunto tan delicado de Pío IX, León XIII, San Pío X, Pío XI, Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI, que, desde luego, no abordaron el problema ni a bulto ni en bloque?

¿Es que después del Concilio Vaticano II ya no había más que hacer? ¿Es que los procuradores en Cortes podían cerrar sus oídos a la voz de León XIII diciendo: «no sabéis, no queréis, no podéis consentir jamás que las herejías arraiguen en vuestro suelo: todo lo arrostráis, todo lo sufrís, antes que consentir y tolerar que las herejías se implanten en vuestra nación? Realmente se sorprende uno de que todos los procuradores hubieran ido allí a «arrostrarlo todo» sabiendo que en nuestra nación se iban a «implantar las herejías».

Que la ley de Dios es la única definitiva y que todas las leyes humanas pueden ser enmendadas y sustituidas por otras es verdad, y verdad para pensar muy hondo a la hora de las leyes eclesiásticas, pero ¿han olvidado en «Vida Nueva» que estas leyes ya fueron sustituidas y que estas «mejoras» ya se intentaron y se lograron en España? ¿Por qué no una meditación sobre lo que supusieron aquellas «mejoras»? ¿Por qué tanto silencio sobre sus excelencias prácticas?

Es explicable que el articulado que va al Pleno de las Cortes no les satisfaga en «Vida Nueva». Uno se pregunta si a un grupo muy caracterizado de españoles les satisface algo, porque de todo han hecho «curiosidad» en vez de responsabilidad. Si estos españoles en vez de ser tan consecuentes con «los signos de los tiempos» estuvieran más atentos a lo que decía Pío XII precisamente a Ruiz-Giménez: **«Pero también acaso habrá lamentado más de una vez que estos esfuerzos se pierdan tras los espejismos de verdades aparentes, bajo los priorismos dogmáticos de falsas concepciones... Se diría que para ellos no existen las grandes normas, los eternos principios y que por eso mismo sus conatos están condenados a la esterilidad»**, no nos dirían ahora que el debate en las Cortes había resultado «curiosísimo».

No parece por ninguna parte que estos procuradores hayan discutido al Concilio Vaticano II ni le hayan querido enmendar la plana. Lo que ha ocurrido es que estos seglares que no hablan de la mayoría de edad del laicado, ni de independencias jerárquicas para actuar más desembarazadamente, ni dicen y piensan y actúan a una como ocurre, por citar un ejemplo, con mucha de la prensa llamada católica, han dado un testimonio de responsabilidad personal, sin ampararse tras las sotanas de moda y no han hecho otra cosa que aquello del jurista y teólogo español Vitoria: **«Juzgar de lo que va bien o mal a cada nación, de lo que conviene políticamente a un pueblo no es la autoridad religiosa la que tiene la palabra, sino la civil.»**

Con esta actitud han querido resolver a la Iglesia—y la Iglesia debe agradecérselo—serios problemas, por ser sujetos conscientes que caen bajo el dominio de dos sociedades a las que se deben y no han eludido ninguna de ambas responsabilidades. Precisamente porque ellos han palpado la realidad espiritual de nuestro pueblo, porque no están despistados, ellos sin tener a todas horas a flor de labios a la «Iglesia de los pobres», sino en el corazón y en los hechos, al defender la unidad católica, no han hecho sino defender otra cosa fundamental entre otras muchas, que la fe de los pobres, como muy bien demuestra Danielou. Creemos que el despiste lo tuvieron quienes, rompiendo esta estructura de la unidad católica, la única humanamente hablando capaz de posibilitar la fe de los más sencillos, se vuelven ahora locos intentando acercarse a ellos con técnicas pastorales desesperadas. No quiero decir nada del despiste de quienes se dedican a importar pastorales concebidas para situaciones muy diferentes.

Esto mismo nos explica el porqué de ese lamento que da «Vida Nueva» ante la dificultad de reclutar seglares comprometidos a la evangelización de los hombres de hoy y que surjan los seglares en campos muy distintos de los que ellos quisieron suscitarles y cultivarles. No es España país de buenos imitadores porque España crea; si copia lo hace indefectiblemente mal. Si todos los españoles que hoy día cruzan nuestras fronteras en busca de material desechado por lo ineficaz, tuvieran tiempo de ver las cosas que sencillamente se vienen haciendo en España, estarían, por ejemplo, mucho más atentos al Movimiento de Renovación Cristiana llamado vulgarmente «Cursillos de Cristiandad». Uno no quiere pensar qué repercusión hubiera tenido en España si este método hubiera salido de allende los Pirineos. Uno se queda perplejo al oír hablar de dificultad de reclutar seglares cuando la pureza del método de Cursillos ha sido conservada en toda su integridad y sin encorsetamientos. En estos Cursillos han visto todos que el subsuelo de la fe no necesitaba otra cosa que el genio de un obispo

(Continúa en la página siguiente.)

BIBLIA Y CONCILIO

POR JUAN-ANGEL OÑATE.-Lectoral de Valencia

Alguien habría de creer que vamos a tratar en este artículo sobre lo mucho y lo bien que ha usado la Sagrada Escritura el Concilio Vaticano II; del gran valor probativo de los textos empleados, etc.

¡Tanto se escribe de esto...! ¡Y tanto se alaba al Concilio en este punto que uno se queda admirado cuando, al examinar los textos aducidos, advierte que **«no es oro todo lo que reluce»**!

Pero esto lo puede ver, quien lo desee, en mi librito: **Temas Conciliares: B) La Sagrada Escritura en el Concilio Vaticano II.**

Lo que hoy quisiera es hacer un pequeño cotejo ilustrativo entre S. Biblia y Concilio en orden a la **práctica cristiana.**

Todos sabemos—aunque a veces parece que lo ignoramos—que la Sagrada Biblia fue entregada a la Iglesia: es un tesoro **de** la Iglesia y no un tesoro de todos y cada uno de los hombres; aun cuando haya sido entregado a la Iglesia **para** (en bien de) todos y cada uno de ellos.

La Santa Iglesia es su depositaria y **administradora.**

Muchos parecen creer que Dios lo puso a disposición libérrima de todos y cada uno, de toda condición, tiempo y estado.

La Sagrada Escritura así considerada más bien sería fuente de males que de bienes.

¿Cree alguien que **todos** sus pasajes están escritos para ser leídos por **todos,** aun en las escuelas primarias, o para ser leídos en público ante toda la Asamblea cristiana?

No pensaron así ni la Sinagoga (los judíos), ni la Iglesia Santa (ni ayer ni hoy), ni el sentido común cristiano: el de los católicos, al menos, y aun el de los protestantes, por mucha libertad **de interpretación** que prediquen.

¿Cree alguno que ciertas conductas, tolerancias, regulaciones, etcétera, anteriores a Cristo N. S.—aun las por El expresamente reprobadas—(Mt., 5, 31-32)han de ser llevadas a la práctica, al modo de los primitivos **mormones?**

Pues no es ésa la interpretación que la Santa Iglesia recibió ya desde el principio de su divino Fundador (Mt., 19, 1-12, etc.).

© Algunos hallan en la S. Biblia—entendida al modo que ellos creen **litúrgico**—la panacea universal.

Fuera—nos dicen—todas esas **Estaciones:** todos esos **«Padrenuestros».** Hay que sustituirlos por **Salmos...**

No tienen razón alguna.

Pero... ¿es que el **Padrenuestro** no es **bíblico?**

Pero... ¿es que no es **superior** a **todo Salmo,** por inspirado que se le suponga?

¿Quién **lo** dijo; quién **lo mandó decir** y **dónde** se encuentra? (Lc., 11, 1-4; Mt., 6, 9-13).

Ese **Padrenuestro,** que algunos—en su inconsciencia—tienen como en menos, dista tanto de todo Salmo y Cántico de la Biblia como Cristo N. S.: Verbo de Dios humanado de Moisés, David, Salomón o los hijos de Coré; como el Tabor del Sinaí; como el Reino celestial de la parte superior del sheol.

● ¿Tendrá el Concilio Vaticano II valor más universal que la S. Biblia y sus autores humanos—aunque pasen de 2.000—, una visión más amplia que el autor divino de la S. Escritura para que **todo él** pueda ser apto para **todos** los pueblos, para **todos** los individuos y para **todos los tiempos?**

Nosotros—al menos—creemos francamente que **no;** pero parecen legión los que deben de creer que tiene esas prerrogativas, que no tiene ni la Santa Biblia, a juzgar por la prisa con que quieren llevarlo **todo** y para **todos** a la práctica, hasta por medio de Leyes civiles que hayan de regir la vida **política** multisecular de las naciones.

Muchos no se cansan de hablar de la **Era postconciliar...** De la Iglesia de **antes** y **después del Concilio...**

No parece sino que evocan aquel célebre anuncio del chocolate de Matías López: **«Antes de tomar el chocolate»... «Después de tomar el cocholate»...**

Por nuestra parte seguimos creyendo que **no hay otra Era que la cristiana** y que los años no han de contarse por **antes o después del Vaticano II,** sino por **a. C. y d. C. (antes de Cristo y después de Cristo).** A El sea toda la gloria y honor por los siglos de los siglos.

Y sabemos además que estos achaques suelen ser muy antiguos.

Ya en tiempo de Jeremías se les llenaba a los judíos la boca repitiendo: **El Templo de Yahveh, El Templo de Yahveh, El Templo de Yahveh.**

Se figuraban que **allí** estaba su salvación y que todo lo demás sobraba.

Pero el Señor les dijo que la salvación tenía un camino mucho más antiguo, que no había sido abrogado por el Templo y sin el cual de nada servía El Templo: **Los Mandamientos,** que ellos querían arrinconar (Jer., 7).

Y el caso es que El Maestro: Cristo Nuestro Señor, nos repitió eso mismo (Mt., 5, 17-20; 19, 16-21).

CONCLUSION: Pongamos las cosas en su punto. Pensemos que un Concilio—cualquiera que él sea—no puede tener mayor fuerza ni más amplia en el tiempo y el espacio que la misma Sagrada Escritura para que todos y cada uno de sus Constituciones, Decretos, Declaraciones... tengan que ser **en todo** válidos, irreformables, perfectos, intangibles: **panacea** de todo, aplicables **por igual** a todos y cada uno de los pueblos, épocas e individuos.

Ni pensemos tampoco que él sólo ha de ser la **pauta** de la vida cristiana y la fuente de toda la Teología de hoy en adelante.

Si uno le hubiese de juzgar por sus frutos **inmediatos** (vocaciones, Seminarios, Misiones ..) casi se inclinaría por lo contrario, al menos por lo que a nuestra Patria se refiere. Pero... confiemos en el Señor. El ha vencido al mundo (Jn., 16, 33). Quizás nada tenga que ver el Concilio con estas cosas.

Si estoy equivocado, tenga alguien la caridad de decírmelo. No rehuso el **diálogo:** si ha de ser leal y verdadero, lo deseo.

(Viene de la página anterior.)

español que, después de tomar la medida del monte o la dureza de la costra, pensó que lo importante era tomar la medida a la fe que habría de trasladar montañas y hacer surgir ese chorro soterrado que está saltando en los cinco continentes.

Bendito sea Dios que ha hecho que en las Cortes españolas hayan surgido esos militantes bizarros de los que «Vida Nueva» hace tanto chiste. Bendito sea Dios, que ha hecho que en las Cortes españolas hayan surgido ese grupo de místicos y de apóstoles de primera fila, sin los cuales hubiéramos concluido que el árbol secular había dejado de dar los frutos clásicos. Bendito sea Dios, que ha querido—no buscamos la oposición que adivinamos quiere buscar «Vida Nueva»—que al lado de militantes de primera hora, moderados, hayan surgido trabajadores de última hora, que vayan de refresco al campo del Señor que les contrató, con la pasión y contagio de la fe joven.

¿Que la Iglesia no quiere ser defendida de los bienes y que la libertad religiosa es un bien? Suponemos que esta media verdad no haga olvidar que en el bien también hay jerarquía. Pero de verdad: ¿es un bien para España? ¿No será un bien para algunos que indefectiblemente lo que intentan es seguir pasándolo bien ellos? Si miramos hacia atrás, no creo que está de más que pensemos en serio que el ensayo de lo que ya se ensayó puede terminar esta vez en tragedia. Ha ido ya demasiadas veces el cántaro a esa fuente, y ¿quién nos puede asegurar que ésta no sea la última? El cansancio de los buenos y el complot multisecular pueden lograr esta vez que «ninguno de aquellos que habían sido convidados ha de probar mi cena»

No se puede errar la puntería cuando se cuenta con Arrio en tiempos de Lutero, ni con Lutero en tiempos de Lenin, ni con Lenin en tiempos de Sartre, porque la Iglesia afortunadamente no sólo tiene cañones en su escopeta, sino culata y sobre todo XX siglos de existencia y de experiencia. La conspiración del silencio es manifiesta, pero afortunadamente en España hay todavía catedráticos, ex ministros y procuradores que estudian y piensan aunque «Vida Nueva» crea que piensa ella sola. Sobre todo hay el alma de un pueblo que educó la Iglesia y que se siente desconcertado, no ante la Iglesia, sino ante cierta prensa llamada de la Iglesia que, con escaso conocimiento, está sustituyendo constantemente el pensamiento orgánicamente desarrollado a través de los tiempos en el seno de la misma Iglesia. La Iglesia no da saltos, sino que crece siendo siempre igual a sí misma. Particularmente, sobre el tema que nos afecta, el pensamiento de la misma en el Concilio Vaticano II no ha hecho almoneda del pasado

La vuelta a los bárbaros que estamos presenciando dentro de la misma Iglesia puede muy bien descubrir a los más torpes que pensar en los arrianos, por ejemplo, no debe estar muy desfasado. ¿Cuántos concilios arrianos condenaron a San Anastasio? ¿Cuántos obispos eran aquellos? ¿Nacieron apóstatas o apostataron? ¿Qué fuerza tuvieron ante el poder público y ante el sagrado? Son interrogantes que pueden seguir haciendo historia.

No entendemos el contexto con que «Vida Nueva» reproduce las palabras de don Torcuato Luca de Tena: «Nosotros ¿a quién representamos?», pero permítanme una hipótesis. ¿Qué hubiera pasado si el Episcopado español, en plena semana negra del Concilio, previa autorización, se hubiera presentado en sus respectivas Diócesis y, después de hacer un referéndum nacional sobre la unidad católica, se hubiera vuelto al Concilio con treinta millones de afirmaciones? ¿No se parte ahora siempre de los hechos? ¿Por qué los católicos españoles no presentaron el hecho suyo—hecho que no presenta hoy nadie en el mundo—? ¿Y por qué no? ¿Cabría alguna duda sobre los resultados de una decisión tan típica nuestra? ¿Conocen mis lectores la respuesta a través de hombres tan poco sospechosos como Olózaga, Lafuente, Luzuriaga y Riego? ¿Ignoran que en capilla, y cuando éste abjuraba antes de morir, confesaba por escrito «que había rezado el rosario todos los días de su vida»? Si esto hacía Riego, ¿qué hace cualquier borracho español, señores de «Vida Nueva», cuando se encuentra un cura en la calle?

Nuestros obispos no hicieron eso porque Dios les tenía allí para que, con humildad, con paciencia, con caridad y con verdad, hicieran un gran servicio a la Iglesia universal, aquilatando doctrinalmente muchas cosas que el Espíritu Santo quería aquilatar con instrumental preciso. Ellos, dando un testimonio impresionante, defendían para siempre a toda la Iglesia, cuando, si hemos de ser verdaderos, a bastantes obispos el caso español no parecía sino eso, español. ¡Benditos obispos españoles y providenciales obispos españoles, que no eran Iglesia para tirarse lujos y faroles, sino para servirla! ¡Cuando la furia española la encauza y la entrena Dios, la furia española salta hasta la eternidad, tanto en la ciencia doctrinal de muchos de nuestros obispos como en su nada aparatosa y publicitaria santidad!

¿Las Cortes españolas hicieron lo que los obispos españoles pudieron o no pudieron hacer? ¿Las Cortes españolas legislan para el mundo o para España?

Dios, los «aguerridos procuradores» y la plegaria de los que no lo somos, tienen la palabra. No nos juzgará la Historia porque ésta pasa. Nos juzgará Dios, que es quien invita y convida...

Garabandal, no fue nunca "satánico", sino ejemplo viviente de fe

«Hago constar que no hemos encontrado materia de censura eclesiástica condenatoria, ni en la doctrina, ni en las recomendaciones espirituales que se han divulgado en esta ocasión, como dirigidas a los fieles cristianos, ya que contienen una exhortación a la oración y al sacrificio, a la devoción eucarística, al culto de Nuestra Señora en formas tradicionalmente laudables y al santo temor de Dios ofendido por nuestros pecados. Repiten simplemente la doctrina corriente de la Iglesia en esta materia. Admitimos la buena fe y el fervor religioso de las personas que acuden a San Sebastián de Garabandal y merecen el más profundo respeto.» (De la cuarta nota dada por el Obispo de Santander, 8-VIII-1965, y firmada por el señor obispo doctor Beitia Aldazábal.)

Lamentamos profundamente que el Sr. Arturo Arredondo, Ing. de Santander, discrepe de nuestro amantísimo Prelado, como lo demuestra en su artículo «Renovación o progreso y progresismo o apostasía». Que él reconoce «estar asesorado por tertulianos de barra, algún que otro curita joven, cura maduro y curazo viejo». Y que esté tan mal asesorado.

Si la palabra puede ser expresión del pensamiento, la escritura tiene una más honda significación para el análisis de la personalidad del que la escribe, pues en ella entra de lleno la madurez de la reflexión.

Haciendo un pequeño estudio sobre su artículo, arroja una luz meridiana sobre la personalidad de sus asesores, al tiempo que constituye un «test» de proyección de sus tendencias reprimidas y equivocadas. Entre otros motivos, por los siguientes: el empleo de un léxico inapropiado, dotado de una agresividad incontenible, lleno de chabacanería y falsedades, impropio de personas educadas.

Por carecer, como él mismo reconoce, «de una información minuciosa» y objetiva de los hechos. ¿Puede una persona que ha oído hablar de unas APARICIONES, y que tiene duda de los hechos, tratar unos posibles raptos sobrenaturales con faltas de respeto?

¿Puede una persona con frases encubiertas, pero suficientemente patentes con fines polemistas mal intencionados... sacar a relucir a los muertos, cuya memoria debe ser sagrada?

Constituye una grave falta la burla que hace para ridiculizar o hacer que otros ridiculicen aquello que posiblemente sea un acto muy santo de la religión, a saber: la comunicación de un ser humano con la Madre de Dios.

Constituye para dicha persona una difamación seria los términos y expresiones que a todo lo largo del artículo emplea, tales como: «Otra historia... más satánica S. S. Garabandal. Nada de Su Santidad. José Obispo. Fraudes. Turismos. Tortilla de escabeche, el milagro de la Forma.» Y otras muchas irreverencias y groserías.

Subjetivamente podrá tal persona excusarse por la ignorancia de los hechos, pero no de cómo deberá **comportarse** todo católico ante unas revelaciones privadas, máxime estando asesorado por tan **doctos** sacerdotes, pues aquí entran en juego el 1.º, 2.º, 5º y 8.º Mandamientos de la Ley de Dios.

Cuesta creer que tales personas sean completamente ignorantes de la ley moral natural. De esta misma ley se deduce: que cuantas personas presenciaron los hechos allí ocurridos no pueden ser ofendidas, ni tratadas de embusteras, tramposas, engañadoras, visionarias, fantasiosas, etc., porque existe el testimonio dado por sacerdotes, médicos, abogados, gentes de todas clases sociales, personas educadas, a quienes no puede calificarse de ignorantes y a las que no se les ha presentado pruebas convincentes en contra aún. Todas ellas han adquirido en Garabandal un conocimiento objetivo y formal de los hechos, por los numerosos signos y pruebas dados, cumpliendo con una obligación moral, al haber dado cuenta en su día de cuanto acaeció y presenciaron. Testimonios de gran valor que nada y nadie podrá tergiversar.

Unos hechos históricos, sí, tan admirables, que causarán sorpresa en el mundo entero cuando la Iglesia Nuestra Madre permita en su día se den a conocer.

Como ya dije en el número 176 de «¿QUE PASA?», y repito: Para juzgar los hechos de San Sebastián de Garabandal hace falta objetividad e imparcialidad; y de ello carecen por completo el señor Arredondo y sus **asesores**.

El que un tribunal eclesiástico pueda equivocarse o emitir fallos erróneos especialmente en estas materias se probó de una vez para siempre en la historia del tribunal que falló contra las revelaciones privadas de Santa Juana de Arco; después fue canonizada en 1919.

En cuanto a los ASESORES del Sr. Arredondo, que ocultan sus nombres, les diría: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»

Que la paz del Señor sea siempre con todos. ¡Pero de verdad!

Santander, 20 de junio de 1967.

DR. C. ORTIZ PEREZ

Clavijo a la luz del Concilio Vaticano II

Las tradiciones santiáguicas

Por RAFAEL GIL SERRANO.-Director Central de la H. C. H.

En consecuencia con la doctrina de la «Gravissimum educationis momentum» del Concilio Vaticano II, afirmábamos «que el ataque o la destrucción» de las tradiciones hispánicas constituía «no solamente un crimen de lesa educación, sino también un atentado o un crimen de lesa patria».

También decíamos que de las tradiciones hispánicas religiosas sobresalen las mariánicas, y que éstas «muy poca cosa o nada significarían si no estuvieran enraizadas en la tradición Pilárica».

Ahora bien, la tradición de que la Virgen vino en carne mortal a Zaragoza no existiría de no existir la de la Venida de Santiago a Hispania y su predicación evangélica en ésta. Por eso, los «gusanos roedores» de la Hispanidad atacan con saña dicha tradición santiáguica, ya que si lograran destruirla, caerían estrepitosamente por su base, además de la tradición Pilárica, todas las demás tradiciones santiáguicas, como son: la de la Traslación del Cuerpo del Apóstol a Compostela y las de sus múltiples Apariciones, tanto en nuestra Península como en el Continente Indohispánico.

Y no vale forjarse ilusiones de que podría subsistir la tradición Páulica, puesto que ésta suele airearse muchas veces no por lo que tiene de verdadera, sino por lo que se utiliza para enfrentarla contra la Santiáguica. De modo que, una vez destruida esta última, a pesar de la enorme solidez de sus fundamentos, inmediatamente se lanzarían contra aquélla para destruirla también, cosa fácil de realizar por tener dicha tradición Páulica fundamentos mucho más endebles que la Santiáguica.

Pues bien, si los enemigos de las tradiciones santiáguicas lograran llevar a cabo sus planes diabólicos de destrucción, quedarían despojados de significación algunos de los hechos más trascendentales de la Historia Hispánica, los cuales han sido tenidos siempre por sus protagonistas y por toda Hispania como superiores a las fuerzas humanas y, por ende, como resultado de una intervención providencial más o menos visible. De donde, una vez negada la base sobrenatural de los mismos, vendrían a constituir realmente imposibles humanos.

Es decir, que negada la base sobrenatural de tales hechos, tendríamos que admitir una serie de absurdos en cadena, puesto que serían milagros sin la menor intervención divina. Y como esto no puede admitirse, se llegaría a la conclusión de que todos ellos son puras creaciones de la fantasía española; leyendas todo lo bellas que se quiera, pero sin consistencial real de ninguna clase.

Mas, como a pesar de todos los pesares la Historia está ahí proclamándolos, ya no sirve la mera rotura de las tradiciones patrias, sino que la lógica exige también la rotura de la Historia misma.

Y ya, colocados en esa tesitura, el pasado carece de sentido y es el futuro lo que verdaderamente importa... Sin embargo, una vez rota la Historia, el futuro carece de base de sustentación y, en este caso, no hay más remedio que precipitarse en el vacío, hundiéndose indefectiblemente, no ya trascendentales valores religiosos únicamente, sino también valores pura y simplemente humanos.

En consecuencia: el ataque o la destrucción de las tradiciones santiáguicas no solamente constituye un atentado o un crimen de lesa educación y de lesa patria, sino también de lesa Historia.

Se impone, pues, la necesidad de defender con entusiasmo ardiente y combativo las tradiciones santiáguicas, ya que así defendemos la Historia Hispánica, la Hispanidad Universal y la educación de las generaciones hispánicas presentes y futuras. Todo lo cual significa:

1.º La fe en la realidad de la Vida Hispánica proyectada en el pasado.

2.º El testimonio de que la Hispanidad se lanzará al cumplimiento de su Providencial Destino en el futuro.

3.º La garantía de que el cumplimiento destinal hispánico será una esplendorosa realidad.

FRASES TONTAS, INOCENTES O SIN SENTIDO

El obispo de Cuernavaca, refiriéndose a las experiencias de los benedictinos del padre Lemercier en Méjico, ha declarado:

—«Me preocupa que el sicoanálisis sea para algunos un sustituto de la religión.»

A nosotros lo que nos preocupa es que a las experiencias del padre Lemercier, condenadas por la Santa Sede, se las llame sicoanálisis y no por su verdadero nombre.

El mayor de los herejes, Miroteo

Por JAIME RUIZ VALLES

El pontífice Paulo VI, en ocasión (fuerza es decirlo) de proclamar algo que era doctrina tradicional, solemnemente propuesta y definida en la Iglesia de Cristo, dice en «Mysterium fidei»: «No se debe insistir tanto en la razón de SIGNO sacramental como si el SIMBOLISMO que todos ciertamente admiten en la Sagrada Eucaristía expresase exhaustivamente el modo de presencia de Cristo en este sacramento.»

Mireo..., el Miroteo..., **¡miruflí, miruflí, miruflá!**..., declama ahora en «Triunfo» (núm. 263) que esto no lo dijo el pontífice por los holandeses..., **¡miruflí, miruflá!**... ¡Claro que hubo que decirlo por algún género de «flamencos»...!, pues la gaita y la canción, **¡miruflí!**, hace ya tiempo que dura, **¡miruflá!**

...

¿A quiénes puede censurar Paulo VI que no fueran los habitantes de este retazo del Reino, no ya de los cielos, sino de los pantanosos mares?

Parece que a esta década «portentosa» le han querido atribuir unas misteriosas SIGNIFICACIONES NEO-TEMPORALES. Lo cierto es que en ella, y justamente en este año, se cumplen los sesenta desde que San Pío X (encíclica «Pascendi») nos hizo la mismo advertencia que ha servido de inspiración directa al texto gemelo sextipaulino. Leámosla con devoción: «Los sacramentos, PARA LOS MODERNISTAS, son meros SIMBOLOS o SIGNOS, si bien no dejan de concederles vierta virtualidad. Esta la explican con el ejemplo de algunas locuciones que, al caerle al vulgo en gracia, adquieren fuerza de expresión para ciertos conceptos primarios que suelen llamar más la atención general. Así como las palabras expresan conceptos, tal (dicen los modernistas) los sacramentos expresan un sentido religioso y nada más.» Esta fue la denuncia de San Pío X en 8 de septiembre de 1907.

Quizá Miroteo, acabando de leer el párrafo, se solazará de que tampoco el Papa integrista por antonomasia hubiera condenado las pipas ni a los holandeses...

Cierto, **¡miruflí!**, que tampoco San Pío X condena a TODOS los holandeses, **¡miruflí!**, sino específicamente a TODOS los modernistas, **¡miruflá!**, ya sean los salinos corsarios de aguas pantanosas, ya también ilustres marineritos de resecos cauces, MIRONES estivales de Manzanares sin agua, **¡miruflí, miruflí, miruflá!**

* * *

¡Ay Niederland filibustera!, ¿será cierta en ti tanta fortuna que te cayó en suerte de abogado la «vedette» de los unasiotas»? Dice por ti: «Lo **único** que ocurría, es que algunos teólogos neerlandeses habían SUSTITUIDO LA IDEA DE CAMBIO DE SUSTANCIA O TRANSUSTANCIACION en la Eucaristía por **otra más de acuerdo con nuestra actual manera de pensar**... (!)». Y más abajo: «Algunos teólogos holandeses han llamado CON TODA LEGITIMIDAD (!) a la realidad (?) que se produce y que explican estos hechos (?) TRANS-SIGNIFICACION».

Bien, pese al cauteloso silencio pontifical, ¿no es aquí el mismísimo Miroteo quien pone en evidencia a los «flamantes» holandeses, con la clara exposición de su SIMBOLISMO aberrante y modernista y su exageración de la razón de SIGNO que Paulo VI denuncia? ¿Qué significa SUSTITUIR (fijémonos bien, no sólo la palabra, sino textualmente) LA IDEA DE CAMBIO DE SUSTANCIA O TRANSUSTANCIACION por otra que sólo hace referencia al SIGNO? Esto es, ni más ni menos, negar la idea de conversión de sustancias.

Aún Miroteo abunda en su herejía para que sólo los ciegos dejen de percibirla: «Podemos decir que el pan físico no cambia» (!) «Lo que cambia, añade, es su SIGNIFICADO porque en él se da una nueva presencia (!!), porque EXPRESA eficazmente la comunión con COMUNIDAD DE VIVENCIAS Y DE IDEALES con Cristo y con los cristianos» (!!!)

¿Está clara la «cierta virtualidad» (el SIMBOLISMO que «EXPRESA un sentido religioso y nada más») denunciado por San Pío X?

En cuanto a Paulo VI, he ahí cotejadas las palabras de Paulo y las del hereje:

PAULO VI
(«Mysterium fidei»)

«No se debe discutir acerca del misterio de la TRANSUSTANCIACION sin decir una palabra de la admirable CONVERSION DE TODA LA SUSTANCIA del pan en el Cuerpo de Cristo, y de TODA LA SUSTANCIA del vino en su Sangre, de que habla el CONCILIO DE TRENTO, de suerte que queden limitadas solamente a la TRANSIGNIFICACION.»

MIROTEO
(«Triunfo» 263)

«SUSTITUIR (precisamente) LA IDEA DE CAMBIO DE SUSTANCIA o TRANSUSTANCIACION... El pan físico NO CAMBIA... Lo que cambia es su SIGNIFICADO... Denominar a la realidad (?) que se produce (se entiende el «cambio de SIGNIFICADO») TRANSIGNIFICACION.

Todas son palabras de Miroteo, salvo el sentido aclaratorio de los paréntesis, puestos por nosotros.

En vista de los textos que preceden, se nos ocurre hacernos una pregunta: Quién condena a quién? Es evidente que el texto reciente de «Triunfo» es casi dos años posterior a la encíclica, y no se puede decir en modo alguno que la ignore, por lo cual ocurre algo muy curioso: que si bien las palabras de Miroteo están condenadas de antemano, sin embargo parece ser él quien le lleva al pontífice la contraria, y si vale la expresión, intenta «condenarle». Todo esto a la vista de la Comisión Episcopal, en cuyo período de plena reunión se publicó el artículo mireteo, siendo ambos contrincantes: el uno, PONTIFICE ROMANO, y el otro, sin duda puesto en España por alguien y mantenido también por alguien (o algunos), PRESIDENTE DE LA UNION NACIONAL DEL APOSTOLADO SEGLAR.

Dicho esto, parece en puridad que en este pleito singular entre PAULO y MIROTEO les tocaría a los obispos ser de algún modo los jueces, de modo que fallen en favor de UNO o el OTRO, ya sea deponiendo a MIROTEO o ya (en su favor) manteniéndole sobre el candil.

Digo yo (¡salvo el respeto debido al Nuncio!)..., pues de estas cosas nunca sabremos bastante...

* * *

Véase de todos modos que en este pleito singular, los presuntos reos son únicamente los holandeses... Miroteo sólo ejerce con ellos el oficio de abogado defensor, de modo que si pierde, pueda en verdad decirse: falló el abogado; más nunca: delinquió Miroteo. Tal es la astucia de que se rodea, al difundir todo género de herejías, este defensor de todas las malas causas.

¡Claro que uno podría maravillarse de que en estos casos Miroteo practica la defensa sin que haya propiamente un tribunal formado, ni acusación! Es como si un abogado criminalista, amigo y familiar de un delincuente inaprehendido, se lanzara a elogiar en la prensa, acerca de un robo con escala, no sólo al escalante, sino, además, la escalada. El tal sería el abogado de los crímenes, ya no de los criminales. Pues esto es lo que hace Miroteo con las herejías, guardándoles el sambenito y vistiéndolas de blancas novias a la espera... del que se las quiera llevar... ¡No ya sólo abogado, sino boticario de las herejías el que convierte en idolatrías a infames progesteronas, y niega (¡da grima tener que denunciarlo!) la verdadera presencial real al Sacramento de la Eucaristía!

Aunque he ahí que el picapleitos fautor de herejes quiere vestir de doncella a la manceba herejía: «La presencial real de Cristo no era interpretada **ingenuamente** por los holandeses, sino con TERMINOS que dijesen algo a los hombres de hoy» ¡Ya lo ve el lector: «TERMINOS», o sea, «locuciones», según denuncia («Pascendi») San Pío X! ¿«TERMINOS que digan algo»? ¿Es esto PRESENCIA REAL? Esta es sólo una logomaquia del peor de los sofistas! ¿A los **hombres de hoy**? ¿Pero acaso la Revelación es un privilegio de la época de las «hespiridinas»? ¿Tan difícil es hablar verdad, siendo así que Cristo dijo solamente: «sean vuestras palabras SI el SI y NO el NO»? ¿Y va a resultar que Cristo, ni el Espíritu Santo, no se supieron explicar en la institución del Sacramento, pues sólo al cabo de veinte siglos nos ha sido dado un Miroteo que deshiciera los errores de la tradición apostólica por medio de las apologías de sus holandeses «de hoy»? ¿No es esto precisamente el **modernismo** de los progresistas? ¿No son, por otro lado, tales errores tan viejos, exactamente, como la herejía protestante, que desde el siglo XVI viene incubando sus larvas en Flandes?

Frente a ello precisamente la encíclica «Mysterium fidei» propone la doctrina del Concilio de Trento. Ya lo veremos en el próximo número.

Panorama económico español

Por JUAN DE ALARCON

Toda vez que el aspecto global de una economía no puede condensarse en un artículo, por extenso que sea, forzoso circunscribirse al análisis de las causas y efectos más importantes, por la repercusión que pueden tener sobre la situación económica en general. Y para comenzar de una vez, veamos lo que ocurre con nuestras relaciones económicas con el exterior, cada día más importantes, y que en muchos años nos son francamente desfavorables, y cuya rectificación es de vital importancia para nuestra economía.

Veamos, pues, la balanza comercial en millones de dólares USA:

1960: Import., 721; Export., 725. Saldo: 4 superávit.
1961: Import., 1.092; Export., 709. Saldo: 383 déficit.
1962: Import., 1.569; Export., 736. Saldo: 833 déficit.
1963: Import., 1.955; Export., 735. Saldo: 1.220 déficit.
1964: Import., 2.258; Export., 954. Saldo: 1.304 déficit.
1965: Import., 3.018; Export., 966. Saldo: 2.052 déficit.
1966: Import., 3.590; Export., 1.253. Saldo: 2.337 déficit.

Datos: «Boletín B. de E.», enero del corriente año. (Cifras de 1966, provisionales.)

Salta a la vista el enorme incremento de las importaciones, mientras las exportaciones sólo aumentan de un 30 por 100 en 1964, se mantienen igual al año siguiente, y en 1966 vuelven a incrementarse en otro 30 por 100, mientras las importaciones en los años considerados, o sea desde la estabilización, sufren un aumento total de 500 por 100.

Mientras en las exportaciones una mitad aproximadamente está constituida por productos alimenticios, en las importaciones la parte del león se la lleva la industria en sus tres apartados de Productos sin elaborar (materias primas), Productos intermedios y Bienes de capital, que, en conjunto, ascienden a unos dos tercios, o sea un 66 por 100. La verdad sea dicha que nuestra industrialización en esta forma no es muy convincente, antes bien, la considero bastante peligrosa.

Veamos ahora otro aspecto de nuestras relaciones exteriores, del mismo origen y también en millones de dólares. Nuestras reservas Exteriores:

1960: Oro, 177; Dvsas. convtbles., 363; Fond. M. I., —. Total: 540.
1961: Oro, 316; Dvsas. convtbles., 546; Fond. M. I., 23. Total: 885.
1962: Oro, 446; Dvsas. convtbles., 561; Fond. M. I., 37. Total: 1.044.
1963: Oro, 573; Dvsas. convtbles., 519; Fond. M. I., 54. Total: 1.146.
1964: Oro, 615; Dvsas. convtbles., 791; Fond. M. I., 107. Total: 1.513.

ENERO DE 1965: RESERVAS MAXIMAS

Oro, 646; Dvsas. convtbles., 802; Fond. M. I., 107. Total: 1.555.
1965: Oro, 809; Dvsas. convtbles., 458; Fond. M. I., 141. Total: 1.408.
1966: Oro, 785; Dvsas. convtbles., 254; Fond. M. I., 166. Total: 1.205.

Del examen de las cifras que anteceden se desprenden las siguientes conclusiones:

a) A pesar de nuestro fuerte déficit comercial, nuestras reservas en divisas fueron aumentando durante los años 60 a 64, inclusive.

b) La afirmación anterior demuestra que en nuestra balanza de pagos, otros conceptos no comerciales, Servicios, Turismo, Transferencias, Capital, cubría con creces nuestro exceso de importaciones.

c) El fuerte incremento de nuestras importaciones, 760 millones en 1965 y 572 en 1966, no solamente ha impedido el aumento de reservas, sino que ha sido causa de que disminuyan; los conceptos no comerciales no han compensado nuestras compras.

Es de advertir, para precisar más, que el aumento de la importación de 1966 hay que añadirlo al de 1965, o sea, que el aumento del 66, en comparación con el 64, ha sido de 1.332 millones de dólares.

Pero este tema de las importaciones ha sido ya tratado muy extensamente y con toda precisión y detalle en la interpelación del Procurador en Cortés don Fernando Robina, al Excmo. Sr. Ministro de Comercio en la sesión del 4 de abril pasado, interpelación que no es del caso reproducir, pues ocuparía demasiada extensión.

Entre los conceptos no comerciales que influyen en nuestra balanza de pagos destaca, en primer término, el apartado Turismo, el cual ha desbordado con creces las más optimistas previsiones que podían hacerse solamente quince años atrás, habiendo llegado a igualar e incluso sobrepasar en 1965 el volumen de nuestras exportaciones.

Pero esta lluvia de divisas, que cada año ha ido en aumento, es evidente que no puede seguir desarrollándose indefinidamente; ha de llegar a punto de saturación, a partir del cual tienda a estabilizarse y a tener un incremento más pausado y también más constante, no de aluvión. Y eso sin contar que cualquier incidente internacional puede influir desfavorablemente en esta fuente de ingresos y colocarnos en una situación no diremos crítica, pero sí violenta.

Por consiguiente, una sana política económica creo que debería consistir en aprovechar estos ingresos para consolidar fuertemente nuestras reservas y destinar una parte no muy importante a la mejora de nuestro tren de utillaje nacional para mejorar nuestra producción industrial con medios propios. Pero la tendencia actual, según las cifras comerciales indicadas, es de ir tan de prisa en nuestras importaciones industriales que nuestras reservas en vez de ir en aumento disminuyen, no fuertemente, pero sí lo suficiente para mirar este asunto con aprensión.

Otro apartado importante de la balanza de pagos es el de las aportaciones de capital extranjero a largo plazo, actuación que a plazo corto es una solución deseable en muchos casos; pero que a plazo largo no es conveniente, pues nos coloca en situación de dependencia del extranjero, cuando precisamente el ideal económico es el ser independientes y dueños de nuestras riquezas, sean muchas o pocas.

Pero este apartado requiere tratarlo con más amplitud, por lo que (D. m.) será objeto del próximo artículo.

Los hay muy graciosos

Entre ellos se cuentan algunos de los que recriminan a los que escribimos en «¿QUE PASA?», y lamentamos las desviaciones de algunos sacerdotes y religiosos que, en vez de seguir los derroteros que les marcan sus promesas, sus votos o sus reglas, se empeñan en que aplaudamos sus acciones o sus omisiones, disconformes totalmente de lo que les exige el cumplimiento de sus deberes.

«Ataca usted mucho a los jesuitas, a los superiores de seminarios, a los sacerdotes que quieren vivir al día». Esta observación, precedida de un pero..., que precedía a ciertas alabanzas, son motivo más que sobrado para que nos veamos impelidos y hasta obligados a reiterarnos amigos, admiradores y fervientes defensores de la Compañía de Jesús, de la fundada por San Ignacio y de todos sus miembros que siguen cumpliendo las reglas de su egregio fundador que, gracias a Dios, todavía son bastantes, pero no podemos estar conformes con los jesuitas que suprimen cultos aprobados y bendecidos por la Iglesia, como los del Sagrado Corazón, Santo Rosario, etc.; con los que quitan imágenes siempre veneradas en sus templos; con los aseglarados en el vestir y en el comportamiento público.

Siempre nos causó veneración la austeridad del jesuita, al que jamás vimos fumar y oíamos a muchos inolvidables padres decir que no se fumaba por sus miembros, salvo el que entraba ya sacerdote, al que se le permitía hacerlo en su celda. Hoy usan algunos cigarreras o petacas de lujo y no se recatan de ostentarlas y hasta ofrecer tabaco a sus contertulios.

Se objetará que fumar no es pecado. Alguien querrá justificar esa conducta hasta con el Concilio y la persona humana; pero nadie podrá negar que sale de la austeridad que siempre distinguió a los jesuitas, y no digamos de sus **paseos** en moto, sus trajes de disfraz, sus escritos... Por fortuna, hay todavía beneméritos seguidores de los Coloma, Aicardo, Solá, Vilariño y tantos centenares de brillantísimos apóstoles de la pluma; pero los progreseros se adueñaron de las editoriales, que hoy son... campo de soledad, peor aún..., campos de cizaña y de mala hierba.

Otra faceta de la carta que comentamos es la de los superiores de los seminarios, y a éstos queremos preguntar: ¿No es cierto que fueron incapaces los seminarios para acoger a todos los que solicitaban su ingreso? ¿No es cierto que hoy apenas llegan a un 20 por 100?

¿No son ciertas las causas que hemos señalado de esa sensible baja en el número de aspirantes al sacerdocio?

Pues, si no son, que se nos demuestre; y, si son, que se procure poner remedio; pero que no se nos recriminen nuestras advertencias.

¿Qué se puede esperar de un **forjador**, de un **educador**, que en cierto seminario del antiguo reino de Aragón, dijo en plática formativa a sus alumnos: «Y esto hay que hacerlo con el Obispo, sin el Obispo o contra el Obispo»?

Y el autor de tan formativa frase es mentor, guía y acompañante de ciertos formadores, que más bien deben ser tenidos, como de hecho lo vienen siendo, por deformadores.

Seguiremos con el tema.

BRUJA VERDE

HABLA EL CONCILIO VATICANO II

XXII. - La Iglesia venera las Sagradas Escrituras

«La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras, al igual que al mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Liturgia. Siempre las ha considerado y considera, juntamente con la Tradición, como la regla suprema de la fe, puesto que, inspiradas por Dios y escritas una vez para siempre, comunican inmutablemente la palabra del mismo Dios y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras de los profetas y de los apóstoles. Es necesario, por consiguiente, que toda la predicación eclesiástica, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura y se rija por ella. Porque en los sagrados libros, el Padre, que está en los cielos, se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos, y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual. Excelentemente se aplican a la Sagrada Escritura estas palabras: **«Pues la palabra de Dios es viva y eficaz** (Heb. 4-12), **que puede edificar y dar la herencia a todos los que han sido santificados.»** (Act. 20, 32; Thess. 2, 13).— **(Const. sobre la divina revelación núm. 21.)**

Jerusalén vuelve, por tercera vez, a las manos de Israel

EL LLANTO DE AGAR

POR VICTORIANO DOMINGO LORÉN

David, el «ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel», es elegido rey por Yavé a la muerte de Saúl. El conquistará Jerusalén. Con un laconismo sublime, habitual en el texto sagrado, así nos describe la Biblia la conquista de la ciudad:

«El rey se dirigió con su gente a Jerusalén, contra los jebuseos que habitaban la tierra, que dijeron a David: «No entrarás tú aquí; ciegos y cojos bastarán para impedírtelo.» Con lo que querían decir: «Jamás entrará David aquí». David se apoderará de la fortaleza de Sión, que es la CIUDAD DE DAVID» (II Samuel, 5, 6-7).

Jerusalén, pagana hasta entonces, se convierte en el centro de la religión mosaica. Ella es el lugar elegido por Yavé entre todas las tribus «para poner en él su santo nombre y hacer en él su morada» (Deut. 12, 5). Sobre sus colinas edificará Salomón, el esplendente hijo de David, un templo que el libro I de los Reyes nos describe minuciosamente. La gloria y el honor de este templo durará hasta el «año noveno del reinado de Sedecias», último rey de Judá, en que Nabucodonosor, rey de los caldeos, «quemó el templo de Yavé, el palacio real y todas las casas de Jerusalén». Judá es llevado lejos de su tierra, al destierro.

Pero Jerusalén es ya el «corazón del corazón» de los hijos de Jacob. Por eso no la olvidará el pueblo de Dios. Y así canta en el libro de los Salmos su nostalgia:

«Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y llorábamos acordándonos de Sión.

«De los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras.

«Allí, los que nos tenían cautivos nos pedían que cantásemos; los que nos habían llevado atados, que nos alegrásemos: «cantadnos —decían— alguno de los cánticos de Sión».

«¿Pero cómo cantar en tierra extranjera los cánticos de Yavé?

«Si yo me olvidare de ti, Jerusalén, sea echada en olvido mi diestra;

«Péguese mi lengua al paladar si yo no me acordase de ti, si no pusiera a Jerusalén por encima de toda alegría.

«Recuerda, ¡oh Yavé!, a los edomitas el día de Jerusalén, los que decían: «arrasadla, arrasadla hasta los cimientos».

«Hija de Babel devastadora, bienaventurado quien te dará lo que tú nos diste a nosotros. ¡Bienaventurado quien cogerá tus niños y los estrellará contra las piedras!

(Salmo 137)

Late en estas palabras un amor indecible, exhaustivo, poderoso, terrible; un afecto que ya, para siempre, se conservará de generación en generación.

Porque los hebreos vuelven a Palestina. Artajerjes concede a Nehemías permiso para reedificar el templo y sobre las viejas ruinas se eleva pronto la magnificencia de otro edificio, émulo del de Salomón. Israel vuelve a tener «jefes, sacrificio, cipos, efod y terafim». Israel vuelve a tener corazón, porque tiene de nuevo a Jerusalén. Perderá más tarde su independencia política, pero hasta después de Cristo continuará habitando la ciudad y usufructuando el templo.

La rebeldía contra Roma motiva la segunda destrucción de la ciudad y su templo. Fue un día-aniversario, el 9 del mes de Av, en el año 70 del nacimiento de Cristo, quinientos dieciséis años después de la primera destrucción. Tito no dejará de la ciudad piedra sobre piedra. Con ello una de las profecías del Maestro —(Mateo 24, 2; Marcos 13, 2; Lucas 21, 6)— tendrá cumplimiento. El pueblo es dispersado por la faz de la tierra. El templo es profanado y destruido por segunda vez. Sólo quedará de él un muro, donde los judíos piadosos, nostálgicos del pasado, vendrán a llorar su pena a través de los siglos. Es el MURO DE LAS LAMENTACIONES... Y las maldiciones del Deuteronomio, que estaban ligadas a su desobediencia a la voz de Yavé, caen sobre el pueblo elegido a partir de la muerte del Cristo-Mesías... Y es derrotado por sus enemigos... Y vejado en todos los reinos de la tierra... Y oprimido y despojado sin que nadie le socorra... Y objeto de pasmo, de fábula y de burla... Y dispersado entre todos los pueblos... Y Yavé hace poderosos sus azotes y los azotes de su descendencia... Y casi será exterminado, porque quedarán muy pocos, cuando eran tan numerosos como las arenas del mar... Y Yavé les da «un corazón pávido, unos ojos decaídos y alma angustiada»... Y así permanecerán... ¿hasta cuándo?

Lejos estaba la respuesta. Hace sólo unos años la vuelta de los judíos a la tierra de Canán parecía un sueño. Los esfuerzos que se hacían para lograrlo eran encajados en el reino de utopía. Hace sólo unos años...

Cuando Teodoro Herzl, el fundador del sionismo, visitó a San Pío X con objeto de que el Pontífice prestara apoyo a su idea, el Papa le respondió:

«No podemos favorecer vuestro movimiento. No podemos impedir a los judíos ir a Jerusalén, pero no podemos jamás favorecerlo. La tierra de Jerusalén ha sido santificada por la vida de Jesucristo. Como jefe de la Iglesia no puedo daros otra respuesta. Los judíos no han reconocido a nuestro Señor. *Jerusalén no debe a ningún precio caer en manos de los judíos.*»

Y Merry del Vall, en la eudiencia que también concedió al mismo personaje, le dijo:

«¿Cómo podríamos, abandonando nuestros más elevados principios, aceptar que los judíos tomaran de nuevo posesión de Tierra Santa?»

Pero HACE SOLO UNOS AÑOS..., el 14 de mayo de 1958, Israel volvía a la tierra de promisión. Los árabes que durante siglos habitaran Palestina serán expulsados de sus legítimas posiciones y confinados en la zona de Gaza. Allí vivirán muchos años, en ominoso y gigantesco campo de concentración, los legítimos poseedores de la tierra que «manaba leche y miel». Mil quinientos años de Historia se cierran con esta fecha.

Pero el triunfo no es completo. La parte más cordial, más íntima e importante de Palestina —la tierra en que se alzó por dos veces el templo, la tierra en que nació Abraham, la tierra que albergaba la tumba de Raquel, la madre de los creyentes—; la parte que encierra las «niñas de los ojos de Israel», su sentido y su fe, su esperanza y su victoria; el trozo de tierra que David conquistó a los jebuseos y que Yavé eligiera para hacer de él su morada; Jerusalén, la antigua y eterna Jerusalén, es *aún* hollada por la planta extranjera. El viejo sueño sigue, pues, *aún* en pie. La ancestral esperanza es sólo eso *aún*, esperanza. La plenitud de las naciones *aún* no ha llegado. Porque Cristo dijo: «*Y Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones*» (Lucas 21, 24). Los judíos han vuelto a Palestina. Pero el viejo saludo esperanzador de la sinagoga —(«AL AÑO QUE VIENE EN JERUSALÉN»)— ha de seguir *aún* vigente.

...1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966 (la plenitud está próxima), y... un ayer inmediato, 5 de junio de 1967.

Grandes titulares en todos los rotativos del mundo dan la noticia. La guerra entre árabes y judíos ha estallado. Ochenta millones de árabes, fanatizados por sus jefes, se han alzado en armas contra el minúsculo Estado de Israel. La guerra santa se predica en todas las mezquitas del Islam. Desde Marrakech hasta La Meca, pasando por Tánger, Túnez, El Cairo y Damasco, un fervor de cruzada ha levantado a los ismailitas actuales. Goliat se apresta a devorar al nuevo David. El mundo entero, expectante y aterrorizado, se llena de compasión por los pobres y pequeños judíos. En los gráficos que ilustran los diarios apenas es posible distinguir a Israel en la inmensa «marabunta» del Islam. Sólo hay una vaga esperanza. La U. S. A., que empezó proclamando a los cuatro vientos su neutralidad de «pensamiento, palabra y obra», da luego a entender que no consentirá que Israel desaparezca. Pero el aval parece, a todas luces, insuficiente.

Mas, de pronto, ¿qué es esto? ¿Ha vuelto Yavé a desplegar la fuerza de su brazo en socorro de su pueblo? ¿Ha resucitado, acaso, el ardor guerrero del «pávido» Israel? ¿Qué honda ha utilizado el nuevo David para herir de muerte al gigante árabe? ¿Qué clase de piedra ha quebrantado al nuevo Goliat?

Unos días de lucha y el estigma milenario de cobardía de un pueblo se disipa. En su lugar, el mundo entero le tributa una admiración sin límites. Hay un nuevo Moisés, hay un nuevo Judas Macabeo. Hay gloria, hay triunfos, hay victoria, y vítores, y honor... *por un lado*. Porque Israel ha conquistado su viejo sueño y su ejército invicto ha podido llorar sobre el muro subsistente del viejo templo después de la rendición de la ciudad santa, que ha jurado —por boca de su jefe— no abandonar jamás; ha recuperado Belén, la patria de David, el primer conquistador de la ciudad; ha podido cubrir de luminarias la tumba de Raquel, su vieja madre, que tiene ya de nuevo a sus hijos congregados junto a sí; goza otra vez del dominio del viejo desierto, donde antaño se purificara durante cuarenta años antes de entrar en la tierra de promisión... Hay, sí, gloria y bendiciones, cánticos y acciones de gracias, fortaleza, poder y entusiasmo... *por un lado*.

Mas por el otro... (Acuérdate, Abraham, de tu otro hijo, Ismael, al que expulsaste junto con su madre, Agar, por los celos de tu esposa legítima! ¡Acuérdate, padre de los creyentes, que le prometiste una numerosa descendencia y bendición! ¡Acuérdate, Yavé del noble pueblo árabe, que ha sido escarnecido y humillado otra vez para gloria de los hijos de la promesa!)...

... Las noticias que la prensa transmite son escuetas. Un pueblo, el árabe, descorazonado y deshecho. Un caudillo, el egipcio Nasser, que pide perdón a los suyos por no haberles sabido conducir a la victoria. Y un pueblo que, humillado, suplica a su padre que le siga rigiendo y gobernando en la derrota...

No son los hijos de Raquel los que lloran. No llora ahora Raquel llamando a sus hijos. Es el gemido de Agar, la esclava, y de sus hijos, el que, sordo y desolado, traen a veces las arenas del desierto. Es un ciclo de la Historia —y el más importante— que se ha cerrado. De su continuación sólo sabemos lo que a San Pablo plugo decirnos en el capítulo XI de su epístola a los Romanos. Es que, de nuevo, el tema de actualidad ha sido Israel, que mereció este nombre:

«Porque ha luchado con Dios y con los hombres y ha vencido» (Génesis 32, 28).

Angustioso diálogo de María Santísima con sus Hijos de la tierra

LA SALETTE-1848 LOURDES-1858 FATIMA-1917 GARABANDAL-1961

Por GUSTAVO MORELOS.-Sacerdote de Jesucristo

Este ANGUSTIOSO diálogo podríamos resumirlo así: «Hijos míos, estad muy atentos ante el enemigo, pues bajo mil formas intenta seducirnos y devorar vuestras almas: ¡CORRUPCION! ... ¡MATERIALISMO-RACIONALISTA! ... ¡COMUNISMO! ... ¡PROGRESISMO! ... Ajustaos fuertemente al perenne Evangelio de Mi Divino Hijo. Sed buenos, haced mucha penitencia y oración.» Eco de la recomendación de Cristo a sus apóstoles en los momentos de dificultad y de peligro: «Velad y orad, para no caer en la tentación.»

Pero si es un DIALOGO, ¿cuál ha sido la respuesta? ... He aquí la INCOGNITA que pesa terriblemente sobre TODOS y CADA UNO... Pues, por desgracia, la historia de cada día nos muestra al rojo vivo, cómo los aliados de la BESTIA aumentan geométricamente, en tanto que los fieles hijos de Dios, cobijados bajo el manto de María Santísima, luchan y resisten en NOTORIA MINORIA, con el corazón desgarrado, pero llenos de una gran fe en la Misericordia de su Redentor, capitaneados por el invicto Arcángel San Miguel y dispuestos al máximo sacrificio, al grito victorioso de ¡QUIEN COMO DIOS!

El hombre, rompiendo con su Creador y desviado de su vocación natural y sobrenatural, ha llegado a ser el esclavo del hombre. Hoy, cientos de millones de hombres, cristianos o no, saben que la Santísima Virgen, dirigiéndose a simples niños, pedía rezar por la conversión de Rusia «bajo pena de ver abrirse el abismo y volverse cada vez más profundo, en tanto que sobre toda la humanidad vendría un gran castigo.»

Es desconsolador constatar cómo los apóstoles de la FELICIDAD-SIN DIOS y de un PORVENIR-SONRIENTE, son escuchados con complacencia aún por ciertas cabezas de la cristiandad, en tanto que los otros, los que recuerdan a los hombres los angustiosos y realistas mensajes de la MADRE DE LA IGLESIA, para atraerlos por las vías de la sabiduría y FIDELIDAD a Dios, son DENIGRADOS en el mismo seno de la Iglesia: o se les recluye en los tenebrosos «ghetos-integristas» o se les señala como imbéciles «profetas de desgracias».

Pero el problema en causa es terrible, y los Santos Padres que han ido ocupando la Sede de San Pedro, eco fiel de esta VOZ-CELESTIAL: «El Comunismo es ateo; su fin particular es el de trastornar radicalmente el orden social y acabar hasta los cimientos la civilización cristiana.» En segunda, S. S. Pío XII advertía: «Se trata de un asalto total. Se trata de un SI absoluto o de un NO absoluto entre las fuerzas de la cristianización y la fuerza de la paganización de los pueblos.»

¿Y estos Papas, no son considerados y silenciados por muchos como «profetas de desgracias», así como todos aquellos que usamos este definido lenguaje? Los que afirman esto y se enfadan es: o porque les tocan la llaga o porque toman estos mensajes en un solo aspecto. En resumen, Se nos reprocha agriamente porque somos los que estamos impidiendo: el éxito del Concilio, provocando la división e impidiendo la victoria de la convivencia y del diálogo. Y con este equívoco tratan de obtener su finalidad monstruosa: DEMOSTRAR LA INUTILIDAD DE LAS PALABRAS DE LA SANTISIMA VIRGEN, REDUCIR A NADA SUS MENSAJES.

¿Por qué? ¿Por qué tal oposición? Porque las palabras de María Santísima son terriblemente molestas. Son insoportables para el «confort» material e intelectual de los modernistas, borregos que van hacia un progreso indefinido, basado en un humanismo sin Dios o con un dios artificial y acomodaticio. ¡Ah!, es que toda esa gente queda al descubierto en sus diabólicas artimañas ante los mensajes nítidos y sencillos de Nuestra Madre del Cielo. Pero todos ellos no paran, van y vienen; dialectizan, dan sus homilías. Van de diálogo en diálogo, de coloquio en coloquio. Pero ¡cuidado! No os dejéis engañar. Observad bien a estos cerebros exaltados: ¡Duermen de pie! Aunque sus pupilas de sonámbulo parezcan muy abiertas, no ven más al Redentor. Están fijas en el porvenir risueño de sus quimeras, con un nimbo de gloria y publicidad en sus orgullosas sienes.

¡Cómo van éstos a aceptar los mensajes de la Virgen Esclava del Señor! Ella, en su inmenso amor, sacude a estos soñadores para traerlos a la realidad; pero les pasa lo que al dormilón importunado, que gruñendo se da vuelta en la almohada para seguir en su noche rehusando las advertencias de su MADRE.

Los sonámbulos del progresismo son de hecho ciegos alucinados. Carecen de lo que San Pablo llama la doble visión: «Con los ojos, nosotros vemos lo que los ojos ven. Con los ojos de la Fe, nosotros vemos lo invisible. Pero las cosas visibles son temporales en tanto que las invisibles son eternas.»

Por lo tanto: LA SALETTE, LOURDES, FATIMA y GARABANDAL son la antítesis de: CORRUPCION, MATERIALISMO-RACIONALISTA, COMUNISMO y PROGRESISMO. Esos sencillos mensajes, transmitidos por sencillos niños, a la humanidad sencilla, son la exhortación trágica, pero maternal y optimisma en la INFINITA MISERICORDIA DE DIOS, para que nos decidamos a ver lo invisible a través de lo visible. He aquí, pues, el llamado de AQUELLA, que con su pie virginal aplasta la serpiente y destruye las herejías. He aquí la esperanza del mundo y la felicidad que no engaña. He aquí el llamamiento a los fuertes y a las fuerzas invisibles de los cristianos: el llamamiento urgente a la CONVERSION, A LA ORACION Y A LA PENITENCIA. Sin tregua ni reposo. Pues se trata ante Dios de un NO absoluto o de un SI absoluto.

GRATISIMA NOTICIA

León Valencia, embajador de Colombia en Madrid

Próximamente llegará a Madrid, para hacerse cargo de la embajada de su país en España, el ex presidente de Colombia, Excmo. Sr. D. Guillermo León Valencia. Esta noticia nos ha llenado de júbilo; conocido hispanista, su amor a la Madre Patria, estalló en un famoso banquete oficial que ofrecía, siendo Jefe del Estado, al general De Gaulle, con el remate de un estentóreo «¡Viva España!» a su brindis de protocolo. Aún resuena aquel vítor entusiasta por los cuatro puntos cardinales de la América «latina» (?), que no sabemos todavía a qué fue a visitar el presidente francés. Quizá lo sepa el señor Areilza, que es muy amigo suyo.

Aquellos días, en España, todo el mundo pedía con entusiasmo que se le rindiera un homenaje; en la inmediata concesión de condecoraciones, se le distinguió con una de las más preciadas. ¡Ahora se le va a poder tributar no uno sólo, sino tantos como cuantas veces salga a la calle, en forma de aplausos, especialmente cálidos, con repique, de los transeúntes, que asumen la más auténtica representación del pueblo español.

Varias veces hemos dicho que la Hispanidad no puede ser una corriente de dirección única, sino que tiene que circular en direcciones de ida y vuelta, cerrando un circuito que sea unidad de destino en lo universal. La llegada de este preclaro hispano de Colombia consolida este dispositivo y nos sugiere que todos los españoles debemos completar los trabajos oficiales desde nuestras actividades privadas para que su permanencia entre nosotros señale los años de mayor intensidad y afecto en las relaciones hispano-colombianas.

"Por Dios y Nuestra Señora, España a Fátima"

El presente año se celebra el cincuentenario de las Apariciones de Fátima. Con este motivo, el pueblo español, mariano por excelencia, fidelísimo a la fe y a la tradición, no quiere estar ausente de esta conmemoración y la quiere revestir de un carácter trascendental. Convencido de que la salvación del Cristianismo vendrá a través de la Santísima Virgen, desea reafirmar en estos momentos de cobardías y traiciones su carácter católico y mariano. Para ello se está organizando una peregrinación nacional española a Fátima, bajo el lema que encabeza estas líneas. El momento es crucial, y queremos dar a todo el mundo la visión de que el pueblo español ora y peregrina a los pies de la Santísima Virgen María, en súplica de que preserve la firmísima unidad católica de nuestro pueblo frente a tantas agresiones del exterior.

La fecha de la peregrinación está por designar, pero probablemente será en la primera decena del próximo mes de octubre.

Observaciones a la versión oficial española de los textos litúrgicos

Por JUAN-ANGEL OÑATE.—LECTORAL DE VALENCIA

LECCIONARIO I: Domingos y Fiestas (3)

Dia de **NAVIDAD**:

PRIMERA MISA

Epístola: Tit., 3, 4-7.

«Querido hermano»: En mi sentir, al menos, está peor que «Carísimo» (o Queridísimo), que es lo que dice el texto litúrgico.

Quizás no hayan traducido **«Carísimo»** porque la gente pudiera entender que se trataba de algo **económicamente** muy caro.

Lo mejor sería prescindir de tal salutación, que no es sino una **«añadidura»** al texto sagrado (1).

Hay algunas **interpretaciones** en la versión de la perícope, como **«vida sin religión»** en vez de **impiedad**; **«a llevar»** en vez de **llevemos**; **«Habla de esto»** en vez de **«Habla (di) esto»**...

Advirtamos a los lectores que—por no repetir—no comentaremos lo que anteriormente hayamos expuesto.

TERCERA MISA

Epístola: Hebr., 1, 1-12:

El comienzo de esta Epístola, tan solemne en latín, ha perdido en español, al cambiar los traductores los giros inspirados, toda la majestad del original. ¡Lo han reducido—en la expresión al menos—a una verdadera miseria! Dispensen el que mi pena me haga expresar de esta manera.

Evangelio: Jn., 1, 1-14.

También da la impresión de que los traductores han reducido a una miseria este solemne comienzo **lógico** del Nuevo Testamento.

¡Y todo por querer hacer de **EL VERBO «La Palabra»**!

Han reducido **El Verbo de Dios** a género femenino **y han tenido** que repetir esa Palabra cuatro veces—al menos—donde no está en el texto original, matando así toda la belleza del himno.

Aparte de esto **Verbo (o Logos)** significa **harto más de lo que** expresa **«La Palabra»** en español.

Desde luego, es una palabra (vocablo) que no puede traducirse simplemente por **LA PALABRA**, por más que se la personalice. Cualquiera puede convencerse de ello sólo con consultar **un buen** diccionario.

Si nuestros traductores tuviesen razón y fuésemos consecuentes, desde ahora en adelante tendríamos que decir: «Las tres divinas Personas son el Padre, **la Palabra** y el Espíritu Santo».

Y a la Santísima Virgen debiéramos llamarla «Madre de la divina **Palabra»**. Y en el Rosario debiéramos decir: Primer Misterio: La Encarnación de la **Palabra**, etc.

Claro que ellos creen tener razón y son consecuentes y así al traducir **Los Prefacios** nos hacen decir en el de Navidad: **Porque gracias al misterio de LA PALABRA hecha carne!** ¿Iremos de mal en peor?

«Al mundo vino» no es lo que dice el texto original; **«si creen en su nombre»**... no es tampoco versión del original, ni del latín litúrgico. Son **interpretaciones** de los traductores y no acertadas, desde el momento en que han tenido que añadir, con ellas, palabras al texto inspirado, como **y**; **si**, etc.

«La tiniebla no la recibió» = una **interpretación** y, si mucho no nos engañamos, equivocada. **El Hijo único** en vez de **EL UNIGENITO**: menos bíblico, menos conforme al texto inspirado, que es lo que debe contar.

DOMINGO INFRAOCTAVA DE NAVIDAD

Epístola y Evangelio se resienten de traducción libre y, a veces, **interpretativa.**

Véanse, a modo de ejemplos, los ciento seis años al menos que parece atribuir con su versión **interpretativa** el autor de la traducción a Ana la profetisa.

¡Y lo peregrino de su versión: **«No se apartaba del Templo día y NOCHE!**

¿Ni para dormir siquiera?

¡Y todo por variar el orden de las palabras y no poner las comas allí donde se debe!

EPIFANIA DEL SEÑOR

Evangelio Mt., 2, 1 1-12.

El comienzo: **«Jesús nació en Belén de Judá»**... no es versión del **texto inspirado.**

Las demás versiones, como la misma Vulgata, traducen el texto inspirado. No se ponen a tratar de componer **otro.**

Cuando uno ve estos comienzos instintivamente cree que «así será todo lo demás», aun cuando no lo sea

A la siguiente línea notamos que los traductores han tenido que introducir una palabra que no está en el texto: **«Entonces»**... y han tenido que suprimir otra, que sí que está.

Salvo mejor juicio, nosotros opinamos que **no es así como se debe tratar a un texto inspirado.**

(1) Si aquí (en singular) se debe decir «Querido hermano», ¿por qué (en plural) se dice «Hermanos», y no «Queridos hermanos»?

SAGRADA FAMILIA

Epístola: Col., 3, 12-7.

Versión libre e **interpretativa**, más bien que verdadera traducción.

Véanse a guisa de ejemplos: 1) **«Sea vuestro uniforme la misericordia entrañable»**; en vez de **«Revestíos de entrañas de misericordia»**, que es lo más semítico e inspirado».

En el texto sagrado no hay nada de **«uniforme»**, que nos sugiere a todos algo así como un colegio o cosa parecida.

«Entrañas de misericordia» es—al menos en Castilla—una frase más popular y más hermosa que **«misericordia entrañable»**. Si uno dice: Fulano tiene **«entrañas de misericordia»**, todos lo entienden mejor y les suena con más fuerza que si digo que **«tiene misericordia entrañable»**, que suena a más rebuscado y un sí no es... pedante.

2) **«El amor, que es el ceñidor de la unidad consumada»**... en vez de **«La caridad, que es el vínculo de la perfección»** (de las demás virtudes).

No sabemos por qué ese afán de traducir **«amor»** en vez de **«caridad»**.

Alguien me dijo que los traductores (sociólogos tal vez) creen que la palabra **«caridad»** está... «desprestigiada».

No nos convenció nunca tal razón. Nosotros creíamos—y seguimos creyendo—que la palabra **«amor»** estaba y está peor tratada y más **desprestigiada** aún.

Además... **la caridad es amor**; pero no es un amor cualquiera: **Es el amor sobrenatural.** Toda **caridad** (la verdadera caridad) es **amor**; pero no todo **amor** es **caridad. La caridad es un amor divino.**

3) **«La Acción de gracias»**, con mayúscula, no es una versión. Es una **interpretación subjetiva** y muy discutible, al menos.

También opino que es—al menos—muy discutible eso de no traducir partículas, que se hallan en el original, porque no les con viene.

Siempre hemos pensado que las traducciones, que se dicen **«libres»**, son las de menos valor. Suelen ser las más fáciles; pero también las más distanciadas del sagrado texto que—al fin y al cabo—es el que tiene valor.

Evangelio: Lc., 2. 43-52.

Su versión es... un tanto **libre**, con **añadiduras** al texto.

Por ejemplo: **«... respuestas QUE DABA»**. Y las palabras menos adecuadas como **«talento»** por **«inteligencia»**; **«pasmados»** por **«extrañados»**, etc.

Otras muchas correcciones iremos, D. m., sugiriendo en sucesivos números de la revista. Lo que agradeceríamos nosotros es que nos corrigiesen también, si lo merecemos. Yo, por lo menos, no me considero **«incorregible»**.

¿QUE PASA EN MURCIA?

Pues pasa que algunos progresistas reparten propaganda subversiva y se jactan de ser miembros de la «Operación Moisés» y abandonan sus cargos cuando y como quieren y dejan de celebrar donde deben hacerlo por justicia para concelebrar por capricho.

Pasa que por Molina de Segura despotricó uno de los exilados en Madrid, incitando a los obreros a sindicarse para «luchar contra la Banca y los curas que son los que gobiernan».

Pasa que se saltan a la torera las disposiciones y normas casi todos los progresistas que son liturgistas sin liturgia, formadores sin formación y aun deformados.

Pasa que no se ha puesto imagen alguna, ni aun del titular en algún templo y que se han retirado del culto algunas muy veneradas de otros. Pasa que no se ha celebrado la procesión con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, lo mismo que ha acaecido en Pamplona y alguna otra población, cuyas procesiones las organizaban los jesuitas cuando la Compañía observaba otras reglas y sus miembros buscaban en todo la mayor gloria de Dios y un medio de glorificarlo le era el de tributar culto al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Pasa que se quiere renunciar a todo, a la pensión, al arancel, a todo; pero..., para invitar a lo que quieran dar, siempre señalando un 50 por 100 más. Pasa que se quiere arrinconar lo establecido sin sustitución previa. Es decir, pasa que se quiere vivir sin traba, sin sujeción a otra ley que el capricho individual. Pasa que no se ora ni en común ni en privado; que se perdió la fe en aquella estrofa tan hermosa: «La oración todo lo alcanza», que ya no se reza porque ahora no se quieren ñoñerías y los actos de culto, rosarios, novenas, etc., no son propios del espíritu moderno, del pos-Concilio de los conciliares sin concilio como son todos los apóstoles modernos y, si Dios no lo remedia, ¿qué harán los agazapados operantes moisísticos que pupulan por acá?

EL CORRESPONSAL

humanitarias como cristianas, se levantó cierta polvareda de protesta en medios católicos de aquel entonces. Aquellos que tenían de la propiedad el primitivo concepto romano de usar y abusar de una cosa suya, no podían estar conformes con ninguna clase de limitaciones a ese derecho.

Extraña sobremanera que las plañideras de entonces se conviertan hoy en turiferarios de esos manifestantes que van contra el derecho de propiedad en su totalidad y contra todo derecho de la persona humana, puesto que el régimen que propugnan y posibilitan con su necia aptitud es la negación de todo derecho.

MARAVILLAS

Los reinos y los frailes de la España amada por José Antonio

En el reinado de los Reyes Católicos, un humilde y sencillo fraile franciscano, montando en un borrico, la caballería de los pobres, arribaba con frecuencia a Palacio y pasaba a las habitaciones regias: era el confesor de la Reina.

Algo extraordinario y divino debió de ver la inteligente Reina en aquel humilde y sencillo fraile, copia fiel del Santo de Asís, que procuró aprovecharlo en el servicio de la Iglesia española. Cuando anunció a su confesor que estaba nombrado Arzobispo de Toledo, la más alta dignidad de la Iglesia en España, el humilde y sencillo fraile franciscano reaccionó como quien era, y dijo a la Reina: «Esta mujer está loca; no sabe lo que dice». Y rompiendo todo protocolo, abandona la cámara regia y desaparece sin que los emisarios de la Reina puedan dar con él.

Ante semejante desaire, la Reina se convence más y más de que aquella persona era la indicada por el cielo para regir y gobernar la Iglesia de España. Acude a Roma de nuevo, y el Papa reinante ordena al fraile humilde y sencillo que, en virtud de santa obediencia, debía aceptar la alta dignidad con que había sido obsequiado por el Santo Padre a petición de los Reyes de España. De esta forma el que se creía el último y menos digno de los hijos de San Francisco es exaltado, contra su voluntad, al más alto puesto dentro de la Iglesia en España.

Que la Reina sabía lo que hacía había de demostrarlo más tarde la actuación sana y santa del Arzobispo de Toledo; pero a éste le quedaba mucho que sufrir en el cometido de su cargo. El espíritu de pobreza en que había sido educado sigue siendo su norma de vida, en un tiempo en que el lujo y la pompa acompañaban a los altos dignatarios de la Iglesia. Un buen día se le ordena desde Roma que debe vivir con el lujo que su elevada dignidad exige y reclama. Así, el humilde catre en que descansaba después de su larga y agotadora tarea de trabajo es sustituido por una lujosa cama. Uno de sus íntimos amigos, al ver cama tan lujosa, hace alusión a la pobreza de los hijos de San Francisco. La reacción fue inmediata: sacando de debajo de la cama su primitivo catre, dijo al amigo: «Esa es la cama del Cardenal; la cama de fray Cisneros es ésta», señalando el catre. Con su conducta en este caso particular sentó aquel principio que había de sonar más de una vez en el Congreso de los Diputados, en los bancos de la minoría parlamentaria tradicionalista: «Se acata, pero no se cumple».

Al mismo tiempo que rigió con singular acierto los destinos de la Iglesia, fue el más eficaz inspirador y colaborador de la política unificadora de nuestros Reyes, base de la futura grandeza de España. La España de Carlos y Felipe, orgullo de todo buen español, no sería posible sin la política de unidad de las tierras de España conseguida por los Reyes Católicos.

José Antonio sentía singular admiración por la política de los Reyes Católicos, como así lo demostró en más de una ocasión: queremos enlazar con la política de los Reyes Católicos. Y cuando rompió con la monarquía liberal-parlamentaria, carente de contenido, dijo solemnemente: «Si volvieran Fernando e Isabel, mañana mismo me declararía monárquico.»

Tengo para mí que aquel principio joseantoniano, UNIDAD ENTRE LAS TIERRAS Y LOS HOMBRES DE ESPAÑA le fue inspirado a José Antonio por la política de unidad llevada a feliz término por los Reyes Católicos. Y cuando España llegó a la cúspide de su grandeza, en el reinado de Felipe II, cuando era un dicho popular universal: «Tose el Rey de España, y tiembla el mundo»; es entonces cuando José Antonio formula un nuevo principio de su doctrina: SER ESPAÑOL ES UNA DE LAS POCAS COSAS SERIAS QUE SE PUEDE SER EN EL MUNDO.

Cierto, muy cierto, que muchos de los hechos de los Reyes Católicos, juzgados a la luz de la doctrina actual, en vez de grandes aciertos, resultarían actos condenables; pero para juzgar con acierto hechos y personas hay que tener muy presente aquel principio vigente hoy y siempre: *Distingue tempora et concordabis jura.* Las circunstancias de lugar y tiempo hay que tenerlas muy en cuenta para juzgar cada uno de los periodos de la historia de los pueblos. Lo que hoy es un acierto puede ser mañana tamaño desacierto. Por no estar gobernados por ángeles enviados del cielo, y sí por hombres de carne y hueso, estamos sujetos continuamente a rectificaciones y cambios de conducta.

Lo raro y sorprendente es que haya personas tan sensibles, tan prontas a justificar y defender toda manifestación contra el Gobierno de la Nación, como insensibles y tardas para comprender motivaciones, contubernios y consignas que están más claras que el sol que nos alumbra. Las afirmaciones de Carrillo y La Pasionaria, tan claras y tajantes, a las que responden las manifestaciones tumultuarias de ciertos sacerdotes de la nueva ola, nada significan para escritores que se titulan de orden y pretenden orientar al sano pueblo español.

Intentar justificar la política disgregadora y disolvente de esa gente con la política unitaria y constructiva del insigne Cardenal Cisneros es la más horrenda de las herejías. Sólo los que tienen ojos y no quieren ver, los que tienen oídos y no quieren oír pueden caer en las mallas de semejante trampa.

Decía Calvo Sotelo en su último manifiesto electoral a los orensanos: «Debemos exaltar, como suprema fuente de derecho, al lado de la propiedad, el trabajo; aspiramos a convertir en obras de justicia muchas de las llamadas obras de caridad. Contra estas afirmaciones, tan

Otra revista desviada

Por SILVERIO ESPADA

Por su temario y sus enfoques ideológicos alguien ha llamado a la revista mensual «Hechos y Dichos», que sacan a luz los padres jesuitas de Zaragoza, una especie de trasunto o plagio del conocido «Le Monde» parisiense. Puede que lleve razón. Porque cada número de la aludida publicación zaragozana destila doctrina «avanzada» (es un decir...), emite opiniones que rayan, casi, en la heterodoxia y, bajo pretexto de ser muy «conciliarista» y de «abrirse» mucho al «aggiornamento», la revista resulta de verdad demoledora y peligrosa en grado sumo.

Elegido al azar cogemos, por ejemplo, uno de los números más recientes, el correspondiente al último mes de marzo. Lo abrimos por la sección «Libros». Se ocupa de uno del que es autor el inclito campeón del progresismo español de nuestros días, el célebre Enrique Miret Magdalena. «Hechos y Dichos», por la pluma de su director, el padre Ignacio Elizalde, dice de Miret «nada más» que esto:

«Su actitud abierta, progresista *(a confesión de parte...)*, le ha valido la enemistad de algunos sectores de la Iglesia. Pero, al mismo tiempo, le siguen las almas inquietas que desean un auténtico «aggionarnamento» de estructuras eclesiales.»

«Por otra parte —finaliza el padre Elizalde—, nos consta su auténtico y muy sincero espíritu cristiano y la labor positiva (*¡válganos el Señor!*) que está haciendo con sus palabras y sus escritos a través de la geografía de España.»

¡Menuda *labor positiva* la que, en efecto, está haciendo el señor Miret Magdalena desde las páginas del progresista «Triunfo», de las de «Vida Nueva», de las del propio «Hechos y Dichos», etc., etc.! ¡Qué inversión de conceptos más terrible! Lo malo es que el señor Miret encuentra a su paso gentes mal formadas que le hacen el coro, le exaltan, le jalean y le panegirizan. Lamentable. De todo punto fatal y lamentable.

* * *

En otro lugar de este mismo número, el de marzo, de «Hechos y Dichos», glosando un artículo de monseñor Añoveros, obispo de Cádiz, del que ya nuestros lectores tuvieron noticia, se escribe como comentario editorial:

«Creemos que no se puede hablar más claro sobre la campaña que están realizando ciertas revistas. Lástima que no se den por aludidas o inicien una revisión de sus planes o que monseñor Añoveros no haya señalado el título de algunas, como han hecho los obispos franceses.»

Sí. Es una lástima que el señor obispo de Cádiz no mencionara los títulos de esas revistas que él consideraba peligrosas para el bien de la Iglesia y de los fieles. ¡Mira que si los hubiera mencionado y una de ellas fuera «Hechos y Dichos»! Porque todo podría ser. Más peligrosa que esta revista no habrá ciertamente muchas en España.

* * *

Aparece asimismo en este número de la revista zaragozana —¡cómo no!— un artículo («Necesitamos profetas») del más arriba aludido campeón progresista señor Miret. (Nunca veréis la firma de este señor en una publicación que no se incline o no simpatice con el progresismo. Fácilmente se comprenderán las causas); otro trabajo, ciertamente muy equívoco, sobre Charles Davis, el sacerdote británico que abandonó la Iglesia católica en el mes de diciembre último, y, finalmente, en la sección «Revistas», tres recortes de otras tantas. Pero nada de recortes de, por ejemplo, «Cruzado Español», ¿QUE PASA?, «Fuerza Nueva», «Itinéraires», «Nouvelles de Chrétienté», «La Tradición», etc., etc. Nada de ello. Recortes sólo de revistas más o menos «abiertas» o progresistas, que es lo bueno. Tomen nota:

- Un recorte de Martín Descalzo, de «Vida Nueva» (!).
- Otro de Jiménez de Parga, de «Destino» (!!).
- El último, de —¡otra vez!— Miret Magdalena, de «Triunfo» (!!!).

¿Eh? ¿Qué tal? ¿Habrá quienes todavían pongan en duda la deplorable orientación y peligrosa postura de «Hechos y Dichos»? Y eso que solamente hemos espigado en uno de sus números, cogidos a suerte como si dijéramos...

¡Ah, si el sabio, santo y llorado padre Vilariño, fundador hace más de treinta años de la revista jesuítica, hoy zaragozana, «Hechos y Dichos», a la cual imprimiera una orientación tan sana, tan recta, tan ortodoxa y tan formativa, levantara de nuevo la cabeza y viera en lo que ha venido a parar su queridísima revista, actualmente desviada y peligrosa, vulgar imitadora de «Le Monde», que ya es decir bastante! ¡Pobre padre Vilariño, si hoy le fuera dado resucitar! Se volvería a morir inmediatamente de asco, de aflicción y de amargura...

LA ORDENADA CONCURRENCIA DE CRITERIOS DIFERENTES

Los carlistas "separados" dialogan...

Sr. D. Joaquín Pérez Madrigal.
Director de ¿QUE PASA?

Muy señor mío:

En dos cartas anteriores que merecieron de la benevolencia de usted ser publicadas en ¿QUE PASA?, creo haber rectificado algunas de las afirmaciones del señor G. Boyd, que, con galantería que agradezco, me cita repetidas veces en sus últimas crónicas.

Estas rectificaciones fueron y son en la actualidad necesarias y han servido para dejar terminantemente situadas algunas realidades del momento en la vida de la Comunión Tradicionalista.

No se puede decir (como lo hace el señor G. Bayod, contradiciendo sus propias palabras de contestación a los señores Casañas, Cusell y «Mendibelza») que no existe un cisma claro en el Carlismo de nuestros días, porque existe tal cisma, existe la herejía y existe el desviacionismo.

El señor G. Bayod debe comprender que la casi total discrepancia doctrinal que, actualmente, separa a los ortodoxos carlistas —que siguen a la Regencia de Estella— de aquellos otros que ponen su lealtad al servicio de nostálgicos e infecundos personalismos dinásticos (francamente heterodoxos desde el punto de vista del Tradicionalismo) es una discrepancia fundamental que no puede ni se debe ocultar ni esconder, aunque declaremos el agudísimo dolor que sentimos al tener que denunciar y reprobar las conductas religioso-políticas de tantos buenos amigos de antaño.

Me parecen muy divertidos los ejemplos que utiliza el señor Bayod para intentar convencernos de que existen dos ortodoxias diferentes en el Tradicionalismo (¿?): la Doctrinal y la Dinástica. Lo malo o bueno es que tal distinción no cabe para el caso. Ni son dos ortodoxias ni son diecisiete, sino una sola ortodoxia: LA ORTODOXIA.

Si se envereda por los ejemplos divertidos se puede llegar a no se sabe qué fines; de donde creo convenga se le dé al señor G. Bayod una llamada de atención que le coloque en camino cierto y seguro —con todos los respetos—: ni la Organización de la Santa Madre Iglesia se puede comparar a la Organización de la Comunión Carlista, ni al Rey de España se le puede comparar con el Sumo Pontífice; ni la Iglesia Católica y Apostólica Romana ha dicho —ni podrá decirlo— que los cismáticos sean los ortodoxos, ni que los católicos seríamos «una chispirritina menos ortodoxos» si no acatásemos la incuestionable autoridad de S. S. el Papa.

Pero ¿cómo silenciar esta otra de las sorprendentes teorías del señor G. Bayod? (Se pretende ejemplarizar lo precario del futuro político de la Regencia de Estella en base a una curiosísima mezcolanza de secesiones: Mellismo, Integrismo, Cabrerismos, Cradismo, Futurismo, etc., etc.)

No creo que el señor G. Bayod se moleste si se le pregunta si puede aportar *un solo testimonio* de que Cabrera, Nocedal o Mella jamas, jamás, se propusieron ser regentes de España. Y todo el mundo, o casi todo, sabe que las razones que originaron las escisiones de Cabrera, Nocedal o Mella —de consecuencias importantísimas todas tres, no obstante la opinión encontrada del admirado publicista señor G. Bayod— fueron de raíz esencialmente diferentes a las que crearon la necesidad de la Proclamación de la Regencia de Estella.

También está dentro de la esfera de lo divertido aquello de que no se sepa de «dónde ME HABRE EXTRAIDO SEMEJANTE HEREJIA» (se refiere a que le he atribuido, en mi carta de 6 de abril publicada parcialmente en ¿QUE PASA?, una preferencia dinástica a favor de determinados Príncipes). Sorprendido me pregunto: ¿es que acaso cree el señor G. Bayod que no se le notan sus preferencias principescas? ¿O será, acaso, que crea sinceramente que tales preferencias son en realidad «heréticas»? De una cosa estoy absolutamente seguro: que semanalmente, con constancia ejemplarísima, desde hace años, todos los lectores de ¿QUE PASA? sabemos que tiene esas preferencias dinásticas porque las ha afirmado, casi siempre con énfasis, CIENTOS DE VECES, y yo no he hecho otra cosa que creerle por su palabra honrada. De modo que, así las cosas, dejando a un lado su propia calificación —en cuanto a su preferencia— de «herejía», debo rogarle que no me atribuya caprichosamente eso que llama «excitaciones pasionales», ni el propósito de falsear o tergiversar su postura. Sencillamente me he limitado a creer, repito, lo que él durante años ha venido diciendo, semana tras semana, en la revista ¿QUE PASA? Para probar con toda evidencia lo que llevo dicho bastará me remita a la memoria de los lectores y, naturalmente, a la de usted, señor Pérez Madrigal. Y pelillos a la mar.

La introducción de estos ejemplos, comparaciones y digresiones en las materias que venimos discutiendo, es sencillamente ganas de embrollar la cuestión, lo que no sé, en definitiva, si viene mal o bien para glorificar las posturas. Pero a mí, por lo menos, me parece que todo es mucho más simple y directo. Y me atrevo a esperar que usted, don Joaquín, y los lectores de ¿QUE PASA? sean de mi misma opinión.

Los criterios que creo haber rectificado —por considerarlos equivocados— se pueden condensar en los siguientes puntos:

Primero.—Somos muchos —incontables al decir del testigo presencial y cronista de ¿QUE PASA?— los que seguimos la bandera que alza y sostiene la Regencia de Estella. Y esa «incontable» expresión del pueblo carlista está perfectamente informada, tiene una gran disciplina y sus bases políticas se fundamentan en un gran realismo y objetividad, amparadas en una inconmovible fe en la bendita Intercesión de la Santísima Virgen.

Segundo.—Es absolutamente erróneo que al aplec de Montserrat asistan carlistas ignorantes de la autoridad en nombre de la cual se hace la convocatoria. A Montserrat, con ocasión del aplec, no sube nadie que no sepa que es, exactamente, la Regencia de Estella quien congrega en la Montaña Sagrada a los carlistas —y a muchos simpatizantes— para orar por España y los Mártires, para hacer sus afirmaciones políticas y para dar las necesarias consignas a la Comunión.

Tercero.—La vida de la Regencia, pese a lo que dice creer el señor G. Bayod, está más que garantizada por el concurso de muchos y buenísimos patriotas y categorizadísimos carlistas de todas los regiones españolas. El número de estos patriotas y carlistas crece constantemente. ¿Cuántas Juntas de Defensa han nacido en el seno de la Comunión durante estos tres últimos años? ¿Cuántas Juntas de Defensa nacen todos los días?

Cuarta.—Aferrarse tercamente a personalismos estériles es, si se quiere hacer un análisis objetivo, prueba de que se pretende meter a la pujante Comunión Tradicionalista en una vía muerta y arrinconarla para que, inexpresiva, cansada y cohibida, no se atreva a opinar ni tenga medios para intervenir en el concierto nacional. Por esos somos «incontables» los carlistas que creemos que es grotesca la clasificación de «monárquicos sin rey» en la que, con muy buena intención, desde luego, nos quiere encasillar mi admirado señor G. Bayod.

No somos «monárquicos sin rey», no; pero como somos, eso sí, LEGITIMISTAS, nos negamos rotundamente a ser CARLISTAS CON PRETENDIENTE. Nosotros no apoyaremos nunca a ningún *posible candidato a Pretendiente.* El Carlismo desea y necesita Rey para España y Caudillo para la Causa, y este deseo y esta necesidad son, asimismo, nuestros; pero mientras no llegue la feliz ocasión del acatamiento y proclamación —con arreglo a derecho y costumbres— del PRINCIPE CARLISTA, debemos resignarnos y esperar con fe y apoyar con fuerza y todo entusiasmo una institución genuinamente monárquica que garantice la dirección sustantivamente carlista de la Comunión y guarde y salve los Principios en toda su pureza, sin blandengues intepretaciones, sinuosas correcciones, sutiles mutilaciones o maquiavélicas desviaciones; esta Institución no puede ser otra que la Regencia (nacida —como aconsejó el gran Carlos VII— de la entraña misma del lealísimo y no corrompido pueblo carlista).

Si estuviese viva la que fue Princesa de Beira —¡qué ejemplo de lealtad a la Causa!— no habría nadie que se atreviese a discutir esta única solución posible (adecuada en el presente para resolver todos los graves problemas que tiene planteados el futuro del país y, desde luego, la Comunión). Es prudente insistir: la solución que requiere hoy, y que va a requerir también «mañana», el Tradicionalismo, es la misma que tuvo que dar la excepcional Princesa de Beira a los problemas que planteó la desviación del Conde de Montizón —padre de don Carlos VII—; y nadie puede negar que, en aquella coyuntura, los problemas se resolvieron a satisfacción gracias precisamente a los cauces legales y legitimistas que comprende la institución de la Regencia. De mí puedo decir que prefiero hacer caso a la enérgica y serena Princesa —y dar calor a la solución de la Regencia— y no hacerlo del mal consejo del señor G. Bayod, que estima es preferible, en razón a unas hipotéticas y desconocidas ventajas, abandonar en la trocha—con desprecio de los Mártires— jirones, sin compostura posible, del Santo Ideario.

Con sana intención que no puedo poner en tela de juicio parece se quieren compaginar —seguramente para dar un mayor empuje y cuerpo a las fuerzas vivas del Tradicionalismo— dos palabras esencial y sustancialmente antitéticas: Revolución y Tradición. Ni puedo ni quiero entrar a discutir el fondo ni la forma del delicado asunto, ya que será suficiente recordar que mientras la Revolución no deje de ser Revolución y la Tradición continúe a ser lo que es, nadie puede lograr la «simbiosis» del Carlismo con movimientos sedicentemente revolucionarios —sean éstos del matiz o apellido que fueren—, y aunque otra cosa diga y quiera el admirable señor G. Bayod. ¿Será posible que le recuerde, sin el menor propósito de molestarle, claro, ya que hablamos de materias «delicadas», que él no tiene la menor autoridad para excluir a nadie de la Comunión?...

Y creo sea de mi obligación, ahora, soslayar lo que de reticente contra mi persona o contra mis ideas puedan tener los escritos que necesitan ser puntualizados en esta especie de polémica; y espero se sepa comprender que, como decía en mi anterior, estas puntualizaciones están hechas y dictadas con mi exclusiva responsabidad y representación. Así como también creo estar obligado a pedir a todos perdón por la excesiva extensión de mi escrito y su lamentable falta de estilo literario.

Pero, eso sí, sepa usted, señor Pérez Madrigal, que soy incondicionalmente suyo, en Cristo Rey.—*JOAQUIN GARCIA DE LA CONCHA.*

CARAMILLO SEMANAL

Por JOSE BRUNO

¡OH LA LIBERTAD!

Aquí, donde cada quisque piensa, dice y hace cuanto le viene en gana, se habla incesantemente de libertad, como si estuviéremos presos. Más aún hoy, por el contraste de pareceres, puesto de moda novísima en todo tiempo, cuando lo peor del mundo es, justamente, el contraste de pareceres. Y si no, vaya usted al Parlamento, o peor, a la O. N. U., o al Mercado Común, o a cualquier común mercado.

Para ese contraste se pide la libertad.

Libertad para el ciudadano, hasta que el ciudadano tenga que dejar de ir a la calle por culpa de la libertad de los demás.

Libertad para los universitarios, de obedecer y desobedecer, de estudiar y no estudiar, de lucha de clases para asistir o no a ellas.

Libertad para que estropeen los sindicatos las comisiones libres.

Libertad religiosa, para los disidentes, claro es, y, especialmente, para los que no tienen religión alguna.

Libertad para sacerdotes de izquierdas, la peor secuela de la libertad anterior.

Yo creo en la libertad; lo que ocurre es que no existe.

A pesar de esto todo pide libertad. Y al volver al mar el río va cantando libertad. (Y va listo.)

Hasta el inocente perro casero aúlla libertad de modo apremiante y lastimoso. Se le deja salir, y ya sabemos lo primero que hace en cuanto sale...

Quiero decir que estaba educadito, pero salta a la calle, a la libertad, y no hace caso ni del amo, ni de la circulación, ni de la acera, ni de los árboles, ni de los faroles, ni de nada.

Libertad para los periodistas, para que luego no puedan escribir lo que no deben escribir o se callen lo que deberían escribir porque se lo vede el contraste de pareceres en la redacción.

¿Libertad para qué?, le soltó Lenin a Fernando de los Ríos. Lenin ya tenía la suya para aplastar la libertad del mundo entero.

¡Libertad, Libertad, etc., etc.!

Le dan libertad al ciudadano. Y se para uno en una esquina para respirar libertad, y llega el borracho libertino y le confunde con un farol. Y, después de todo, se trata de un contraste de pareceres. ¿Qué le parece a usted?

ORTODOXIAS

Contra toda la fuerza material romana, venció la espiritual del cristianismo.

Contra toda la fuerza bárbara del Medievo, venció la cristiana fuerza del espíritu.

Contra toda esta fuerza bestial del materialismo de hoy, esperemos; tengamos la fuerza de saber esperar.

★

¿No sería posible volver a la Edad Media, y la Moderna ya vendría después?...

★

Maldición bíblica, blasfemia de esta época civilizada: esos hombres que han muerto de sed en Sinaí.

★

Toda evolución debe partir de un bien, porque sólo el bien debe evolucionar. Si acaba mal, será que solamente ha evolucionado un mal.

★

Es necesario vigorizar nuestra vida religiosa dentro del espíritu del Concilio, se nos exhorta.

Y si no se hubiere celebrado Concilio, también. Desconfiemos enteramente de esos que hacen del Concilio y del progresismo una presuntuosa desviación intelectual.

★

Más que un discurso bien entonado vale un padrenuestro bien rezado.

DIALOGUETES

Dialoguemos para el contraste de pareceres, ya que está de moda.

—Dialoguemos. A mi parecer...

—No; lo que le parece a usted me parece a mí que...

—Nada de lo que parece, sino de lo que es. Vaya, me parece a mí.

◆

El árabe: —¡Embargaré el petróleo!

El ruso: —Sí; no les vendáis a los occidentales. Yo les venderé, y así se tragarán petróleo ruso.

◆

—Los rusos nos envían a los españoles petróleo en bruto.

—Nosotros a ellos, aceite refinado.

—¿Es alusión?...

◆

—¿Qué me dice usted de la guerra relámpago?

—Que tenía que ser en el Sinaí.

◆

—Mi hijo se va a examinar y busco una recomendación.

—El mío tiene mucho talento y no la necesita. Las influencias deben ser para los que más valen.

—Pero, hombre, ¿en qué país vive usted?

◆

—¡Cuánto ladrar contra el Movimiento!

—Luego cabalgamos.

El procurador y el amigo:

—Ya vi que le citaban en el último debate.

—Pero, bueno, ¡no quisiera más que saber por qué me eligieron!

MININOTAS

En Nueva Delhi, grupos de una manifestación introdujeron cuarenta asnos en la Embajada china. «Estos son los pensamientos de Mao», se leía en las banderolas de que se enjaezaban los animales.

Ahora dicen los chinos que la bomba H y las otras son los pensamientos maoistas. Aumenta la recua. Para el desarrollo de la revolución cutural.

●

«La guerra nunca debe conducir al engrandecimiento territorial», ha sentenciado oficialmente, y con razón, el ex imperio británico.

Tiene gracia el humor inglés.

●

La prensa soviética oculta y niega al pueblo ruso que vende petróleo a la aborrecida España. Lo califica de mentira.

Y, efectivamente, engaña a los adictos de allá y no engaña a los de acá.

●

Ya sabemos cuál es la aspiración más pura, más elevada del materialismo: diluirse en petróleo refinado.

●

Inglaterra ha publicado el segundo *Libro Blanco* sobre Gibraltar.

Veinte que lanzara serían en blanco, porque no tiene nada que alegar.

●

La Santa Sede reafirma la vigente ley del sagrado celibato. Nada más propio del catolicismo, digan lo que digan los porfiados casamenteros de la demagogia.

No queremos aceptar la figura de Sterne, pastor, casado e infiel; abate materialista y libertino, que no tenía de sentimental más que la peluca y su siglo XVIII.

●

El incoherente diario *Madrid* habla del «peligro conservador e integrista» como subversivo. Lo califica revolucionario. ¿En qué quedamos? Hay derecho a revolucionar contra lo revolucionario. Y *Madrid* defiende hasta el derecho a equivocarse... ¡Derecho a equivocarse, no! Jamás hay derecho a eso, porque no es derecho.

Y eso sí que es revolución.

LA LITURGICA MOVILIZACION DE LAS LENGUAS

Aclaración a un artículo de A. García Torrens, Pbro.

El R. P. García Torréns nos permitirá el siguiente comentario a su artículo «La traducción del canon de la misa» («¿QUE PASA?», 16-VI-67).

Dicho artículo se refiere a otro firmado por J. Llopis publicado en *El Correo Catalán* de 27 de mayo de 1967. No conocemos el original, pero a juzgar por el comentarista, J. Llopis es algo tímido en sus expresiones. Nos advierte con visión profética que la traducción del canon nunca podrá ser perfecta, y nos consuela desde ahora con la posibilidad de textos nuevos. Como los grandes genios coinciden, una revista progresista extranjera de grandes vuelos habla sobre el mismo tema, pero de un modo mucho más claro. Nos dice su gran alegría espiritual de que, a pesar de las presiones en contra, se haya autorizado tan pronto la recitación del canon en lengua vulgar. Como tal recitación no puede ser de ningún modo satisfactoria, a Dios gracias se precipitará por tal motivo la reforma definitiva del desgraciado canon, y se aprobarán los cuatro nuevos modelos ya preparados para su presentación al Consejo Episcopal. No obstante, parece que se seguirá tolerando el canon actual, en latín y en lengua vulgar.

¡Cuánto camino recorrido desde la promulgación de la Constitución Litúrgica! ¡Y parece que fue ayer! ¿Cómo era aquella frase?

«LINGUAE LATINAE USUS SALVO PARTICULARI IURE, IN RITIBUS LATINIS SERVETUR.»

Quién lo había de decir cuando Su Santidad Pío XII decía que en el Movimiento Litúrgico soplaba el Espíritu Santo, al mismo tiempo que prohibía severamente decir la misa en lengua vernácula...

* * *

A nuestro muy ilustre colaborador doctor don Juan Angel Oñate, Lectoral de Valencia, nos permitimos aconsejarle que se prepare a traducir «la lengua vulgar» en preparación a un idioma castellano digno de los medianamente preparados.



TEATRO-CINE-TELEVISION-DEPORTES-CARAS Y CAROTAS



ESPECTACULINAS

Ninguna importante novedad nos brinda el teatro en los inicios del verano. Las compañías, con las obras estrenadas durante la temporada que pasó, circulan por provincias, donde es más propicio el clima y donde las fiestas locales reclaman el concurso escénico.

En desquite, para Madrid se nos ofrecerán reposiciones de comedias y sainetes ya más o menos clásicos y a más asequibles precios.

No se pierde demasiado en el cambio... y váyase lo uno por lo otro, como dijo el otro, que no sabemos quién fue.

◆ Ha sido el cine el que aún va con el día. Y no, exclusivamente, debido a los recientes estrenos, sino con la celebración, presentaciones extraordinarias, premios y clausura del Festival Cinematográfico Internacional de San Sebastián. Este año el Festival ha sido acaso más importante por la calidad de algunas películas presentadas.

La clausura del Certamen tuvo brillantez indudable. Han acudido este año en mayor número conocidas personalidades, cuya enumeración nos ocuparía largo espacio.

La ciudad ha quedado bien complacida por la solemnidad de los actos celebrados.

Juntamente con altas figuras aristocráticas, se ha reunido esta vez un mayor número de estrellas internacionales.

Hacemos mención de los principales premios otorgados:

Gran Concha de Oro a la producción norteamericana *Matrimonio para dos*, de Stanley Donen.

Concha de Plata a *El Tigre*, de Dino Risi.

Concha de Plata a *Asesinato a la checa*, checoslovaca.

Premio San Sebastián a la mejor interpretación femenina: Serena Vergano, en *Una historia de amor*.

Premio San Sebastián a la mejor interpretación masculina *ex aequo*, Maurice Bonet, en *L'escandale*, y a John Milly, en *Luna de miel... en familia*.

Premio San Sebastián a Janusz Morgenstern, en *Jovita*, película polaca.

Concha de Oro a la mejor película corta, para Piero Gherardi, italiana.

La cinta polaca *Jovita* ha ganado también el premio estatuido por la Oficina Católica Internacional de Cine.

◆ Pues que el certamen donostiarra, lejos de decaer, va superándose por años, deseamos a la bella ciudad española San Sebastián que siga la resaca.

◆ No sabemos cómo se traducirá definitivamente a nuestro idioma la película norteamericana galardonada con la Gran Concha de Oro *Matrimonio para dos*.

Para dos novios, es lo que Dios manda, y para dos parejas, absurdo.

Aunque realmente no tan absurdo, ya que hoy se ha impuesto la novedad de casar en fila.

◆ No nos gusta tampoco el título de la cinta checoslovaca, premiada con Concha de Plata, *Asesinato a la checa*. Nos acordamos de los asesinatos en las checas, y detestamos el espectáculo.

La película es una fantasía tragicocómica en torno a una infidelidad conyugal. Un caso de conformismo nada loable ni aun resuelto con tonos de humor. El film tiene la originalidad de acabar en fino colorido, con el resto de todo lo anterior en blanco y negro.

◆ La cinta italiana *El Tigre* lleva por protagonista a Vittorio Gassmann y se adapta a la condición de este popular actor, por lo que resulta desenvuelta, ágil y divertida.

◆ A la que debemos endosar una observación fundamental es a la producción rumana. El protagonista lucha contra la rutina de la vida y refleja a la juventud de allende el telón de acero. Lucha contra la rutina de la vida y, según planten sus autores, contra la «inercia del alma». De modo que, en parte, creen en el espíritu; pero lo hacen inerte, pesado; el que hacen alígero esos materialistas es el cuerpo. ¡No saben, ¡ay!, por dónde salir!

Y dice el cronista de *Ya* que es bien intencionada... El film es verboso, monótono, le sobra diálogo, y, en fin, le pesa lo espiritual.

◆ En general, las obras presentadas al certamen demuestran un evidente deseo de superación, porque hace tiempo el séptimo arte flojea por doquier.

Que esa intención llegue a ser un logro bueno y necesario.

◆ Fuera del pugilato de San Sebastián, diversos cines madrileños nos han brindado diversos estrenos.

En Roxy B, Alcalá Palace y en el Infante, *La rebelde*, sacada de una novela, ¿cómo no?, marca Warner Bros, en tecnicolor y panavisión.

Es la historia de una humilde chica que envía una canción a una empresa de cine; la contratan, y la chica triunfa. Pero no en el amor, porque se casa y es abandonada, con esa velocidad nupcial que tanto daña la vida en Norteamérica. Después de todas las adversidades del melodrama, vuelve a triunfar y ya va todo sobre ruedas. Nada de particular; pero los productores han derrochado medios y técnicas; menudean las canciones, y la verdad es que la rebeldía de *La rebelde* apenas si se ve por parte alguna.

La protagonista, Natalie Wood, resalta en su cometido agradablemente para los aficionados al género ligero, que menos mal que aquí no es ligero de ropas.

◆ Se estrenó en las salas de los cinemas Torre de Madrid y Real Cinema *El doctor, la enfermera y el loro*.

Una comedia cómica inglesa, género que la producción británica domina más que otros. La película tiene humor inglés; muy meritorio cuando tan mal le van las cosas al Imperio en estos tiempos.

Esta película bufa está diestramente planteada y desarrollada y hace reír legítimamente al espectador. Abunda en incidentes hilarantes, que le dan una indudable amenidad. Abunda en los que llaman *gags*, de que el cine inglés es maestro, lejana la huella charlotesca, porque, además, se trata de una comedia y no propiamente de bufonada. El público sonríe y ríe durante todo el transcurso de la proyección, y no se pudiera pedir más.

◆ Otro estreno reciente, *Pensión a la italiana*, en las pantallas *Pompeya*, Gayarre y Mola. Intérpretes principales: KJean Paul Belmondo y Gina Lollobrigida. Dirección, Renato Castellani.

Castellani no ha estado certero en el desarrollo de la acción del asunto, y no por falta de tema; todo al contrario, abundan las situaciones en el original; pero aquí agobian. Máxime cuando sobran hilos argumentales, tres de carácter marítimo, precisamente, que, dada la confusión del director, marean al fin.

El tono es neorrealista, que no aporta novedad. La cinta naufraga, justamente, por exceso de anécdotas de un mismo ambiente más o menos marino.

Los episodios, cuando son diferentes, han de ir ligados con arte; si no, la película, falta de unión, pierde la fuerza necesaria porque mutila el interés.

No faltan, menos mal, rasgos de humor y aun poéticos, que alivian un tanto lo desvaído de caracteres y de la acción. Ya se buscará Castellani el debido desquite.

◆ Ya funciona y resuena la televisión con los balcones abiertos. Comenzó tardío, pero cierto, el verano.

Y el problema de siempre: mientras el vecino madrugador se acuesta en el suelo, con la cabeza en el balcón, el vecino insomne y sudoroso profana la noche con su televisor a todo sonar.

Problema de todos los estíos. Como no se arregla, no hay por qué comentar. Que cada cual duerma como pueda y sigan las ondas por el piélago inmenso del vacío maltratándonos con la vaciedad de no pocos programas.

◆ Programa importante de TVE sí nos pareció la información en *Tribuna TV*. Una información plena y actual y necesaria que nos brindó don Alberto Ullastres, ex ministro de Comercio y embajador ahora para el organismo internacional del Mercado Común.

El señor Ullastres habló sin reservas, con plena propiedad, de los conceptos y explicándonos cómo funciona esa entidad europea en que tienen puesto su interés las naciones europeas en general y la nuestra en particular.

Un programa informativo bien televisado y de positivo interés.

◆ Se ha llegado a decir que sería suprimido el espacio *Escala en Hi-Fi*. Cosa extraña, porque cuando un programa se hace veterano es que algo abona su calidad.

Pero *Hi-Fi* continuará y en octubre se revalorará con algunas convenientes innovaciones.

Ya se están grabando algunas de sus novedades, como las andanzas de un grotesco e infortunado Robín de los Bosques, una estampa de contrabandistas en la Andalucía del 900, un homenaje a la mujer española, una de náufragos, otra de navegación por el Mississipi y no sabemos qué más.

Escala en Hi-Fi va a continuar y deseamos que siga siendo a gran escala.

◆ En la sesión *Vamos a la mesa*, cuando se disertaba hace días sobre alimentos, fue nombrado el coco, y al dibujante que la ilustra no se le ocurrió más que diseñar un bicho raro, el *coco* de los niños.

Eso es astracán gráfico. Y falta, o exceso, de imaginación.

◆ Premio a la mejor interpretación femenina: la de Mary Carrillo en su papel de complicada mezcla de pasar de la realidad a una pacífica locura en la comedia *La casa de los siete balcones*. Papel difícil, que Mary bordó con una perfecta naturalidad y una inteligente comprensión. Ahí queda, para quien quiera superarla, esa actuación de Mary Carrillo.

◆ En una de sus interpretaciones en la pequeña pantalla, le salen a Juanjo Menéndez, en el último Angelino Pastor, unas alas angélicas de la chaqueta.

Y reparó un pequeño espectador:

—Pero ¿cómo se pone la chaqueta?

Los chicos tienen unos reparos...

◆ El más reciente y el más sensacional programa de Televisión ha sido *El día D*. Un alarde de televisión en directo por los televisores de todo el mundo, ¡para unos mil millones de personas, para la tercera parte de la actual Humanidad!

Se han utilizado hasta satélites artificiales que andan sueltos por allá arriba.

El verdadero director, el gran exterior de la pequeña-gran pantalla.

Soberbio programa: ¡comienza el año 2000!

L, 73. 64.00

DE RONDA POR ESPAÑA

L E O N

Pirámide de espuma, fronda y piedra
con el vértice en Dios. Alma en el aire
de la espiga y el roble. Verso eterno
sobre la cuna y la niñez de España.

San Marcos: primavera y lujuria arquitectónica,
oleada de formas y de símbolos,
síntesis del orbe,
vida.
Vida de hombres, de brutos y de flores
en las piedras doradas,
y cada piedra, un poro
que chorrea las más dulces sorpresas de la vida.
Aquí,
la luz es un vencejo entre los ojos;
los ruidos, un puente musical para los pies;
todo el aire, pura rosa pegada sobre el tacto.
Romeros jacobeos, incontables,
sobre las piedras rubias son relámpagos
de ilusión y de fe. Y Quevedo ríe,
como un río, desde el hondo y oscuro calabozo.

San Isidoro: historia,
dársena de galopes y algaradas,
encarnación de gestos y de gestas
en las curvas del estilo románico en agraz.
Aquí, todo es ayer,
huellas, eco, pavesa que se enciende en su ceniza,
golondrina redonda
que vuela para abajo y hacia adentro.
Piedra engendrando piedra,
reyes, monjes, paladines, infantes y prelados
que pisan hacia atrás.
y hacia atrás se tropiezan con la aurora.

La Catedral: el cielo,
una visión del cielo, desprendida
de los enormes ojos y las luces
de algún arcángel tránsfuga.

Gotas de eternidad
sobre los hilos frágiles del tiempo,
una canción de Dios sobre la bruma
del Benesga y Torío.
Geometría de los astros, la luz y las palmeras
creciendo hacia las nubes;
ideas,
ideas superpuestas en su lumbre.
Teología pura,
viviente hagiografía,
parusía solemne, apocalipsis,
apoteosis del Cordero y la Madre: Virgen Blanca.
Jordán, Francés, Herreros, Churriguera o Tomé
soñaron;
y de noche y de una sola vez, los serafines
encarnaron los sueños prodigiosos en la luz.
Porque aquí todo es luz:
luz vertical, polícroma, viviente,
luz de Dios, luz del alma, luz de alturas
transformada en un beso inextinguible.

Lo demás: murallas,
palacios de Guzmanes o Quiñones,
plazoletas con venas de romance,
suburbios con olor y rumor de medioevo.
Lo demás...,
sombra para las sombras,
nada para la nada,
junto a la Catedral, única, angélica.
Lo demás...,
puñado de neblina en que llevarte
la fragancia y la luz de lo que hicieron
mano a mano los hombres y los ángeles.

León, mientras te quede una columna
o un solo capitel catedralicio,
serás halcón de fuego, salmo y lira
golpeando los pórticos del Cielo.

MAXIMO GONZALEZ DEL VALLE, C. M. F.

Imprenta Sáez - Hierbabuena, 1 - Madrid-20